Bárbara Gasparri - José Athor - Mónica Ávila

FÉLIX DE AZARA

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

FÉLIX DE

AZARA

Bárbara Gasparri - José Athor - Mónica Ávila

FÉLIX DE AZARA

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas
CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones
Universidad Maimónides
Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)
E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar
Página web: www.fundacionazara.org.ar

Foto de la portada: fragmento de retrato de Féliz de Azara, por Francisco Goya (1805), óleo sobre tela, 210 x 124 cm.

Diseño gráfico: Fernando Vázquez Mazzini

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2017

Impreso en la Argentina.
Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2017, en la ciudad de Buenos Aires.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES
Tel. (54-11) 4905-1232
info@vmeditores.com.ar
www.vmeditores.com.ar

Bárbara, Gasparri
Félix de Azara / Gasparri Bárbara ; José Athor ; Mónica Ávila. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2017.
126 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-3781-33-9

1. Biografía. I. Athor, José II. Ávila, Mónica III. Título
CDD 920

AGRADECIMIENTOS

A la Fundación Azara y a su presidente, Adrián Giacchino, por convocarnos para realizar esta obra.

Al Prof. Dr. Julio Rafael Contreras, por permitirnos utilizar su reconocida y voluminosa biografía sobre Félix de Azara, como base para este trabajo.

Tapas de los tres tomos de la obra del Prof. Dr. Julio Rafael Contreras.

PRESENTACIÓN

Esta breve biografía sobre el naturalista Félix de Azara (1742-1821) surge como respuesta a las habituales preguntas que recibimos de las personas con las que tomamos contacto a diario desde la institución -y que no necesariamente están relacionas a las ciencias naturales, antropológicas o afines- ¿por qué Félix de Azara? ¿quién es Félix de Azara?

Para responder a esas inquietudes y poner en valor la figura de Félix de Azara -en el presente y en nuestro país- es que nos resulta grato presentar esta biografía basada en la extensa obra del investigador argentino Prof. Dr. Julio Rafael Contreras, quien es en la actualidad el mayor estudioso de su vida y obra, habiendo sido reconocido en 2007 con el galardón "Félix de Azara" que otorga la Diputación de Huesca, España, por su labor sobre la vida del naturalista y que publicara en 2010-2011, en edición de la misma Diputación, "Félix de Azara. Su vida y su época. Tomos I a III".

El nombre de "Félix de Azara" que adoptó la Fundación fue propuesto por el propio Prof. Dr. Julio Rafael Contreras, al momento de su creación, en noviembre del año 2000, e identifica a la institución con el espíritu de este verdadero ilustrado del siglo XVIII que se mostró deseoso de adquirir conocimientos y mejorar el mundo que lo rodeaba. Así lo manifestó claramente durante su actuación en la región rioplatense entre 1782 y 1801. En esos años se dedicó a los estudios zoológicos (particularmente de aves y mamíferos), geográficos, cartográficos, etnográficos e históricos. Se convirtió en un precursor de los naturalistas sudamericanos y en el primer geógrafo de la región rioplatense.

De ahora en adelante desde la institución -y gracias al trabajo de Bárbara Gasparri, José Athor y Mónica Ávila- contaremos con esta publicación para responder a la próxima pregunta sobre ¿quién es Félix de Azara?

Adrián Giacchino
Presidente
Fundación Azara

CONTENIDO

Don Félix de Azara:
sabio, naturalista y autodidacta 11

Contexto histórico-político
previo al arribo de Félix de Azara a América 19

Su acción en el Nuevo Continente 23

Su regreso a España 49

Sus principales obras 51

Especies que lo recuerdan 71

Topónimos que le rinden homenaje en la Argentina 73

Bibliografía 75

ANEXO: Discursos pronunciados
en el centenario de su muerte (1821-1921) 77

DON FÉLIX DE AZARA: SABIO, NATURALISTA Y AUTODIDACTA

La vida de don Félix de Azara transcurre en una etapa histórica singular, precedida por la llamada "decadencia española". Le toca transitar sus días bajo el gobierno de siete reyes, pero es Carlos III quien juega un papel trascendente al darle a España un impulso que la transforma en una nación ilustrada y pujante.

La búsqueda de límites más precisos y la eliminación de la zoología fantástica, prevalecieron en el paso del siglo XVII al XVIII y la cartografía, disciplina primordial de la época, fue intensamente intervenida en esta nueva etapa cultural. Félix perteneció a este movimiento ilustrado que dejaba de lado prejuicios, supersticiones y fantasías, para dar paso a lo estrictamente medible y describible. Es por este motivo que transforma una frustrada misión de marcación de límites en una extraordinaria campaña de conocimientos zoológicos y antropológicos.

Nació en Barbuñales, un municipio de la comarca Somontano de Barbastro en la provincia de Huesca, España, situado en una llanura a la izquierda del río Alcanadre, a cuarenta y dos kilómetros de Huesca y a unos cuarenta kilómetros del municipio de Azara. Este nombre fue tomado por un antecesor, seguramente por alguna gratificación en territorio como era común en la época, legando de este modo el topónimo a la descendencia familiar. Su padre fue don Alejandro de Azara y Los-

Fachada de la casona solariega en la que moraron los Azara, al menos desde el siglo XV. Muestra solo parcialmente su antiguo aspecto dado que sufrió dos restauraciones, en el siglo XIX y a mediados del siglo XX. Era la cabecera de una posesión rural de varios cientos de hectáreas.

certales y su madre, María Teresa Perera. Conformaban una familia de labradores de una cierta categoría, poseían tierras con criados y sirvientes a cargo y también contaban con algo de ganado. A los cinco años de haberse consumado el matrimonio, doña María Teresa concibe al primero de sus siete hijos, que fue Eustaquio de Azara y Perera, heredero natural del mayorazgo, antiguo derecho imperante en la época que permitía heredar los bienes a un solo hijo, normalmente el mayor (aunque podía ser cualquiera de los hijos, varón o mujer que se considerara más capacitado para la sucesión) y de esta forma el grueso del patrimonio de una familia no se diseminaba. Pero Eustaquio renuncia a esta prerrogativa para desarrollar una carrera religiosa, llegando a ser obispo de Ibiza y después, de Barcelona. Luego nace Nicolás de Azara y Perera, quizás el más reconocido de los hermanos por su ingreso a la alta nobleza como Marqués. El tercero, Mateo de Azara y Perera, fue sacerdote y llegó a ser Auditor en la Real Audiencia de Barcelona; el cuarto de los hermanos, Lorenzo de Azara y Perera, quien llegaría a ser Chantre de la Catedral de Huesca, se graduó de Doctor en Cánones y fue miembro de la jerarquía catedralicia de Huesca. La única mujer, María Ana o Mariana de Azara y Perera, es la que nació en quinto lugar. El sexto de los hijos fue nuestro biografiado Félix de Azara y Perera, nacido el 20 de mayo de 1742. Por último, el séptimo de los hijos, Francisco Antonio de Azara y Perera, fue el portador del mayorazgo que, por razones que se ignoran, no fue asumido por Félix.

La infancia de Félix de Azara es poco conocida, solo algunos datos firmes y muchos supuestos se encuentran en las biografías del ilustre naturalista. No se sabe siquiera cómo obtuvo la primera formación, que bien pudo haber sido en su propio domicilio, por parientes o eventuales instructores de la comarca. Sí hay datos ciertos a sus quince años, cuando aparece matriculado en la Universidad Sertoriana, en Huesca, donde cursó en la Facultad de Filosofía, Artes y Derecho. En el plano de la especulación, es difícil imaginar que una persona que en su edad adulta y sin preparación específica descollara tan brillantemente en las ciencias naturales, no tuviera en su niñez una atracción especial por la naturaleza que lo rodeaba, máxime considerando que su casa natal se encontraba en una villa con fuerte estirpe agrícola, sin embargo no hay datos de su formación.

Una particularidad, quizás común en la época pero difícil de comprender por estos días, es que la familia completa nunca estuvo reunida. Los hijos mayores partieron tempranamente a estudiar y luego, por sus ocupaciones, hicieron esporádicas las visitas. Por ejemplo Nicolás de Azara recién se encontró con su hermano Félix, cuarenta años después de haberlo visto de niño.

En la introducción de *"Apuntamientos para la historia natural de los quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata"*, Félix de Azara dedica estas palabras a su hermano Nicolás:

"Querido Nicolás: apenas nacimos nos apartaron nuestros padres, sin que en el curso de nuestra vida nos hayamos visto ni tratado, sino en Barcelona el corto espacio de dos días por casualidad.
Igual separación ha experimentado nuestra suerte. Tú has vivido en el grande Mundo y por tus elevados empleos, talento, obras y virtudes, te has hecho recomendable en España y fuera de ella. Pero yo, sin haber llegado a empleo visible, y sin ocasión de hacerme conocer de ti ni de otro, he pasado los veinte mejores años de mi vida en el último rincón de la tierra, olvidado aun de mis Amigos, sin libros ni trato racional y viajando continuamente por desiertos y bosques inmensos y espantosos, comunicando únicamente con las aves y las fieras.
De éstas, pues, he escrito la Historia, que te envío y dedico, para que por ella me conozcas, o a lo menos te impongas de mis trabajos. Pero te advierto que aunque ésta sea la misma obra que te dirigí años hace y se acaba de imprimir en París, está aumentada, rectificada y muy mejorada, según lo conocerás si la cotejas.
Pásalo bien, mientras es todo tuyo tu hermano Félix.

Madrid 16 de Mayo de 1802."

Antigua Universidad Sertoriana de Huesca.

Como se ha dicho, Félix de Azara se inscribe en la Facultad de Filosofía, Artes y Derecho de la Universidad Sertoriana de Huesca, aunque abandona sus estudios inesperadamente, muy cerca de terminarlos, para retornar a su aldea natal de Barbuñales por un período de más de dos años e incorporarse luego a una carrera de armas en 1764.

Luego de la Guerra de Sucesión acaecida entre los años 1700 y 1714, España entra en una etapa militar muy decaída y falta de recursos. Esta etapa comienza a revertirse en los tiempos de Carlos III, vale decir que le tocarán a Félix, años de esperanzada renovación militar, enmarcada en lo que se conoció como la Ilustración. El concepto militar moderno incluía además de las cuestiones propias de la seguridad, otros servicios como el ordenamiento de las cuencas hídricas, el descubrimiento de nuevos recursos minerales, la cartografía y la demarcación de límites.

Félix de Azara llegó a la Escuela de Ingenieros e inició sus cursos el 1º de agosto de 1765; mostró tal capacidad y rendimiento en sus estu-

dios que pudo cumplir en tan solo dos años una carrera de tres y egresó en septiembre de 1766 como *"Subteniente de Infantería e Ingeniero Delineador de los Ejércitos Nacionales y Fronteras"*. Como Ingeniero realizó varios trabajos de demarcación de planos de campiña y reparación de fortificaciones, hasta que, en 1775, le toca participar en un conflicto bélico en el que España desembarca en las costas africanas de Argel. Fue para Félix de Azara el "bautismo de fuego" y al juzgar de la historia, una desacertada operación militar que costó muchas bajas, incluidos unos 3.500 heridos graves entre los que estaba Félix, quien fue alcanzado por un proyectil en la zona costal izquierda, acción que requirió la intervención de un marinero que pudo extraer el proyectil en el campo de batalla.

La gravedad de la herida, la riesgosa situación de haber permanecido caído en el campo de batalla y el peligro de contaminación en los precarios centros de emergencia, debieron influir en forma decisiva en la vida de nuestro biografiado que transitaba sus treinta y tres años. Aunque la convalecencia no duró mucho -unos tres a cuatro meses- el restablecimiento total de la herida demandó bastante más tiempo –una década después aún eliminaba restos óseos de su costilla destrozada-. Luego del accidente fue ascendido a Ingeniero Extraordinario y, como tal, destinado a Barcelona como experto delineador. Tiempo después su destino sería Lérida y con el ascenso a Teniente Coronel de Infantería, San Sebastián, Guipúzcoa.

Finalmente Félix de Azara en secreto y saltando sobre la cadena jerárquica del Ejército solicitó pasar a la Armada. Estando en esta fuerza fue convocado por la Corte para una misión importante, con un nuevo destino que lo llevó primero a Lisboa para partir posteriormente a las Indias.

"En Félix de Azara la condición de militar de mediana a alta graduación que ostentó en su vida activa, lo muestra integrado, aparentemente sin fisuras, a sus funciones asignadas y a la lealtad y el servicio de la Corona. Vivió con total sencillez pero siempre a cierta distancia de sus allegados. Tal vez por

su propio temperamento o por causa de esa condición propia asociada con una concepción estamental de hidalguía, pero jamás ostentó innecesariamente sus cargos ni títulos, y la falta de testimonios propios o de terceros, deja en la oscuridad las modalidades y el trasfondo de sus actitudes más espontáneas y sinceras."

Contreras (2010)

CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO PREVIO AL ARRIBO DE FÉLIX DE AZARA A AMÉRICA

Para comprender la llegada de Félix de Azara a Sudamérica, hay que adentrarse en el contexto histórico-político. Por ese entonces, nuestro biografiado había sido designado Comisario de la Tercera Partida Demarcatoria de Límites por el reino de España.

Desde el descubrimiento de América en 1492, España y Portugal se mantuvieron empeñadas en sumar nuevas tierras para sus dominios. Constantes reclamos de ambas partes, llevaron a la firma de varios tratados (aunque poco acatados) siendo uno de los más conocidos el Tratado de Tordesillas suscripto en 1494, que establecía las fronteras de sus pertenencias en América.

Contreras (2011) señala que, en el siglo XVI, España priorizaba la ocupación de tierras en zonas de rendimiento económico rápido (especialmente las situadas en áreas mineras) aunque ya a finales de ese siglo, por una disposición real, se clausura la expansión hispana pues se prohíbe la radicación de nuevos poblados en los territorios americanos del reino carentes de asentamientos oficialmente habilitados. En cambio, Portugal se mantuvo constante en su avance hacia nuevas tierras, consiguiendo sumar el actual territorio.

Ya en el siglo XVII, la convivencia entre ambas naciones se volvió más calma y surgieron las primeras demandas de delimitación de las juris-

dicciones sobre la base cartográfica disponible. Si bien los españoles tomaban el asunto de manera más bien despreocupada, otra era la actitud del reino de Portugal que comenzó a consolidar varios asentamientos en la costa atlántica.

Un papel preponderante lo tuvieron los *bandeirantes*, una suerte de nuevos conquistadores, predominantemente criollos paulistas, con algunos portugueses y mestizos, que armados junto a indígenas esclavos penetraban en el interior del continente americano, más allá de los límites dispuestos por el Tratado de Tordesillas, y tomaban a la fuerza nuevos territorios. Si bien para la historia española, los *bandeirantes* fueron considerados piratas de la tierra, para los portugueses fueron los colonizadores que ampliaron las fronteras establecidas para Portugal y consiguieron alcanzar lo que hoy es el territorio de Brasil. Estos grupos atacaron varias misiones jesuíticas y asentamientos hispanos, acrecentando a fuerza de cuchillo y hacha sus dominios en la espesura de la selva.

En cuanto al derecho internacional, la aplicación del *uti possidetis juris* ("quien posee de hecho, debe poseer de derecho"), se fue imponiendo por obra de la diplomacia portuguesa, lo que permitía la incorporación de nuevos territorios solo mediante la ocupación.

Toda esta pérdida de tierras por parte de España se entiende dentro de la decadencia reinante en la época: endeudamientos, falta de interés de la población en participar en guerras lejanas, desorganización militar, entre otros. También el papel de los gobernadores de la "Provincia del Paraguay" fue pasivo.

El jesuita peruano Antonio Ruiz de Montoya, que escribió sobre la lengua guaraní, viajó a España en 1638 para solicitar autorización para que los indios de las misiones más vulnerables a la acción de los *bandeirantes* pudieran armarse y confrontarlos para proteger sus posesiones. Esto fue autorizado y en 1641, cerca del cerro Mbororé (actual provincia de Misiones), los *bandeirantes* o mamelucos fueron derrotados frenando el avance sobre el Paraguay. Del mismo modo fueron surgiendo nuevas iniciativas por parte de otros jesuitas para defender sus misiones. Luego de varias derrotas los portugueses cambiaron de táctica, dedicándose, tiempo más tarde, a fundar nuevas poblaciones como mejor método de avanzada. El 13 de enero de 1750 los reyes Fernando VI de España y Juan V de Portugal firmaron un documento para poner fin a la

situación y establecer definitivamente los límites en América de ambas potencias. El Tratado de Madrid o "Tratado de Permuta", también basado en el principio de derecho romano, amplió los dominios de Portugal. España buscaba la paz y encontró en ese tratado la forma de finalizar el conflicto, aunque con un gran costo. Con esto, España y Portugal se comprometían a consolidar el tratado mediante comisiones demarcadoras. El marqués Valdelirios quedó a cargo de las cuestiones referentes a la frontera luso-española en el Uruguay, Paraguay y Alto Perú. Sin embargo, si bien las comisiones arribaron al territorio, los portugueses no permitieron cumplir las tareas.

Recién en 1777 se vuelven a reunir ambos reinos para tratar la necesidad de demarcar sobre el terreno con hitos fijos. Esos 27 años de demoras permitieron a los portugueses sumar nuevas posesiones de hecho. El 1° de octubre de ese año, en San Ildefonso, se firmó un nuevo tratado que lleva el nombre del lugar donde fuera promovido, entre el conde de Floridablanca y Francisco Inocencio de Souza Coutinho. Allí se establecieron los puntos que constituirían los límites provisorios, dejando a las partidas demarcadoras de ambos reinos la fijación en el terreno. Los portugueses cedieron a España la Colonia del Sacramento y el resto de la Banda Oriental (de la cual se habían apoderado) a cambio de la Isla de Santa Catarina.

Para 1780, España pudo reunir una comisión demarcadora para actuar como contrapartida de una portuguesa, ya que en territorio americano no había personal competente para llevar a cabo dicha empresa. Es así que Carlos IV optó por José Varela y Ulloa como comisario general de la demarcación. A él se agregaron Rosendo Rico Negrón, Francisco de Aguirre y Félix de Azara, quien tuvo a cargo la tercera partida que actuaría en la frontera norte y noreste de Paraguay.

SU ACCIÓN EN EL NUEVO CONTINENTE

"Félix de Azara arriba al Río de la Plata a la edad de 39 años, plenamente "preparado", es decir, dotado de una clara conciencia de la concepción general ilustrada, con un panorama básico generalista de la ciencia ingenieril de su tiempo, que ponía énfasis en lo geográfico e hidrológico, y con la madurez espiritual e intelectual necesarias para la que sería su empresa máxima de primer naturalista en sentido estricto del Río de la Plata. La obra de Azara se cuenta entre aquellas que habilitan para extender en pleno el período de vigencia generacional de esta promoción humana Central de las Luces."

Contreras (2010)

En 1781, Félix de Azara partió rumbo a Lisboa y ese mismo año se lo nombró Capitán de Fragata de la Armada. Se le comunicó que debía dirigirse, junto al capitán Varela y Ulloa, en comisión hacia Buenos Aires y que los detalles de su accionar serían comunicados a su arribo por el virrey. La comisión española zarpó en buque portugués (pues España estaba en guerra con Inglaterra), el 13 de enero de 1782, con destino

a Río de Janeiro en la fragata mercante Santísimo Sacramento. Ya en mayo de ese año Azara se entrevistó con el virrey Juan José Vértiz y luego de una corta estadía en Río Grande para entablar conversaciones con el gobierno portugués, retornó. A su regreso, el virrey había designado las comisiones demarcadoras, que habían quedado de la siguiente manera:

Primera Partida: a cargo de José Varela y Ulloa
Segunda Partida: Diego de Alvear
Tercera Partida: Félix de Azara
Cuarta Partida: Juan Francisco de Aguirre

La Comisión a cargo de don Félix de Azara fue integrada por el teniente de navío Martín Boneo, ingeniero Pedro Cerviño, pilotín Ignacio Pazos, oficial de tropa Manuel de Rosas, capellán Miguel Antonio Arcos y Mata, proveedor Bernabé González Bueno, cirujano Vicente Berduc, sangrador Juan Manuel Fernández, carpintero Pedro Guillermo Rodríguez, entre otros residentes americanos. Luego habría algunos cambios.

"Se trataba de fijar, conjuntamente con los comisarios portugueses, y con arreglo al Tratado preliminar de paz de 1777, la línea de demarcación de nuestras posesiones respectivas, desde el mar, un poco más allá del Río de la Plata, hasta por bajo de la confluencia de los ríos Quaporé y Mamoré, desde donde se forma el de la Madera, que vierte en el Marañón".

(Azara, 1809 - Introducción a los Viajes por la América Meridional-)

Rumbo a Santa Fe

Hacia fines de 1783 y por gestiones de Azara, el virrey dio orden de partir a los demarcadores. Organizar la campaña no era tarea sencilla. Debieron tomarse los recaudos necesarios para las provisiones de alimento, vestimenta, elementos de trabajo, herramientas, animales, entre otros. Además debió transportar todo de la mejor manera posible, siendo muchas veces la vía fluvial la más adecuada, aunque Azara prefirió trasladarse a caballo. Largas noches calurosas y llenas de mosquitos, chinches, pulgas y garrapatas hicieron del viaje algo abrumador. Para descansar aprovecharon la hospitalidad de algún poblador local.

Sin embargo, Francisco de Aguirre, que también viajaba al Paraguay, prefirió embarcarse junto a su equipo y llevar allí el resto de los materiales de la expedición de Azara. En ciertos puntos debieron echar pie a tierra por grandes bajantes del río, y sirgar las embarcaciones con la fuerza de mulas, caballos y hombres. Estos inconvenientes hacían que la navegación demandara mayor tiempo. Las embarcaciones típicas eran bastante precarias: balandras, garandumbas, sumacas o barcazas sin puente o sin cubierta. En promedio tardaban entre tres y cinco meses para llegar de Buenos Aires a Asunción.

Azara partió exactamente el 2 de enero de 1784 con algunos pocos ayudantes y mulas de apoyo para trasladar los materiales necesarios para la travesía, además de armas. Las embarcaciones con el resto de las provisiones partieron en forma paralela. La comisión encabezada por Azara marchó al alba, cruzando el arroyo de Las Conchas y recorriendo un primer tramo sin inconvenientes ya que era un camino transitado que llevaba hasta el pueblo de Pilar y luego avanzaron una legua y media más hasta el lugar en donde pernoctaron.

Al día siguiente llegaron hasta "Chacras de Areco" (actual San Antonio de Areco) y cruzaron por la Cañada Honda. Siguieron el 4 de enero rumbo a la Posta de las Hermanas, previo cruce del arroyo Arrecifes y Chacras de San Pedro.

El 5 de enero atravesaron el arroyo de Las Hermanas y tomaron rumbo a la costa del río Paraná, alcanzando el pueblo de San Nicolás. Cruzaron los arroyos del Medio y Pabón, hasta la Estancia Loisa y se adentraron en tierras santafesinas.

El paisaje recorrido le mostraba abundancia de especies y Azara pudo vislumbrar los talares de barranca y la vegetación ribereña que abundaba en los bordes de los arroyos y ríos. Ya más alejados de la costa, el pastizal cubría la mitad inferior de los caballos.

El 6 de enero, marchó de la mencionada estancia y cruzó los arroyos Seco y Saladillo hasta la Posta de la Barranca. Al día siguiente entraron al pueblo de Coronda (Corinda según Azara) en donde pasaron la noche con la idea de arribar a Santa Fe el 8 de enero, aunque a la mañana siguiente se toparon con un caudaloso río Salado al que atravesaron por el Paraje Santo Tomé. Cuando arribaron a Santa Fe, el 11 de enero, Azara junto a sus acompañantes divisaron "La Bajada" (actual ciudad de Paraná) hacia la que debieron cruzar, para continuar luego camino a Corrientes y posteriormente alcanzar Asunción, lugar en donde Azara debía ejercer sus funciones como Comisario de la Partida de Demarcación de Límites.

"Desde la Bajada de Santa Fe hasta aquí anduvimos mucho entre bosques, o no lejos de ellos, todos de algarrobos y espinillos. De su disposición y de los raigones que retoñan se infiere con bastante fundamento que todos estos países han sido, no ha mucho tiempo, un bosque continuo que las quemazones han destruido y en breve acabarán con lo que queda. Lo mismo se puede inferir desde mi salida de Buenos Aires. La calidad y disposición de los terrenos es la misma, y algunos indicios se manifiestan que todo arguye la existencia del continuo bosque. Donde vive el hombre, ni árboles, ni plantas, ni animales quedan."

(Azara, 1873)

Hacia Corrientes

Durante su trayecto, Azara mencionó: *"todos estos terrenos abundan en osos hormigueros o tamanduás, de leones y tigres, principalmente hacia los bosques de la costa del Paraná y los que pasamos esta tarde. En la casa en que sesteamos tenían colgados en las estacas del corral seis cabezas de tigres y tres de leones. Cuatro de los caballos que montamos tenían heridas no cerradas hechas el día antes por los tigres*." (Azara, 1873).

Es de destacar además que gran parte de su recorrido fue bajo un clima de constantes tormentas, lo que además hacía peligroso el vadear arroyos por su abundante caudal.

Para detallar tal situación, Azara anotó: "*A las cuatro de la tarde peloteamos*[1] *el arroyo y seguimos parte por bosque y parte sin él, hasta la posta inmediata al río Guayquiraró que dista del Yacaré tres leguas. En el camino matamos una nutria. Luego que llegamos se mató una ternera que medio viva empezamos a guisar y comer: estábamos muertos de necesidad: ya se supone que no teníamos sal ni pan; pero la necesidad suplía.*

Volvió luego la lluvia: el rancho tan descubierto que no fue posible acomodarnos más de dos en él; los demás se alojaron bajo de una enramadita que cubrieron con dos cueros. El dueño del rancho, que era un porteño, el más desabrido del mundo, hasta el agua nos escaseó, y su cara era la peor de cuantos no quieren dar.

Duró toda la noche el aguacero con viento furioso que se llevó muy distantes los cueros de la enramada. Los truenos y relámpagos fueron tan continuos que en más de tres horas de observación no hubo un solo momento sin que sonase el trueno y luciese el relámpago. Por todas partes se llovía y todo se nos mojaba. Las pulgas eran infinitas y los mosquitos sin número: la cama, el pellón mojado sobre el suelo. Con los truenos se juntaron los continuos llantos y gemidos de un niño de ocho meses, la gritería de todos buscando abrigo sin hallarlo en parte alguna; las roncas y desapacibles voces de innumerables sapos y ranas y de gallinas arrojadas de sus dormitorios; los caballos que, temerosos querían pisarnos, y muchos perros que sucios y mojados, con la cola entre las piernas, llenos de tristeza

1. Pelotear, es cruzar un curso de agua con un cuero de vacuno atado de las cuatro esquinas a modo de una pelota, donde se ponen los pertrechos o incluso personas.

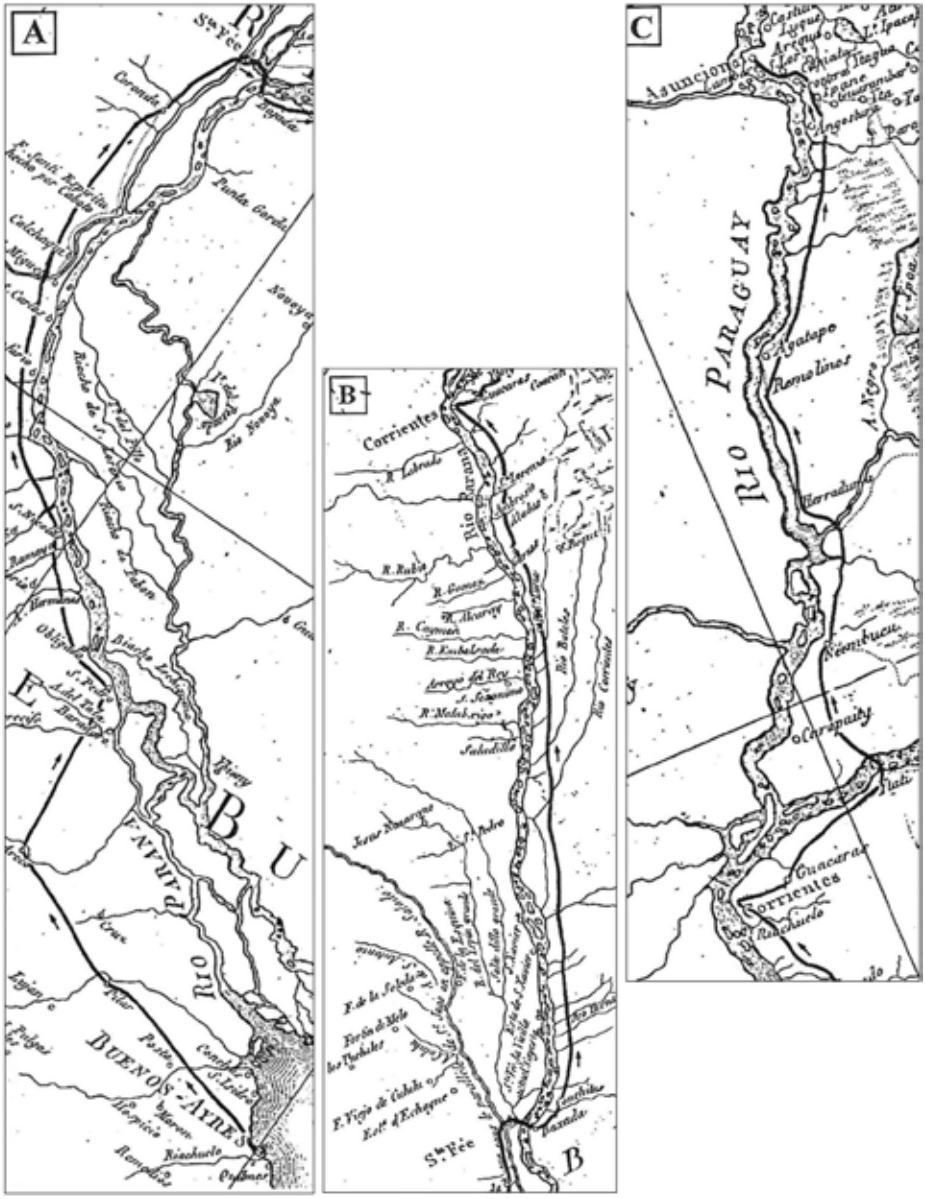
y gimiendo, se nos echaban encima. Parece excusado decir que nadie durmió: ni cesó el agua y amaneció lo mismo" (Azara, 1873).

En el norte de Entre Ríos, en el arroyo Hondo, Azara señaló haber notado que se hablaba el guaraní.

Al día siguiente, finalmente cruzaron el arroyo Guayquiraró a pesar de la crecida. Al pasar Azara observa gran cantidad de aves en las orillas, destacando garzas blancas, garzas moras, espátulas rosadas y patos.

Mientras los cubría la lluvia, cruzaron el poblado de Santa Lucía y atravesaron el arroyo Sarandí, acercándose luego al río Corriente, que vierte las aguas provenientes de los esteros del Iberá al río Paraná. Continuaron camino observando gran cantidad de yacarés, lobitos de río y variedad de peces. Descansaron en Corrientes, en la Estancia de Juan García de Cossio y, el día siguiente, en la Posta de Luis Soto, observaron palmeras yatays. Posteriormente arribaron al Pueblo de Santa Lucía donde mayormente vivían familias de abipones. Lo mismo en el Pueblo Garzas (paraje del departamento de Bella Vista). El 27 de enero amanecieron en la Posta de Ambrosio, cruzaron el arroyo San Lorenzo hasta llegar al arroyo El Empedrado.

Finalmente el 28 de enero de 1784, Azara llegó a la ciudad de Corrientes donde fue recibido por el teniente de gobernador, Alonso de Quesada. Contreras (2011) relata sobre este momento que "*Después del arduo camino de llegada, decidieron permanecer una semana en Corrientes. Estando en ella, volcó en su diario todo lo que pudo sobre la ciudad, haciendo una descripción general de la jurisdicción del Cabildo local. Además rememoró aspectos generales y detalles del recorrido. Se trata de observaciones breves pero interesantes, acerca de cultivos, comercio, costumbres, formas de vida, vestimentas, medios de pago, artes de pesca, la instrucción pública, el tabaco, y los alimentos. Al igual que los demás viajeros de la época y de la primera mitad del siglo XIX, da cuenta de que la lengua de uso corriente en la población local es el guaraní, un uso que urbanamente se extinguió hacia fines del siglo XIX en la capital correntina y, en el interior y el campo, perduró hasta mediados de la década de 1960-1970, y solo perdura relictual y aisladamente.*"



En estos mapas, tomados de la obra de Mones y Klappenbach (1997), lámina IV, se representa el área recorrida por don Félix de Azara en su viaje entre Buenos Aires y Asunción.

Destino final Asunción

Partieron el 3 de febrero con destino a Asunción, junto al gobernador Quesada, atravesando así la Estancia de las Guácaras (hoy pueblo de Santa Ana) hasta llegar al Paso del Rey (hoy Paso de la Patria, en Corrientes, y Paso de Patria, en Paraguay) arribando así al actual territorio paraguayo. La noche la pasaron en la estancia de don Pedro José de Vargas.

Al día siguiente Azara se separó del gobernador y avanzó rumbo a San Ignacio, en las Misiones. Alcanzaron el pueblo de Ñeembucú (actual ciudad paraguaya de Pilar). No se detuvieron más que para descansar y continuaron a la Villa de Remolinos (actual Villa Franca), y a la reducción de Naranjay para finalmente arribar a Asunción el 9 de febrero de 1784[2].

En el Paraguay

Mientras cumplía con las obligaciones designadas en su nuevo destino, Azara tomó nota detallada de observaciones referentes a flora, fauna, geografía, costumbres, vida social de la población, entre muchos otros datos. Dichos escritos serían luego editados como parte de su legado. En una de sus obras, *Viaje por la América Meridional y Geografía Física y Esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes,* sus observaciones se refieren a esos variados aspectos.

No quedaron muchos rastros de su estadía en Asunción, solo sabemos que pasó sus primeros días en esta ciudad como huésped del Convento Mercedario, vecino a la plaza del mercado, y que estuvo abocado al estudio de los antecedentes que había reunido para la demarcación.

2. Gran parte de lo resumido hasta aquí (respecto de su recorrido desde Santa Fe a Asunción) proviene de dos manuscritos azarianos, estudiados en detalle por Contreras, editados por Bartolomé Mitre en 1873 (y reeditados en 1959) que están basados en un original existente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires: *Viajes a los Pueblos del Paraguay, de Buenos Aires a Corrientes* y *Pájaros del Paraguay*. La otra versión pertenece a Estanislao S. Zeballos (1907) y parte de un manuscrito adquirido por él en Montevideo. Según un estudio paleográfico realizado por Luis María Torres (1907), ambos escritos serían de puño y letra de Félix de Azara.

Contreras, cuya obra tomamos como base principal de este documento, lo describe como un *"hombre taciturno, reconcentrado en sus ideas y cavilaciones, poco dado a confidencias y, tal vez, hasta de difícil trato personal cuando estaba embargado en lo suyo"*.

Si bien Azara no dejó mucha información sobre sí mismo, se recogen varios datos sobre su quehacer diario. Dejó constancia de que en todas sus salidas de la ciudad, llevaba rutinariamente su escopeta y el instrumental necesario para hacer las mediciones de latitud y distancias.

Para octubre de 1784 aún no había podido comenzar con sus tareas demarcatorias en el terreno, debido a la burocracia de la época que le impedía moverse hasta recibir las órdenes al respecto. Sin embargo, realizó cortos desplazamientos, costeando buena parte de los gastos de su peculio.

De esos primeros años en territorio paraguayo quedó constancia de cartas dirigidas a las autoridades solicitando permiso para comenzar con sus tareas y además, mucha información sobre el avance de los lusitanos, quebrando el último tratado de paz firmado. Hizo especial mención a los presidios de Coimbra y Albuquerque, en la margen derecha del río Paraguay, actual territorio del estado de Mato Grosso del Sur en Brasil, y que se encontraban por entonces prohibidos por haber sido una nueva avanzada portuguesa en territorio del reino de España. Azara observó el avance portugués, la usurpación de nuevas tierras, sin hallar respuesta por parte de España a sus pedidos de afianzar el territorio. Recién en 1801, se tomaron algunas medidas de resguardo fronterizo.

Expediciones al interior del Paraguay y adyacencias

A diferencia de otros expedicionarios, Félix de Azara arribó a América con el objetivo de trazar la carta exacta de la región, en relación con los límites de la frontera luso-hispana. Sin embargo, las distintas vicisitudes que tuvo que atravesar, lo convirtieron, sin quererlo, en *"… el primero que se ocupó con sana crítica de la historia primitiva del Río de la Plata…"; "el primero que dio base científica a la geografía del*

Río de la Plata" y "*el primero que hizo conocer al mundo bajo diversos aspectos las regiones bañadas por el Plata, el Uruguay, el Paraná y el Paraguay*", según palabras de Bartolomé Mitre.

Azara (1969) menciona en la introducción de "*Viajes por la América Meridional*" que realizó muchos viajes a costa de su peculio "*…como esperaba que los virreyes no me darían ni permiso ni ayuda, ante el temor de que yo abusara de su condescendencia, con perjuicio de mi obligación principal, que consistía en la fijación de límites, resolví cargar solo con la empresa y los gastos que ocasionara y viajar sin darles cuenta, pero sin perder un instante de vista el objeto de que estaba encargado.*

En consecuencia, hice un gran número de largos viajes por todas partes de la provincia del Paraguay, y llegué hasta las misiones o pueblos de los jesuitas, y hasta la vasta jurisdicción de la ciudad de Corrientes."

Se puede mencionar que los años que Azara dedicó al estudio de la historia natural de la región fueron fundamentalmente los que pasó en el Paraguay entre febrero de 1784 hasta julio o agosto de 1795 y fue producto de la ociosidad de su cometido. Azara refirió su elección de la siguiente manera: "*…yo sospechaba con bastante fundamento que dichos portugueses tardarían en llegar, y que por consecuencia mi demora en el Paraguay sería dilatada. No se me había dado instrucción para este caso y me vi precisado a meditar la elección de algún objeto que ocupase mi detención con utilidad. Desde luego, vi que lo que convenía a mi profesión y circunstancias era acopiar elementos para hacer una buena carta o mapa, sin omitir lo que pudiera ilustrar la geografía física, la historia natural de las aves y cuadrúpedos, y finalmente lo que pudiera conducir al perfecto conocimiento del país y de sus habitantes.*" (Azara, 1904).

Primer viaje. A Villarica.

Entre el 12 de junio y el 4 de julio de 1784, salió en compañía de Don Santiago Báez que iba a su casa de Ibicuy, Don Ignacio Pazos que era piloto de su partida y algunos peones. Durante este viaje recogió datos sobre los distintos pueblos que atravesó como Ypané, Guarambaré, Ytá, Yaguarón, Ytapé, hasta llegar a Villarica del Espíritu Santo, el 23 de junio.

Fragmento del mapa que integra el tomo de *Atlas* de la obra original de Azara, *Voyages* … (1890). Donde pueden seguirse las localidades visitadas en el curso de su viaje a Villarica de 1784.

Entre las distintas descripciones que realizó de los pueblos, incluyó observaciones sobre la palma caranday y sobre algunas embarcaciones que llamaron su atención: *"Llaman aquí balsa, a la embarcación compuesta de dos o tres canoas separadas y paralelas, unidas por un zarzo sobre el cual se pone la carga. Piragua, es un cajón o batea honda rectangular, y si al cajón se le hace proa lo llaman Garandumba. Las hacen hasta de 26 varas de longitud, de modo que las garandumbas y piraguas, cargan hasta veinte mil y más arrobas. Las cubren con una bóveda cilíndrica de cueros y a veces con un tejadillo de paja. Navegan con la pausa que se deja entender y para suplir la falta de timón ponen muchos remos en la popa y*

bogan de costado, y otros ponen en las bordas para ayudar a la corriente. Cuando llegan a Buenos Aires se deshacen y venden la tablazón recogiendo los clavos para hacer otras, porque no es posible conducirlas río arriba. Sus utilidades son cargar mucho, necesitar menos agua que los barcos y ser de construcción cómoda y fácil y no costosa; pero muchos de los peones que las conducen se quedan en Buenos Aires y Montevideo. También usan los Itapas y jandagas que no son más que el grosero resultado de muchos troncos unidos" (Azara, 1873).

Segundo viaje. A la Cordillera.

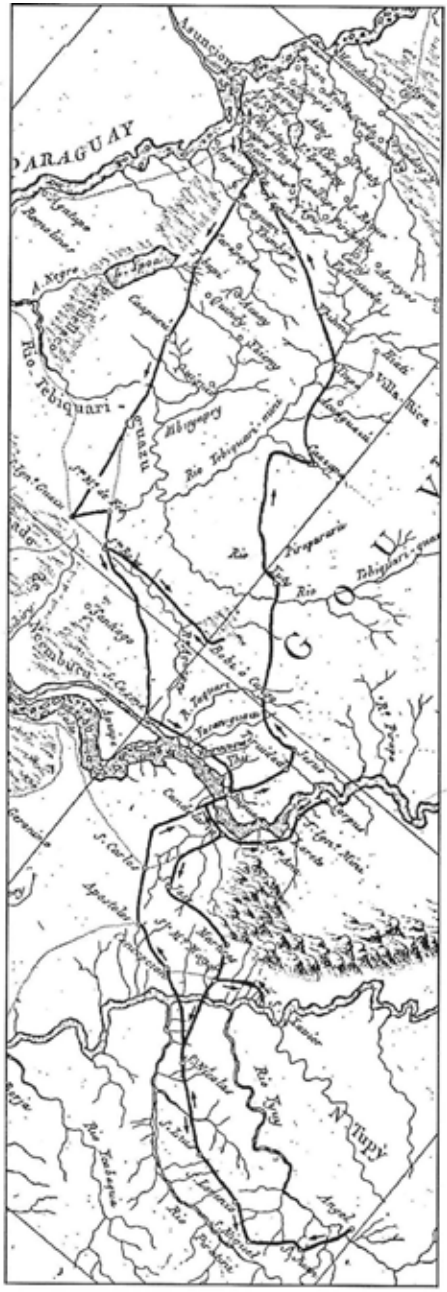
Partió de Asunción el 23 de julio y regresó el 12 de agosto de 1784. Lo realizó en compañía de Francisco de Aguirre (capitán de fragata y jefe de la 4ta. División Demarcatoria), Pablo Zizur (piloto de Aguirre), junto a un capataz y tres peones. Prepararon el instrumental y la caballería adecuada. Arribaron al poco tiempo al pueblo de Arecayá, luego Altos, Ityrá, Tobaty, Pirayú, Areguá, Capiatá retornando luego nuevamente a Asunción.

Para adentrarnos más en las descripciones que Azara realizaba de sus viajes, transcribimos lo que observó en uno de los pueblos visitados: "*Tobati, pueblo de indios- El pueblo de la Concepción de Tobati es de los más antiguos del tiempo de la conquista, aunque ignoro su fecha. Tiene hoy 882 almas originarias de los bosques vecinos del río Mandubira lat. 25°1´35´´ y 0°29´34´´ de long. De este sitio, donde se advierten las reliquias se transfirió el día último de febrero de 1699 al que hoy ocupa con 25°16´16´´ de latitud observada y 0°31´59´´ de long. Fue en otro tiempo atacado varias veces por los Mbayas. Su emplazamiento es llano sobre una poco sensible colina de arena que domina buenos campos al N. y E. Aunque tiene buenas y bastantes tierras está hoy bien pobre. En su iglesia hay una imagen de nuestra señora de la Concepción que pasa por milagrosa, y como tal le hacen bastantes ofrendas los que la visitan e imploran su patrocinio, de cuyo producto tiene una estancia con ganados y otros alhajas. Cuidan de lo espiritual un cura y su sota, y de lo temporal un administrador secular. Desde la torre demarqué el cerrito Aparipy al N. 15 43 E.*" (Azara, 1873).

Tercer viaje. A las Misiones Jesuíticas.

Abarcó desde el 20 de agosto al 20 de octubre de 1784. Lo acompañaron aquí Pablo Zizur, Ignacio Pasos, dos soldados, un capataz, tres peones, un esclavo, sesenta caballos, ocho mulas y el equipaje mínimo indispensable. Marcharon rumbo a Capiatá, Itaguá, Tabapy, hasta llegar a San Ignacio Guazú, la que fuera la capital de las Misiones y las reducciones. Llegó aquí 27 años después de la expulsión de la Compañía de Jesús y observó la despoblación que se había acentuado con el correr de los años. De los 2.168 habitantes que hubiera anteriormente, quedaban alrededor de 867. Continuaron luego hacia Santa Rosa, San Tiago, llegando a la Ea. San Miguel, San Cosme, Itapuá, Candelaria, Santa Ana, Loreto y finalmente San Ignacio Miní y Corpus. Posteriormente decidieron cruzar el río Uruguay y observaron otros poblados. Azara, en todo este recorrido, registró con detalle los diseños de las iglesias a las que indicó como mayormente recargadas de adornos y dibujos. También visitó Santa María la Mayor. Avanzó un poco más por San Miguel, San Lorenzo, Concepción, Apóstoles pero por cuestiones de tiempo decidió volver y no llegó a conocer los pueblos de Yapeyú, La Cruz, San Borja y Santo Tomé.

Desde esta manera Azara recorrió casi todos los pueblos de las misiones guaraníes y tapes, recopilando notas diversas sobre población, costumbres, geografía, estado de conservación de los pueblos, estado de desarrollo, entre otros.



Reconstrucción del itinerario del viaje a Misiones. Tomado de Mones y Klappenbach (1997: lámina VI, p. 225).

Cuarto viaje. Al Pilcomayo.

Realizado del 8 al 11 de agosto de 1785. Duró muy poco pues descubrieron, luego de dos días de iniciada la navegación, que era imposible seguir avanzando según lo planificado. En este viaje participaron Pablo Zizur, ocho soldados, diecisiete peones y un baqueano. Comentó que tobas se acercaron a conversar con ellos. El río Pilcomayo (Araguay para los paraguayos) era navegable hasta Potosí donde tenían planificado arribar aunque no lo lograron.

Quinto viaje. A San Estanislao y San Joaquín.

Se realizó en el verano de 1786. Visitaron varios pueblos de los cuales Azara dejó reseñas históricas con sus apreciaciones. El 21 de enero arribaron al pueblo de San Estanislao. Posteriormente siguieron hasta el pueblo de San Joaquín, donde se realizaron varias descripciones del paisaje y continuaron hasta lo que hoy es Coronel Oviedo. Azara de este viaje comentó que: *"Se perdieron esta noche dos caballos y sospechamos que serían ahuyentados por los tigres o por los bárbaros monteces que habitan al N. del Tapiraguai. En el camino hallamos una especie de jaula hecha con ramos de palma puesta en alto junto a un árbol hecho por dichos bárbaros para enlazar loros y guacamayos, según explicaré en mis apuntaciones sobre pájaros."* (Azara, 1873).

Sexto viaje. A Carapegua y Quyyndy.

Inició el 19 de abril de 1786 visitando las villas de Carapeguá y Quyyndy, y recorriendo los pueblos de Altos, Atyrá, Tobaty, Caacupé, un tramo del valle del Pirayú hasta el poblado de Paraguarí. Lo acompañó el ingeniero de la demarcación de límites Julio Ramón de César. Azara describió al final de su viaje: *"Como a 2 leguas yendo de aquí a Quiindi por el Monte Grande de Acaay y cerca de la entrada de este está la mina de barro rojo que llaman Tapitanguá con que bañan sus vacijas las indias de Yta que sacan cuanto han menester desde el tiempo de su gentilidad. De la misma tierra roja hay en Quiquiho y en la cordillera de Cavallero"* (Azara, 1873).

Séptimo viaje. A Curuguaty.

Surgió con motivo de acompañar al gobernador Pedro Melo de Portugal que debía realizar diligencias en Curuguaty. Recorrieron los pueblos españoles de Quarepoty y Yguamandiyú. Siguieron luego por la villa de Concepción, Candelaria y Ybyrapariyá. Regresaron a Asunción el 16 de mayo de 1786.

Octavo viaje. A la laguna Yberá.

"Deseoso de tener noticias de la laguna Yberá y de adquirir noticias de pájaros y cuadrúpedos, apronté lo preciso y salí el 16 de noviembre de 1787 acompañado del P. Capellán de Demarcadores don Antonio Areos y Matas que quiso seguirme y ver a su amigo y paisano don Diego de Alvear que se hallaba en Candelaria y fuimos a dormir a Ytá…". Además incluyó algunas observaciones de interés económico como: *"En este pueblo tuve algunas noticias por el cura de la planta que da el añil cuya invención se debe al Padre jesuita José Sánchez, quién hallándose en la casa de don Juan de la Cruz Rivarola, hombre emprendedor y no tonto, dijo a éste que aquella planta que abundaba por allí era la que daba el añil. Esto bastó para que dicho Rivarola hiciese ensayos del modo que el Padre le dijo, y en efecto fabricó 60 y más arrobas de añil bueno, malo y medio, según dicen… "* (Azara, 1873). Regresó el 8 de febrero de 1788.

Según el trazado que realizaran Mones y Klappenbach (1997: 227), vemos el croquis aproximado del viaje de Félix de Azara a la laguna Iberá.

Noveno viaje. Al Paraná y a Corrientes.

Emprendió una navegación por el Paraná, aguas debajo de Corpus hasta la ciudad de Corrientes.

***

En 1791, en Curuguaty, a 20 leguas de Asunción, Azara perdió la esperanza de que apareciera la partida demarcatoria portuguesa. Pensó incluso en retirarse y volver a España. Quizás por esa fecha comenzó a hacer uso más intenso de su tiempo, dedicándoselo a la historia natural y a la cartografía. Una correspondencia publicada por Pedro de Angelis (Azara, 1970; Contreras, 2011) da cuenta de esto:

"Curuguaty, 30 de julio de 1791"

"Exmo. Señor:"

"Se pasó el tiempo en que ofrecieron llegar a ésta los portugueses, y dos meses más, sin que puedan disculpar tanta demora con el pretexto de malos tiempos, ni otros acontecimientos de viaje. Por otro lado, el temperamento del Igatimí es mortífero en los últimos y primeros meses del año; y no ignorando ellos esta circunstancia, es creíble que no parecerán en el presente ni en los principios del año de 1792".

"Yo no sé qué ideas puedan tener los lusitanos para haber tardado los años de vida de un hombre en resolverse a decirnos que vendrán: y después que lo han dicho, temo que ha de pasar el siglo presente sin que parezcan por acá."

"Dejo aparte lo sensible que me es la consideración de que pasó la mejor parte de mi vida y de los años más útiles de ella en este destierro, viendo que he de acabar el resto de mi existencia inútilmente o habré de pedir mi retiro de esta veterana partida, porque los hombres no son eternos; y solo traigo a la consideración de V. E. los costos que sufre el erario, mayormente ahora que se están manteniendo muchos peones en el apoyo y custodia de los auxilios que pidieron los portugueses, y los que por nuestra parte están prontos para hacer una demarcación que tiene traza de no principiarse"

"En el presente fatal aspecto de las cosas es casualidad el acertar: a veces me determino a proponer a V. E. que se retiren los auxilios que pidieron los portugueses y se hallan en el camino de Igatimí, despidiendo los peones que los atienden, haciendo lo mismo con los míos: pero hallo en inconveniente de que si llegan los lusitanos se hallarán a pie, y los recursos muy distantes. Otras veces me ocurre por mejor, retirar mi partida y deshacerla, para evitar sueldos, según solicité a V. E. el 13 de febrero de este año, y esto es lo que tengo por más acertado, fundándome en que esto mismo acaban de hacer los portugueses, según me avisa D. Antonio Álvarez desde Chiquitos, y que sólo vendrá al Igatimí la división que debe obrar con D. Juan Francisco de Aguirre."

"Bien veo que sólo un hombre instruido en lo futuro puede disponer lo conveniente, y que si se retira y deshace mi división, y llegan los portugueses sentirán hallarse sin concurrentes: pero si no vienen, o vienen sólo los del señor Aguirre, es claro que el principio de mi demarcación se dilatará muchos años, creciendo a proporción los costos y haciéndose preciso entonces que venga otra división joven a reemplazar a ésta que sólo por anciana será acreedora de su relevo."

"V. E. con mayores luces podrá determinar si he de licenciar mi partida en caso de que no parezcan los portugueses en agosto y septiembre, o cuando parezcan sólo los que han de trabajar con Aguirre. En todo caso, si V. E. no dispone lo contrario, no pareciendo los lusitanos en dicho tiempo, retiraré los auxilios que se les tiene prontos en el camino de Igatimí, y toda mi partida, a la Asunción, reuniendo la animalada en la estancia más próxima que pueda a esta villa: pues de este modo se ahorrarían 6.000 pesos anuales, y se conservarían los animales, que mueren a los seis u ocho meses en estos lugares."

"Nuestro señor, etcétera."

[Félix de Azara]

Azara retornó a Asunción y le comunicaron que "*…los lusitanos estaban detenidos en San Pablo sin dar para ello otro motivo que la enfermedad de un astrónomo que había pasado a curarse al Janeiro*" (Contreras, 2011).

Continuó elevando quejas a sus superiores, respecto de la falta de pautas y medidas activas que tomar frente a la ausencia de los lusitanos que presentaban diferentes excusas y que, según preveía Azara, tardarían años en presentarse. Ya promediado el año 1792, volvió a tratar Félix de Azara con el virrey Arredondo, e insistió nuevamente en el tema de los avances y ocupaciones indebidas por parte de los portugueses de la zona del alto río Paraguay. Estas ocupaciones ya llevaban años en territorio paraguayo sin despertar ninguna reacción española. En un extracto le aclara *"…si contra la justicia y último contrato, se permite a los portugueses mantener Coimbra y Albuquerque, no nos quedará dónde fijar el pie en la costa occidental del río Paraguay: los portugueses, establecidos allí, serán dueños de su navegación y de la provincia de Chiquitos, pues tienen la mayor proximidad, y es probable que hallarán en las sierras el oro y pedrería que disfrutan por nuestras condescendencias en sus inmediatas, y que nos indican los SS. Flores y Herrera."*

Como resumen, Contreras (2011) detalla que: *"En lo específico, el problema se tornaba cada vez más complejo porque se partía de una cartografía falseada e incompleta, que había sido manejada a gusto por los lusitanos que no revelaban –tal vez justamente por eso– el menor interés en compartir una actividad práctica de delineación, mensura y amojonado o colocación de referencias precisas."* Respecto de la cartografía, el problema radicaba en "errores" en los nombres de los ríos, sus recorridos y desembocaduras.

Luego de una década de estancamiento, ya en 1794, Azara se manifestó cansado de ciertas irregularidades en extremo sospechosas y dio a entender que era corriente que corrieran sobornos por parte de los portugueses sobre algunos funcionarios de alta jerarquía de la administración paraguaya. Todo esto reforzó sus intenciones de solicitar su relevo y traspaso a otro destino. Si bien Azara no recibió respuesta a sus denuncias, se alegró de que pronto el virrey Arredondo sería relevado por Pedro de Melo de Portugal con quien tenía muy buen trato y era

conocedor de la situación debido a que había gobernado Paraguay entre 1778 y 1785.

Contreras (2011) resume el pasaje de Azara por Paraguay como uno de los más importantes para este país y además menciona *"Es cierto que el Paraguay debe en cuanto a sus fronteras actuales, mucho a tres figuras de su historia: Domingo Martínez de Irala, con su voluntad fundacional y expansiva; Félix de Azara con su defensa de la frontera y su planificación del futuro, en todos los órdenes mayores de la vida paraguaya, y José Gaspar Rodríguez de Francia, con su intuición de la nacionalidad naciente y su resguardo celoso de las fronteras mínimas de la nación."*

En el segundo semestre de 1796, Félix fue solicitado por el virrey a Buenos Aires y le asignaron nuevas funciones en el quehacer gubernamental del virreinato. Es así que desde que se retiró de Asunción hasta su regreso a España pasaron seis años en los que nuevos destinos le impusieron complejos trabajos.

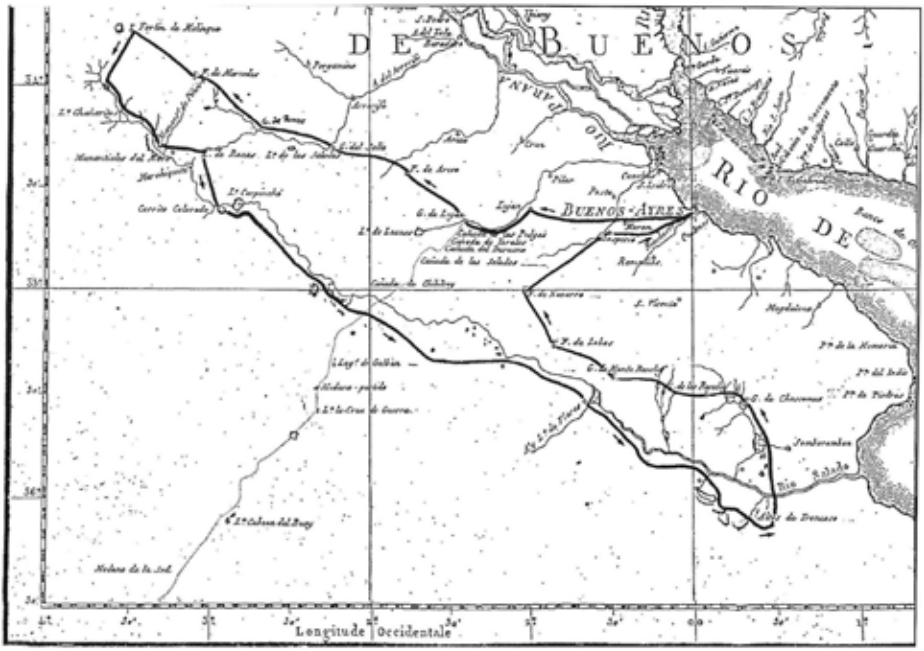
Su trabajo en la pampa (1796-1798)

Julio César González (1943) menciona respecto del traslado de Azara a Buenos Aires, repitiendo prácticamente a Pedro de Angelis que: *"La paralización de las actividades demarcadoras, provocada por la ausencia de los Portugueses, trajeron a Buenos Aires al comisario de la tercera partida. El virrey Melo de Portugal decidió aprovecharse de la forzada inacción para destinarlo a una importante comisión que no dudó interesaría al infatigable viajero, a la par que le permitiría prestar un nuevo servicio a la corona"*.

Esta misión sería la de realizar un reconocimiento de la frontera sur de la provincia. Azara (1969) lo rememora de la siguiente manera: *"Después de haber pasado así cerca de trece años, recibí orden de regresar prontamente a Buenos Aires. Se me dio el mando de toda la frontera del Sur, es decir, del territorio de los indios Pampas, y se me ordenó reconocer el país, avanzando hacia el Sur, porque se querían extender las fronteras españolas en esta dirección."*

Para dicha empresa se convocó a geógrafos reconocidos como Cerviño, Insiarte y Azara y no a agrimensores. Fue así que, según Pedro de Angelis (1792), la expedición se dirigió al fuerte de Melincué, bajó hasta la isla Postrera, recorriendo una línea marcada por el Salado.

Del diario de Azara, rescatamos este párrafo: *"Llegamos a dicha Isla Postrera, que es una lomada llena de talas que sólo pueden servir para leña, porque los palos buenos ya no existen. Nos pareció convendría establecer un fuerte en estas inmediaciones, atendidas las buenas circunstancias de los terrenos y la distancia de la anterior, porque con él queda muy bien cubierta esta extremidad de la frontera"*, se refiere a un paraje que estaría cerca del río Salado en la zona de Chascomús.



Reconstrucción del viaje a los fortines y guardias de la frontera de la provincia de Buenos Aires, en marzo y abril de 1996, según Mones y Klappenbach (1997: 229).

Posteriormente Azara acercó al virrey un informe con un detalle de todo lo realizado, de los defectos encontrados en los sistemas de defensa y el plan para enmendarlos.

Este ha sido el primer viaje, aunque Mones y Klappenbach (1997) dan como válida la posibilidad de que Azara haya realizado también el reconocimiento geográfico de la costa del Paraná y llegado nuevamente a Santa Fe. Resulta muy difícil reconstruir esta parte de la historia ya que se carece de información acerca de este relevamiento.

En la Banda Oriental

En marzo de 1800, Azara fue nombrado Comandante General de la Campaña y se designó en el mismo documento a Don José de Artigas como Ayudante del Cuerpo de Blandengues (Mones y Klappenbach, 1997). La tarea encomendada consistía en fundar la Villa de Batoví, que se convertiría en el último encargo del naturalista en América. El 27 de octubre del mismo año llegó al sitio de la fundación según detallan los autores antes mencionados. El 2 de noviembre Azara ordenó la zonificación del nuevo poblamiento de San Gabriel de Batoví, al pie del cerro homónimo, cerca de la confluencia de los ríos Ybicuí y Santa María, casi sobre el Yaguarí. El sitio elegido era clave ya que se encontraba estratégicamente ubicado en un vasto sector fronterizo, donde el litigio era muy fuerte. Se trajeron pobladores y se les permitió optar por el sitio a elegir: extensos territorios para estancias y parcelas menores para granjas y alquerías (Contreras, 2011). Azara solicitó a Artigas que se ocupara del reparto para retornar nuevamente a Buenos Aires a mediados de 1801.

Plano topográfico elaborado por Félix de Azara de la villa de San Gabriel de Batoví. Tomado de Figueiredo (2006: 36).

Contreras (2011) define muy bien la situación imperante en el mundo por ese entonces y la repercusión que generaba en América: *"En Europa, Napoleón Bonaparte estaba en rápida ascensión al poder total del estado y desplegaba una estrategia militar destinada al dominio continental. Su principal antagonista era Inglaterra, pese a lo cual Portugal sostenía su antigua alianza con aquel país. Al iniciarse 1801, Napoleón intimó a Portugal a que cerrara sus puertos a la marina británica y, al mismo tiempo, forzó a España, gobernada de hecho por Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, a participar del tratado de Madrid de 1801, según el cual España tomaba el compromiso de declarar la guerra a los portugueses si estos seguían oponiéndose a las órdenes de Napoleón. En estas circunstancias que se deterioraban rápidamente, no quedó otra opción que la guerra. Fue un episodio breve que duró desde mayo hasta junio de ese año, un total de 18 días, tras el cual se firmó un tratado de paz entre Francia y España, por el cual se dio el absurdo de postular que cada país quedaría con lo que de hecho –manu militari– había sido tomado en la guerra quedando asignado para el ocupante.*

Esta cláusula forzada por Portugal a la debilitada España, trajo gravísimas consecuencias, pues España había tomado durante la breve guerra, solamente el municipio portugués de Olivença, en las cercanías de Badajoz, en Extremadura, mientras que por su parte Portugal tomó cientos de leguas cuadradas en la litigiosa frontera norte, que separaba la Banda Oriental del escaso territorio portugués que ocupaba lo que hoy es Rio Grande do Sul. El área de Olivença era de 430,1 km² de tierras prácticamente inservibles, en el total del reino. El área perdida en América fue inmensa y, por cierto, incluía a San Gabriel de Batoví."

En este mapa se ve como San Gabriel de Batoví sería el centro nucleador. Tomado de Barrios Pintos (1989: 221).

El área de Batoví queda entonces en manos de los portugueses el 28 de junio de 1801, por lo cual Azara no puede consumar sus ideas de concretar poblaciones fronterizas.

SU REGRESO A ESPAÑA

A fines de 1801, Azara arribó al puerto de Málaga y luego partió hacia Madrid. Pero antes de retornar al Viejo Continente debió dejar los papeles relativos a la cuestión de límites a una persona de confianza, Don Pedro Cerviño. Ya de regreso en su tierra natal, fue recibido con gran entusiasmo por amigos de su hermano Nicolás, por entonces embajador de España en Francia.

Al año siguiente, se editó en español y en una versión corregida su obra *"Apuntamientos para la historia natural de los quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata* (ver recuadro sobre esta obra más adelante). Azara fue ascendido a Brigadier de la Armada y al poco tiempo, solicitó su retiro. Paralelamente partió a Francia a visitar a su hermano, quien era muy amigo de Napoleón Bonaparte y a quien le presentaron. Se quedó a vivir con él hasta su fallecimiento en 1804. Nicolás era un bibliófilo, coleccionista, admirador del arte y mecenas de artistas y Félix se encargó de tramitar todos sus papeles sucesorios.

Nuevamente en Madrid, en 1805, fue designado como vocal de la Real Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias. Este mismo año, Goya realizó el retrato más conocido del naturalista. Según Contreras (2011) *"La relación de Goya con Azara, o mejor, con los Azara es de larga data, pues el pintor de Fuendetodos, le regaló en Madrid a José Nicolás de Azara, conocido como el "Caballero de Azara", los retratos de Carlos IV y María Luisa, que pintara en 1789."*

Viajó en 1806 a Barbuñales porque su hermano, Francisco Antonio, estaba enfermo y por asuntos personales. Por esos años, en el Río de la Plata, se desarrollaron las invasiones inglesas. Félix permaneció en Barbuñales, viviendo los momentos más apacibles de la última etapa de su vida y solo logró sacarlo de su retiro la invasión napoleónica a España (1808-1813). Tras el fallecimiento de su hermano Francisco Antonio, en Huesca, fue designado para sustituirle en el puesto de regidor. Este fue el último cargo oficial que tuvo.

El 20 de octubre de 1821, Félix de Azara falleció de pulmonía en su pueblo natal. Sus restos descansan en la Catedral de Huesca.

Escultura de Félix de Azara que se emplaza en la fachada del Museo Martorell de Barcelona, España, realizada por Eduard Alentorn en 1866. Foto: Adrián Giacchino.

SUS PRINCIPALES OBRAS

"Apuntamientos para la historia natural de los quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata"

Se publicó por primera vez en 1801, en francés, traducida por Moreau Saint-Méri y al año siguiente, en español, corregida y ampliada.

Sobre la versión francesa, Azara refirió que envió el manuscrito a su hermano en España para que lo leyera pero le pidió no lo publicara antes de su regreso. Su hermano, sin embargo, se lo dio para leer a un profesor francés quien lo tradujo y publicó sin autorización de Félix. Por este motivo, Azara indicó después *"se publicaron en francés mis apuntaciones incompletas y defectuosas como estaban, sin mi noticia y contra mi voluntad expresa; por consiguiente no me creo responsable de sus errores."* (Azara, 1847).

Azara siguió el modelo de Buffon al ordenar los animales descriptos de acuerdo con su volumen, es así que comienza con el tapir, los pecaríes, los ciervos, para terminar con los más pequeños.

El prólogo de la obra de los cuadrúpedos finaliza con una frase que da cuenta de la preocupación de Azara acerca de la acción del hombre sobre la fauna: *"Hay en el Nuevo Mundo animales sin semejantes en el otro. Los de esta laya son casi indefensos, torpes, y algunos apenas saben comer y vivir; por cuyos motivos solo existirán hasta que la América se pueble"*.

De las muchas especies que Azara describió transcribimos a modo de ejemplo la que el autor realizó sobre el yaguareté. Se optó por esta especie por ser Monumento Natural Nacional de la Argentina y para que el lector conozca el nivel de detalle de las descripciones realizadas por el naturalista.

"DEL YAGÜARETÉ. Le llamaban Yagüá los Güaranís; pero como aplicasen este nombre al Perro quando le traxéron los Españoles, se lo mudáron en el de Yagüá-eté (Yagüá con propiedad); y después se lo han alterado, llamándole Yagüareté (cuerpo de Yagüá). Algunos Güaranís le denominan Yagüá-pará (Yagüá manchado): estos Españoles Tigre y los Portugueses Onza pintada. Habita la Costa Patagónica y Pampas de Buenos Ayres, hasta lo mas Norte del Paragüay, y sin duda las dos Américas. La población de estos países ha perseguido y disminuido tanto estas fieras, que las que hoy se ven, estan en desiertos, ó en los anegadizos y bosques cercanos á ríos, de donde suelen arrojarlos las grandes crecientes, haciéndolas salir é internarse en el país; donde no hay animal tan feroz, terrible y formidable como el Yagüarete. Va solo; pero quando hay hembras en calor, concurren los machos, juntándose á veces ocho ó mas. Es fiera nocturna, que rara vez anda de dia, y pocas se interna en campo raso. En las Pampas de Buenos Ayres, que carecen de bosques, se oculta en los esteros y en las cuevas subterraneas que fabrican los Perros cimarrones; pero en el Paraguay vive

en los esteros y bosques grandes, prefiriendo los inmediatos á los rios caudalosos, que atraviesa nadando con soltura y primor, y caza en las orillas Capibaras y lo que puede. Aseguran generalmente que entrando un poco en el agüa de los remansos, dexa caer babas que atraen á los pescados, y que los arroja fuera de una manotada, porque le gustan mucho. Varios testigos me aseguran haberle visto pescar así, y haber cogido los pescados que había arrojado fuera, porque dice que no los come hasta haber cogido bastantes. Devora los Perros y á todo animal, y en sus excrementos he visto las espinas del Cuiy. Tambien caza Burros, Mulas, Caballos, Vacas y Toros, matándolos de un modo extraño; porque salta sobre el cuello de la res; y poniendo una mano en el cogote ó cuerno, agarra con la otra la punta del hocico y la levanta, desnucando la víctima en un momento. No mata sino lo que necesita; y si encuentra un Buey ó Caballo acollarado ó atado con otro, solo quita á uno la vida, haciéndonos ver que no es cruel sino por necesidad. Hallándome en el campo me dixeron, que acavaba de matarme un Caballo; fui al momento, y ví que escasamente habia comenzado á comer el pecho. No hallé á la fiera, y hice arrastrar dicho Caballo hasta ponerle á tiro de un árbol, donde me propuse esperar. Luego me separé á comer media milla, dexando un cetinela, que al momento me avisó que el Yagüareté, pasando un rio ancho y muy profundo, habia tomado al cadáver con la boca, y arrastrándole setenta pasos por un barbecho, se habia arrojado á dicho rio, y pasándole al bosque de la otra banda. Yo mismo ví el rastro el agua, y no pasé á la orilla opuesta, por no tener un Perro ni otro auxilio que mi escopeta. No hay aquí quien no asegure la facilidad con que el Yagüareté arrastra un Caballo ó Buey muerto llevándole al bosque, venciendo ademas la repugnancia que opone otro Buey ó Caballo vivo acorrallado con el cadáver. No oculta

la comida sobrante, y caza sorprendiendo y asaltando como el Gato al Raton. Su primer ímpetu es ligero, y no yerra la presa; pero le cuesta algun tiempo ó trabajo el dar vuelta, y no es muy veloz en la carrera. Suponen, que si encuentra una tropa de viageros dormidos, se lleva al Perro si le hay: en su defecto un Negro: despues al Indio; y que solo pilla al Español en defecto de los dichos. Pero lo común es agarrar al Perro ó la carne, aunque esté al fuego en el asador, sin perjudicar al hombre; á no ser que le insulten, ó tenga mucha hambre, porque entónces no le perdona. Suponen que si está cebado á comer hombres, prefiere su carne á todo alimento; y lo cierto que desde que estoy en el Paragüay han comido los pocos Yagüaretés á seis hombres, sacando á dos de ellos de enmedio de la tropa que se calentaba al fuego. Aseguran que si le pasa á tiro una quadrilla de hombres ó animales, no embiste sino al último. De noche, principalmente con el amor, grita diciendo muy alta y broncamente multitud de veces continuas pu pu pu. Pare á fines ó primeros del año de dos á quatro cachorros, mas hembras que machos; cuyo pelo es menos aplanchado y bello que en los adultos, y aun parece algo mas largo. La madre los guía quando pueden seguirla, que en mi juicio será á los quince días, quando apenas exceden al Gato común; y los protege y defiende sin reparar en peligros. Quando está irritado, bufa y estornuda como el Gato, arrugando la frente, abriendo la boca, y meneando solo la extremidad de la cola. Su resuello es algo hediondo, y aseguran que por eso embiste siempre por sotavento. Es naturalmente indomesticable; y los que le han criado desde muy pequeño, amansándole hasta jugar con él, se han arrepentido, porque siempre ha resultado la muerte del dueño ó de otro.

Aunque para cazar esta fiera usan algunas trampas de escopeta, jaula ó cimbra; lo comun es buscarla en el bosque

con multitud de Perros, que á veces llegan a sesenta y ciento; los quales, aunque no se atreven á morderla, la rodean é incomodan con sus ladridos, resultando muchas veces que el Yagüareté se pare, y suba á un árbol si le halla un poco inclinado, dando lugar á que se le tire uno ó mas balazos. Nunca trepa árboles derechos, ni baxa de un salto de los inclinados, sino á pasos ó gateando como subió. Quando le encuentran en campo raso, le enlaza un hombre á caballo; y echando á correr, le arrastra hasta que otro le enlaza por las piernas, y le ahogan tirando opuestamente. Sucede á veces entrar la fiera en un juncal ó pajonal alto, donde no pueden enlazarla, ni querer salir: y hay hombres tan temerarios, que envolviendo el brazo izquierdo en una zalea, le entran con un chuzo de siete quartas, que le meten por el pecho sorteando el cuerpo; para la qual les da facilidad el embestir rectamente el Yagüareté, dando lugar á sortearle, y á prepararse para segundo ataque miéntras se revuelve. A veces acompaña al Chucero otro con una horquilla de palo, para desviar la fiera; pero los que se atreven á estas temeridades, perecen en alguna de ellas. En otras ocasiones rodean el pajonal varios hombres á caballo con sus lazos prontos, y entra uno cejando su caballo hasta que le embiste y sale tras él la fiera, dando lugar á que los otros la enlazen. Describiré al único macho que he visto, y que creo adulto, aunque dicen los prácticos que los hay mayores. Solo he tenido una hembra de medidas proporcionales, pero 8 ½ pulgadas mas corta.

Longitud 81 pulgadas: cola 25 ¾ , de las quales ocupan dos los pelos de la punta, que no parece aguda, aunque lo es el marlo. Su circunsferencia en la raíz es 8 ⅙: la del cuello 25 ½: la del brazo junto al codo 14 ¼: la de la muñeca 8 ½: la de la cabeza junto á las orejas 26 ½: la del pecho 37 ½: y la de atras 35. Altura delante y detras 33. La cabeza

es larga 12 ½ hasta el cogote, y 10 ¼ hasta lo anterior de la oreja. Esta es alta sobre la cabeza 2 ⅔, ancha donde mas 2 ¾, y de figura como la del gato. De un ángulo á otro en la boca hay 4 ½. Arriba quatro incisivos en línea: luego un pequeño colmillo: sigue un portillo grande, donde encaxa el colmillo inferior: después viene el colmillo de 22 líneas casi recto, fortísimo y agudo: despues hay dos muelas, cada una con tres puntas precedidas de un como dientecillo. La mandíbula inferior es lo mismo, ménos que el colmillo es algo mas débil, y está pegado á los dientes, y las muelas son tres. Los bigotes blancos, y algunos negros en la mitad de la raíz, el mayor de 6 pulgadas. Algunos pelos id. hay sobre los ojos y otros en lo posterior de la quixada. La cabeza tiene una notable canal á lo largo. El ojo grande algo sumido, y la nariz muy ancha. La lengua encima tiene espinitas al modo de una carda. La mano con 4 ½ pulgadas de travesía estando naturalmente encogida, y las uñas son blancas de 15 líneas. El sexo y todas las formas de gato, con los testículos de 2 pulgadas de diámetro cada uno. La hembra solo tenía dos pares de tetas; el uno donde la vaca, y el otro 6 pulgadas mas adelante.

Todo lo inferior del cuerpo, del cuello y cabeza, los cachetes, lo interior y posterior de los brazos, lo interior de las piernas y baxo de la cola, es blanco matizado de manchas negras irregulares y grandes, aunque por lo general tiran á redondas: pero en la canal de la mandíbula inferior hay una herradura negra; y un como pretal interrumpido que atraviesa el pecho. Hay ademas baxo del cuello una especie de collar de manchas negras, entre el qual y el pretal se notan algunas menores y raras; y los cachetes las tienen redondas y pequeñas. La oreja dentro es blanca, y por fuera negra con una mancha blanca al través hácia su medianía. Sobre la raíz de la cola comienzan dos hileras de manchas

negras (como todas), y llenas, que en el lomo se reducen á una que sigue hasta la espalda. El fondo del resto del vestido es amarillazo algo roxizo, matizado de multitud de gotas negras en la cabeza, en los brazos y en lo inferior de las piernas; pero aquí son mucho mayores, y todas llenas. Detras de la cabeza en el pestorejo comienzan y siguen, ocupando los costados del cuerpo y las asentaderas, unas manchas negras irregulares, anulares de 2 á 4 pulgadas de diámetro, y mas interrumpidas en sus cortornos quanto mas apartadas del espinazo. Lo interior de estos anillos ó rosas es del color del citado fondo algo mas subido, ménos en los cachorros que le tienen mas opaco y abayado. La punta de la cola es negra, á que sigue un anillo blanco, luego otro negro y despues otro blanco y otro negro, componiéndose el resto de manchas llenas negras encima, y de anillos interrumpidos en los costados. En algunos individuos las dos hileras de manchas que nacen de la raíz de la cola llegan solo á medio lomo: en otros apenas pasan la cadera: y en unos son mucho mas notables que en otros. Las pieles manifiestan que los hay de fondo mas y ménos roxo, y que en otros tira á blaquinzco. Algunas tienen los anillos ó rosas notablemente mayores ó menores, y mas ó ménos resquebrajados en sus contornos. Las hay de anillos mucho mas juntos, ó separados y cuyos centros estan limpios como en el que describo, y en otros se notan gotas negras dentro de la mayor parte de aquellos anillos. En fin con dificultad se ven dos pieles idénticas, ni aun una que tenga las manchas y anillos de un costado iguales y simétricos á los de otro, difiriendo bastante en la belleza. Pero todas estas diferencias son individuales, y no del sexo ni de la edad. Mi amigo Noseda me asegura, que hace tres años mataron no léjos de su Pueblo un Yagüareté albino, ó totalmente blanco, aunque se le notaban algunas manchas negras por conservar alguna opacidad.

Buffon y Daubenton, segun dicen, no viéron sino tres Panteras: las dos regaladas al Rey de Francia por la Regencia de Angel, y la otra comprada allí mismo á un Judío. De estas tres Panteras murió una, que es la que describieron; porque las otras, estando vivas, era imposible medirlas y registrarlas.

Esto supuesto, se esfuerza Buffon en ponderar lo mal que han pensado otros Naturalistas, confundiendo entre sí y con otras fieras americanas á su Pantera, Onza y Leopardo. Pero para desempeñar su crítica era menester conocer perfectamente á todos los citados animales.

"La Pantera, dice, tiene un fondo de color amarillazo roxijo, mas ó ménos opaco en el lomo y costados del cuerpo, y de color blanquizco en el vientre. Este fondo está matizado con manchas negras en anillos grandes, ó en formas de rosas, bien separados unos de otros en dichos costados, vacíos en el medio, y la mayor parte tiene una ó muchas manchas en el centro de color que el contorno del anillo. Muchos anillos tienen mas de 3 pulgadas de diámetro, siendo unos ovales y otros circulares. Sobre la cabeza, pecho, vientre y piernas, no se ven sino manchas llenas". Añade despues, que la cola es matizada encima de grandes manchas negras, y hácia la extremidad de anillos negros y blancos; y que habiendo comparado muchas pieles de Pantera, encuentra algunas variedades de color, que atribuye á la edad ó al clima mas bien que al sexo. Ahora bien: el que coteje estos colores con los de mi Yagüareté, ha de convenir forzosamente en la identidad absoluta.

El autor da á la Pantera 60 á 72 pulgadas sin la cola, y á ésta mas de 24, y despues hasta 30. Pero notemos aquí, que solo vió tres individuos, de los que solo pudo medir al único que tuvo muerto; y que como nos da medidas tan vagas, es evidente que no le midió. De haberlo hecho, fixaría

las referidas en 43 ½ y 20 ⅓, que son las que le encontró Daubenton; quien le midió escrupulosamente. Es pues indudable la poca exactitud de Buffon en la asignacion de sus medidas, y que no deben apreciarse. Las tomó sin dudas de pieles, que siempre se estiran mucho: como que actualmente tengo dos presentes, la del macho de 72 pulgadas sin la cola que tiene 30, y la de la hembra de 60 con 24 ½ de cola, que son las medidas del Autor. Se detiene éste algo en explicar sus formas, quando bastaria decir que son de Gato: esto es, idénticas á las del Yagüareté; á quien tambien pertenecen las costumbres que Buffon da á la Pantera; solo que no la hace tan feroz y poderosa, lo que atribuyo á falta de buenas noticias.

Sus estampas 11 y 12 son hechas por principiantes; pues sobre poco naturales y muertas, tampoco expresan bien las manchas, y alargan excesivamente la cola contra las medidas del Autor. Se conocen muy bien sin embargo que son de Yagüareté.

Para describir Daubenton al mismo individuo Pantera de Buffon, que obtuvo muerto, se detiene ociosamente con los caractéres generales, y en decir otros especiales ó diferencias con el Gato, que creo son de poca monta en la atencion de un Naturalista. Sin embargo es indudable que las formas y colores de su Pantera son exâctas del Yagüareté, segun puede verse.

En quanto á las medidas: las menores no son muy seguras, porque una pequeña equivocacion en ellas altera mucho las demas proporciones, y las conseqüencias que se quieran sacar. Ademas es preciso que en mi individuo, que estaba muy gordo, sean mayores, como en efecto lo son á proporcion las de contorno que las del Autor; cuya Pantera murió de enfermedad, y estaria por consiguiente muy flaca. Si las de la oreja son en el mio algo mas cortas á proporcion, es porque

las tomé desde lo mas alto, y su través natural; quando Daubenton midió la altura desde lo mas baxo, y su contorno al través. Ateniéndonos pues á las principales y mas seguras, le da el Autor 63 ⅚ pulgadas de longitud total, y 20 ½ á la cola; que son ajustadísimamente proporcionales á las mias. Si son menores en sentido absoluto, es natural venga de que su individuo no sería completamente adulto, ó de que como criado en jaula no habria crecido lo que los que viven en libertad. Verdad es que no hay imposibilidad absoluta en que sean dos especies diferentes las que tengan exactamente proporcionales la longitud total y la de la cola; pero este caso es raro; y como á proporcion se agrega la identidad en los demas adminículos, como son formas, colores, su distribucion y las costumbres, debe quedar el ánimo convencido de la identidad de especie.

Por conclusión: hallando en las descripciones de Buffon o Daubenton y la mia identidad, es forzoso creer que hemos descrito la misma especie. Pero como hasta hoy nadie ha encontrado un animal comun á los países calidos y templados de ámbos Continentes, y el mio sea americano, y digan los Autores que el suyo es de África; resulta la sospecha que se hayan equivocado describiendo el Yagüareté por Pantera: pero yo debo atenerme á lo que aseguran los Autores, resultando que la famosa Pantera no es otra cosa que un Yagüareté, á quien la gran diferencia de climas no ha alterado.

Estoy oyendo que se pregunta ¿cómo puede la Pantera ser Yagüareté, quando el Autor describe á éste separadamente con muy diversas medidas y colores? Respondo: que aunque el Autor se propuso describirle, no lo hizo, sino que describió por tal á mi Chibigüazú del núm. 13.

Dice el propio Buffon que la Uncia de Cajus opur Gesaed y los Tigres descritos por Mrs. de la Academia de las Ciencias son el mismo animal, á quien denomina Leopardo; y que

se han equivocado los Naturalistas creyéndolos Yagüaretés. Pero mi opinion es muy diversa; porque siendo africana la Uncia y del tamaño de un Perro, y teniendo los colores de la Onza de Buffon, creo que ésta y la de Cajus son la misma especie: pues aunque dice el Autor que dicha Uncia es Leopardo, yo no le creo; porque éste tiene 48 pulgadas sin la cola, á que no puede llegar la Uncia siendo del tamaño de un Perro, pues no le hay tan largo.

En quanto á los Tigres de los Académicos, tienen justamente los colores y longitud de Yagüareté no adulto, y sospecho que su cola será de 20 pulgadas, aunque no lo expresa Buffon. Por consiguiente pueden ser Yagüaretés, y dexarlo de ser.

Dixe poco ha, que queriendo mi Autor describir al Yagüareté o Yagüar, habia hablado del Chibigüazú; pero como ha mezclado ámbas fieras, entresacaré poniendo aquí lo que es del Yagüareté, dexando el resto para su lugar. Conserva los nombres de Yagüar y Yagüara, figurándose los dan á la fiera en el Brasil: y yo no dudo están alterados, debiendo ser Yagüa y Güazuará, pertenecientes a dos animales muy diversos. Presume tambien en la nomenclatura, que los primeros historiadores de América llamáron á esta fiera Januar o Januare; pero estos nombres parecen la corrupcion referida, ó tal vez lo son ámbos de Güazúará.

El Yagüareté es el que Pison, Marcgrave, Ray y Klein llaman Yagüara: pero yerra el primero, diciendo hay individuos matizados de manchas negras, y otros con manchas acaneladas y amarillas; porque no los hay de éstos.

Es cierto que el Yagüareté es la fiera mas formidable de América: pero no huye, segun dice Buffon por noticias, de un tizon; pues saca la carne del asador, y estos días se llevó un hombre de entre muchos, que despiertos y hablando, rodeaban una grande fogata.

Ni basta un Perro, según dice Herrera y Mafee, para cazarlo: ni cien Perros juntos le matarían, ni hay exemplar de tal cosa. Ni pierde el espíritu, vivacidad y fuerza por estar harto, como se asegura.

Lo que hay es, que quando el hambre no le apura, no hace daño, y evita encontrar al hombre y á qualquiera otro animal; porque no es cruel sin necesidad, y tiene algo de poltron.

Que el Jagüar de Buffon comiese con mas gusto pescado que carne, según dicen Pages, Macgrave y Pison, es cosa de familia, y no carácter especial.

Los señores Don Jorge Juan y Don Antonio Ulloa estaban mal informados, quando dixeron que en Portoyelo hay muchos Tigres de raza tan pequeña, que un solo hombre los mata con la lanza ó con otra arma blanca, cortándoles las patas una en pos de la otra al ponerse en pie para embestir; porque en esto de matarlos no hay mas de lo que he dicho.

Nuestro Acosta trata igualmente del Yagüareté diciendo, que prefiere para comer el Indio al Español.

Dampier dice: "El Gato-tigre de las tierras de Campeche tiene el grueso de un Perro de presa, las piernas cortas, y el cuerpo breve con corta diferencia como el de un Mastin. Pero en quanto á lo demas: esto es, á la cabeza, pelo y manera de acechar á la presa, se acerca mucho al Yaguareté, ménos que no es del todo tan grueso. Devora las Terneras y la demas caza; pero como ésta abunda y no le falta que comer, es fiera poco temible."

Dampiere habla aquí de oyendas; pues de haber visto la fiera, no le daria cuerpo corto, quando toda la familia Gatuna le tiene largo. Describiendo Buffon al Jagüar creyó que era el de Dampier; y faltándole la memoria, ó mudando de parecer, le hace despues Ocelot. Pero lo que veo es, que la magnitud solo puede acomodar al Yaguareté Cachorron: lo mismo digo de matar Terneras; porque los adultos son mu-

cho mayores, y cazan también Vacas pero ni uno ni otro es aplicable al Ocelot.

En substancia dice mi Autor "El primero que habló del Ocelot fue Fabri; quien hizo grabar los dibuxos que de él habia hecho Recchi, y compuso su descripcion por los mismos dibuxos que estaban iluminados. Tambien da de ellos una especie de historia por la que habia escrito Gregorio Bolivar, y por lo que éste le contó. Los citados dibuxos son dos, que Recchi y todos los Naturalistas dan por de diversos animales, llamando al uno Tlatlaubquiocelotl y al otro Tlacoozlotl, Tralocelotl. Sin embargo no son sino uno: esto es mi Ocelot".

En esto se equivoca, porque son dos fieras: mis Yagüareté y Chibigüazú. Probaré aquí lo primero, dexando lo segundo para su lugar. La descripcion del primer animal por Fabri dice: Universum corpus pulchro roseoque subrubet colere, excepto inferiore ventre quialbieat potius; matulis rosarum efigie nigricantibus omnibus intra suave rubentem colorem, totum ita corpus, pedes & cauda ordine quadam distinguntur ut elegantem plane huic animali acu pictum tapeten vel peripetasma impositium crederes: sunt auten maculae he in dorso capite rotundiores majoresque; versus ventrem verò pedesque oblongiuscule & multö minores.

Aquí se ven la belleza de la pintura, á quien nadie iguala; los colores exâctos; la figura de rosa de las manchas sobre el cuerpo, mayores y diferentes de las de los pies y cola: que todo es de Yagüareté, y de ningun modo del Ocelot.

Quando en esto hubiese alguna duda, la disiparía Bolivar, pues dice que esta fiera es alta 30 pulgadas , y larga 48: debiendo entenderse esta medida sin la cola, por corresponder así necesariamente á la altura y proporcion: y ámbas dimensiones son puntuales de Yagüareté, lo mismo que no legar su cola al suelo. Igualmente le pertenecen las costumbres que le da Bolivar; aunque se equivoca haciéndole saltar

de los árboles sobre la presa, preferir la sangre á la carne, y matar muchas víctimas para lamerlas y dexarlas; porque estos dos últimos son caractéres especiales del Güazúará.

El propio Buffon dice "Doy en la estampa 5° la figura de un animal de la especie del Leopardo ó Yagüareté, cuyo dibuxo me envió Colinson sin nombre ni noticia; por lo qual, ignorando si pertenece al antiguo ó nuevo Mundo, y viendo por otra parte que difiere de la Onza y del Leopardo en las manchas y forma, y que dista mas del Yagüareté que del Ocelot (Chibigüazú), no puedo decidir vá qual de estos animales pueda aplicarse: y digo solamente que me parece algo mas semejante al Yagüareté que al Leopardo."

Pero yo desde luego aseguro no ser Ocelot, porque carece de tiras negras en la frente y pestorejo; y que por toda su pintura aseguraria ser Yagüareté, si no viese que le marca llenas las manchas sobre el cuerpo y costados; lo que podrá ser yerro del grabador: verdad es que tambien la cola es algo larga.

La fiera que Buffon " llama jaguar de Nueva España", no lo es, sino Chibigüazú, segun verémos.

Aunque las reflexiones de Sonini de Manoncour sobre el Yagüareté son bastante exáctas, debo notarle: que tambien he visto cachorros con pelo no tan crespo como afirma Buffon, ni tan liso como en los viejos, segun quiere Sonini. La relación que éste hace de un Yagüareté que le atormentó dos noches en el bosque, nada tiene de exácta. Se la contáron sin duda, para entretenerse metiéndole miedo. El Yagüareté no huye por que le apunten escopeta, ni conoce si ésta tiene bala para echarse en tierra, como cuenta Sonini. Yerra tambien al decir, que el mayor enemigo del Yagüareté es el Ñurumí."

"Apuntamientos para la historia natural de las Paxaros del Paraguay y Río de la Plata"

Podría decirse que es su obra más importante. Originalmente fue publicada en tres tomos entre 1802 y 1805 en Madrid. En 1808 fue traducida al francés con notas de Sonnini.

Esta obra está dedicada a su hermano Don Nicolás de Azara de la siguiente manera *"Querido Nicolás: siendo tú mi hermano mayor, y sabiendo lo mucho que te gustan los adelantamientos humanos de cualquiera clase que sean, no he dudado un momento en dedicarte esta obra, que creo es la primera Ornithología escrita en castellano por un Aragonés, y la más exacta y extensa de los Pájaros de América. Con esto cree haber cumplido su obligación y sus deseos tu hermano FELIX."* (Madrid, 16 de mayo de 1802).

En Buenos Aires/Montevideo salió una segunda edición (hay ejemplares con pie de imprenta de ambas ciudades rioplatenses) recién en 1940-1942, en cinco volúmenes.

A modo de introducción a estos "Apuntamientos…", se transcribe la descripción completa que Azara realizó del Hornero, por ser nuestra Ave Nacional. Obsérvese el detalle que logra en su descripción y remitimos a la obra original para el resto de las especies:

"DEL HORNERO. Pondré aquí este páxaro y el siguiente, que no sé la familia á que pertenecen, y quizá cada uno es de la suya. Sin embargo tienen de común, ser estacionarios, no inquietos, no ariscos, acercarse mucho á las casas campestres; y hacer pública ostentación de sus grandes nidos, construyéndolos en los lugares mas visibles, con preferencia junto á las casas, y á veces en ellas mismas, ó en las estacas de los corrales. Ámbos se acomodan en los matorrales, sin que por eso dexen de hallarse en los campos. No entran

en bosques grandes, ni suben á las cumbres: van siempre con su amada muy próxima é idéntica, jamas en familia, ni bandada. No prolongan mucho sus vuelos, porque tienen las alas no muy fuertes y algo cortas. La cabeza es plana encima, comprimida y angosta por los costados delante, y su pluma bien aplanchada. El pico algo corvo todo él, agudo, fuerte, muy comprimido por los costados, y la lengua estrecha y gastada en la punta.

Al presente llaman Hornero en el rio de la Plata, y Casero en el Tucumán, aludiendo á su nido de barro, que tiene la figura exterior de un horno. En el Paraguay le llaman Alonso García no sé por qué. Cogí un adulto y le tuve en mi quarto suelto mas de un mes, y aunque en la escasez comia maíz quebrado, siempre preferia la carne cruda; y si el pedazo era mayor de lo que permitia el gaznate, lo comprimia con el pie contra el suelo, tironeando con el pico. Para caminar sienta un pie con prontitud, levantado con la misma el otro al mismo tiempo; y manteniéndole un poco en el ayre, le sienta léjos para levantar el otro. Despues de repetir esto algunas veces, dá una carrera veloz, parando repetidamente para andar con la magestad referida. Así alterna siempre, con un ayre despejado, llevando la cabeza y cuello elevados. Para cantar echa el cuerpo adelante, estira la garganta y bate las alas. La voz común á los sexos, que se oye todo el año, es muy fuerte, y la repiten con freqüencia, reduciéndose á cantar doce ó quince veces la sílaba chi: las primeras de espacio, y acelerando hasta acabar en trino, que se oye de media milla. El de mi quarto acometia y ahuyentaba á los Zorzales y Habías quando se acercaban á la carne.

Coloca el nido en lugar muy aparente sobre el tronco de rama fuerte que tenga pocos ó ningunas hojas, sobre las ventanas de las casas, cruces, estacas, ó postes levantados de dos á tres varas. Su figura exterior es una semiesfera ó hor-

no de cocer pan. Le construye de barro, y á veces le concluye en dos días, ayudándose los amantes, llevando cada uno su bola de barro como una pequeña nuez, y componiéndolo mientras el otro recoge su bolita. El diámetro del nido por fuera es de 6 ½ pulgadas, y el grueso del muro tiene una. La entrada, que está en el costado, es doble alta que ancha. Lo interior tiene dos divisiones separadas por un tabique, que empieza en la borda derecha de la entrada, y va curvamente á terminar en el muro interior, dexando junto á este una puerta para entrar en el aposento, donde tiene quatro huevos sobre colchón de gramilla, algo agudos en un extremo, blancos salpicados con canela, y sus exes de 10, y 9 lineas. Mi Golondrina parda, el Chopí, el Lorito menor, y otros páxaros, aprovechan estos nidos viejos para criar; pero sus dueños los arrojan á fuerza de reñidos combates cuando los han menester; porque no los hacen nuevos todos los años, ni las lluvias los destruyen en muy largos tiempos. Los pollos se parecen á los padres. Longitud: 7 ⅙ pulgadas; cola: 2 ⁷⁄₁₂; braza: 10 ½. El costado y sobre la cabeza, y siguiendo hasta la cola, son de un acanelado pardo, mas opaco encima de la cabeza, y notándose la ceja por ser mas clara ó blanquizca. Los remos y cobijas como la espalda, ménos estas en el trozo exterior, que son castañas; y una notable mancha acanelada clara atraviesa la barba interior de los remos junto á las cobijas, siendo mas notable por debaxo. La cola roxa de tabaco sevillano. Baxo la cabeza muy blanco; de allí el pecho inclusive, y costados, pardos acanelados; y el resto hasta la cola, blanco, como las tapadas inmediatas al encuentro, y las mayores del trozo exterior, quedando las demás de canela, con una mancha fuerte del mismo color en las del trozo externo.

Remos 19, el tercero, quarto y quinto mayores: cola 12 plumas fuertes, no agudas, y en escalerilla, la de afuera 4

½ líneas mas corta que la inmediata á la central, que es 2 lineas mas larga que la misma central. Pierna 20: tarso 15 ½, negrizcas: dedo medio y pico 9: este alto y ancho 2 ½, afilado, delgado, obscuro arriba y la punta, lo demás blanquizco.

Comerson le llevó á Francia de Buenos Ayres, llamándole Fuornier, sin averiguar sus costumbres. Buffon le llama igualmente Fournier, y le describe bien; ménos que le dá 8 ½ pulgadas: cola ménos de 3: pico de 12 á 13 lineas, y tarso 16. La estampa 739 le marca la estatura verdadera; pero le alarga el pico, y tiñe el tarso de pardo amarillento."

De esta manera tan minuciosa Azara describió 448 especies de aves observadas durante su estancia americana, sin embargo no es recordado en la sistemática de las aves y los mamíferos a los que dedicó su mayor esfuerzo, porque la única obra a la que accede es la Histoire Naturelle de Buffon. Por este motivo, no utiliza el sistema nomenclatural propuesto por Linneo, ya que el propio Buffon no lo había tenido en consideración. El ornitólogo francés Vieillot asigna un nombre científico a la mayoría de las aves descriptas por Azara y es por este motivo, que más de 150 llevan el nombre del francés.

"Viajes por la América Meridional"

Esta obra se publicó por primera vez en 1809. El detalle de los temas que dan lugar a los diferentes capítulos nos permite comprender la magnitud de la investigación llevada a cabo por el autor.

Luego de la introducción, dedica los diferentes apartados al clima y los vientos, la disposición y calidad del terreno, las sales y los minerales. Describe algunos de los principales ríos, sus puertos y sus peces. Se ocupa de los vegetales silvestres, de los vegetales cultivados, de los insectos, de los sapos, culebras, víboras y lagartos, de los cuadrúpedos y de las aves. Describe y reflexiona sobre los aborígenes y los medios empleados por los conquistadores de América para reducirlos y gobernarlos. Un capítulo lo dedica a la labor de los jesuitas. Su investigación avanza sobre los otros grupos humanos que encontraron en Paraguay, en Buenos Aires: las gentes "de color", los españoles, sus ciudades, villas, aldeas y parroquias. Incluye una historia abreviada del descubrimiento y conquista del Río de la Plata y del Paraguay.

En este libro podemos descubrir principalmente al Azara antropólogo, ya que en sus descripciones anota prolijamente todas las etnias que observa durante sus viajes, muchas de las cuales ya no existen. Sobre esto Burmeister (1879) agrega que *"La descripción más detallada de las naciones indias que habitan la República Argentina y el Paraguay, se encuentra en el Voyage de Félix Azara [...] y sobre todo en su Historia del Paraguay."*

“Geografía física y esférica de la Provincia del Paraguay y Misiones guaraníes”

El manuscrito data de 1790 aunque fue publicado recién en 1904 en los Anales del Museo Nacional de Montevideo. En cuanto a la fauna, prioriza el ganado doméstico.

ESPECIES QUE LO RECUERDAN

Lamentablemente Azara no utilizó, al describir las distintas especies en sus obras, la nomenclatura propuesta por Linneo (que conoció luego de regresar a España). Por este motivo, estas especies fueron posteriormente redescriptas por otros autores como Vieillot, Desmarest, Fischer y no se conservó asociado a ellas el nombre del naturalista aragonés.

Sin embargo, Mones y Klappenbach (1997), quienes realizaron un gran trabajo sobre su vida y obra, recopilan varias especies que le fueron dedicadas y citan que Burmeister (1879) *"opta por reconocer la autoría de Azara, para otras tantas especies, con el fin de conservar su nombre en la nomenclatura. Nos referimos a la latinización del "mordedor": Desmodus mordax AZARA in BURMEISTER, 1879, un sinónimo de Desmodus rotundus (GEOFFROY, 1810); la del "gato pajero," Felis pajero AZARA in BURMEISTER, 1879, sinónimo de Lynchailurus pajeros (DESMAREST, 1816), y la del "yaguarundi", Felis yaguarundi AZARA in BURMEISTER, 1879, sinónimo de Herpailurus yagouaroundi (GEOFFROY, 1803)"*. Efectivamente, muchas especies han sido dedicadas a la memoria de Azara, sin embargo muy pocos de esos nombres se encuentran hoy vigentes. Por ejemplo, Damaso Antonio Larrañaga (1771-1848), naturalista y presbítero uruguayo, le dedica el género *"Azarina"*, aunque hoy es sinónimo de *Mazama*.

Entre algunas aves dedicadas al naturalista, se mencionan el Pijuí Ceja Canela (*Synallaxis azarae*) por D´Orbigny y subespecies como el

Arañero Coronado Chico (*Basileuterus culicivorus azarae*). Entre los mamíferos, la comadreja overa *Didelphis azarae* por Hershkovitz en 1969, aunque actualmente se la conoce más por *Didelphis albiventris*, también los ratones *Abrothrix azarae* y *Akodon azarae*, el tuco-tuco *Ctenomys azarae*, un agutí, el *Dasyprocta azarae*, el mono mirikiná *Aotus azarae* y el zorro *Canis azarae* (hoy *Cerdocyon thous*). También un coleóptero el *Conognatha azarae*.

TOPÓNIMOS QUE LE RINDEN **HOMENAJE EN LA ARGENTINA**

Una localidad del sur de la provincia de Misiones lleva el nombre "Azara" (departamento Apóstoles).

Entre las calles que lo recuerdan, se cita una en la ciudad de Posadas, provincia de Misiones y, en la provincia de Buenos Aires, llevan su nombre calles de los Municipios de Florencio Varela, Lomas de Zamora, José C. Paz, Morón, Merlo, Moreno, Cañuelas y Bahía Blanca.

Calle Azara en Posadas, Misiones.

También dos escuelas, una en la provincia de Misiones (Escuela N° 1 de Posadas) y otra en la provincia de Buenos Aires (Escuela N° 22 de Coghlan), lo homenajean.

En la provincia de Santa Cruz, dentro del Parque Nacional Perito Moreno, se encuentra el lago Azara.

¡AZARA HASTA EN LA LUNA...!

En 1976, se le dio el nombre del naturalista español a una cadena de crestas montañosas de la Luna ("Dorsum Azara"). Posee una longitud de 103 km y se encuentra en el Mare Serenitatis.

Busto de Félix de Azara en la fachada del Museo de La Plata realizado por Víctor de Pol. Foto: Adrián Giacchino.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, H. 2010. Semblanza biográfica de Félix de Azara. Boletín Biológica N° 15.

Álvarez López, E. 1935. Félix de Azara. Ed. Aguilar, Madrid.

Amodio, E. 2005. Etnografías de frontera. Los indígenas en la obra antropológica de Félix de Azara. En: Ballarín, I., J. Contreras y M. Español. Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana. Primeras Jornadas Azarianas. Madrid-Huesca.

Angelis, P. de. 1970-1972. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones por..., Tomo V, pp. 1-478; Tomo VI. Tomo VIII. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Azara, F. de. 1802. Apuntamientos para la historia natural de los quadrúpedos del Paragüay y del Río de la Plata. Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid.

Azara, F. de. 1802. Apuntamientos para la historia natural de los páxaros del Paragüay y Río de la Plata. Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid.

Azara, F. de. 1809. Voyages dans l'Amérique méridionale. Dentu, Paris.

Azara, F. de. 1847. Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. Imprenta de Sánchiz, Madrid.

Azara, F. de. 1904. Geografía física y esférica de la Provincia del Paraguay y Misiones guaraníes. Anales del Museo Nacional de Montevideo, (Sección Histórico-Filosófica) 1: 1-478.

Azara, F. de. 1940-1942. Apuntamientos para la historia natural de los páxaros del Paraguay y Río de la Plata. 1940. Biblioteca Americana, Buenos Aires.

Azara, F. de. 1969. Viajes por la América meridional. Colección Austral, 1402:1-326. Espasa-Calpe, Madrid.

Azara, F. de. 1970. Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil. Pp.355-445, en Pedro de ANGELIS: Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata. Tercera edición, Tomo V. Con prólogo y notas de Andrés M. Carretero, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Ballarín, I., J. Contreras y M. Español. Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana. Primeras Jornadas Azarianas. Madrid-Huesca.

Barrios Pintos, A. 1989. Las guardias hispanas de la Banda Oriental del Uruguay. Pp. 199-222, en: Juan José Arteaga (Compilador): Uruguay. Defensas y comunicaciones en el período hispano. Biblioteca CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Turismo, Madrid.

Burmeister, H. 1879. Description physique de la République Argentina d'après des observations personnelles et étrangères. 3 (Animaux vertébrés, 1: Mammifères vivants et éteints). Paul-Emile Coni, Buenos Ayres.

Contreras Roqué, J. R. 2010. Félix de Azara. Su vida y época. Tomo primero: la forja de un ilustrado altoaragonés (1742-1781). Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza.

Contreras Roqué, J. R. 2011. Félix de Azara. Su vida y época. Tomo segundo: el despertar de un naturalista: la etapa paraguaya y rioplatense (1782-1801). Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza.

Contreras Roqué, J. R. 2011. Félix de Azara. Su vida y época. Tomo tercero: el retorno a Europa. La tormenta y la etapa final (1802-1821). Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza.

Figueiredo, O. S. 2006. Dom Félix de Azara. Terra e Céu. Edición del autor, São Gabriel, R.S., Brasil.

García, L., R. Zamora y N. Labara. 2012. Félix de Azara, 15 visiones y biografía. Editado por Diputación Provincial de Huesca. 75 págs. + CD.

González, J. C. 1943. Apuntes bio-bibliográficos de don Félix de Azara. Biblioteca Histórica Colonial, Editorial Bajel, Buenos Aires.

González, J. C. 1943. Nota preliminar sobre Mitre y Azara. Pp. vii-xiv, en Félix de AZARA: Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. Biblioteca Histórica Colonial, II, Editorial Bajel, Buenos Aires.

Guillot Muñoz, A. 1941. La vida y la obra de Félix de Azara, un sabio formado en el desierto. Colección Antorcha. Editorial Atlántida. Buenos Aires.

López, H. L. y D. O. Nadalin. 2015 (COMP.). La Obra Ornitológica de Azara. Apuntamientos para la historia natural de los páxaros del Paraguay y Río de La Plata. Comentada y Actualizada por José A. Pereyra. Biblioteca Americana. 1945. Buenos Aires. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 48.

Mitre, B. 1871. Viajes inéditos de Don Félix Azara desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay y pueblos de Misiones. Noticia preliminar. Rev. Río de la Plata, Buenos Aires, 1: 43-63.

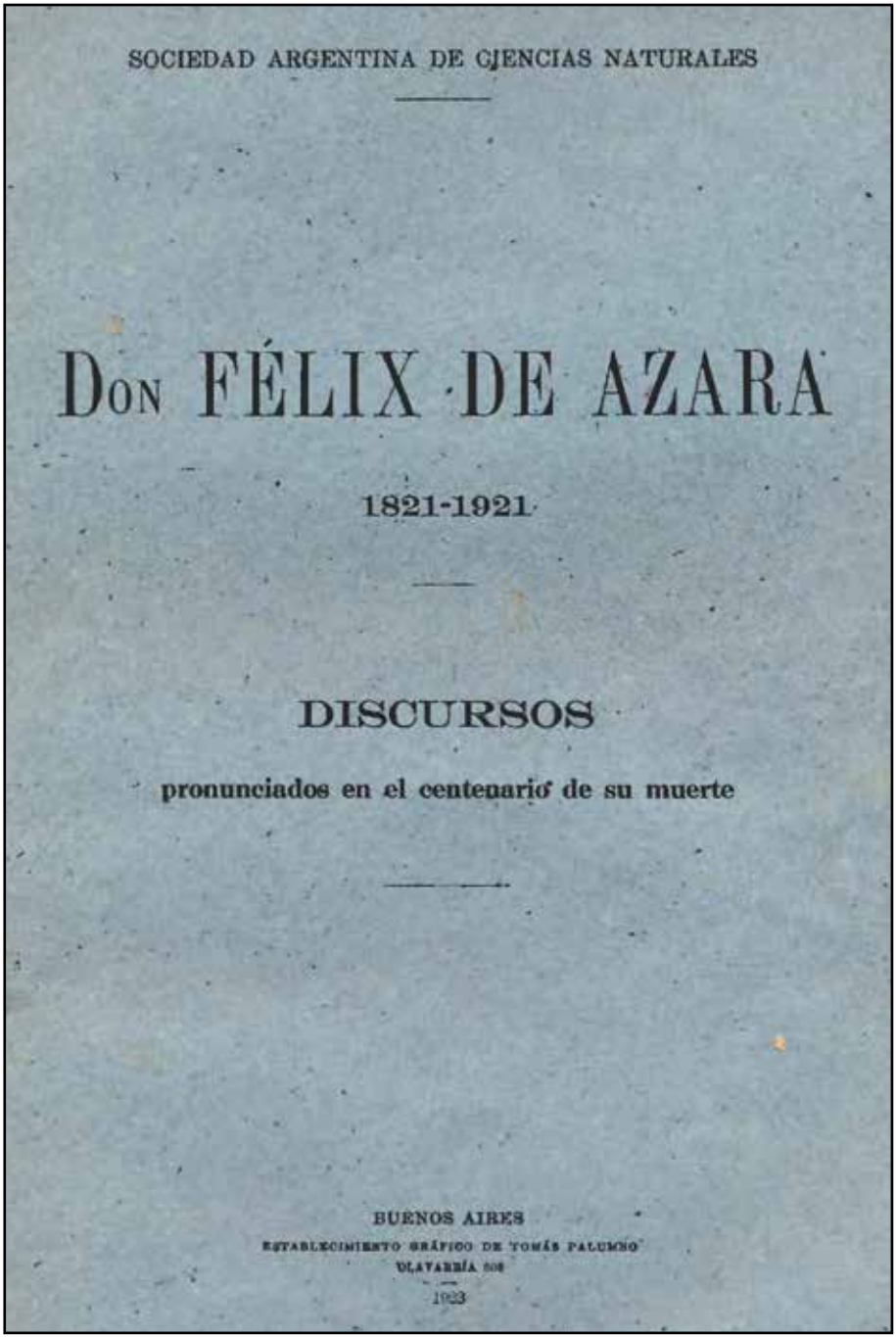
Mones, A. y M. A. Klappenbach. 1997. Un ilustrado aragonés en el Virreinato del Río de la Plata: Félix de Azara (1742-1821). Estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, (2) 9.

Pereyra, J. A. 1945. La obra ornitológica de AZARA. Apuntamientos para la historia natural de los paxaros del Paraguay y Río de la Plata, comentada y actualizada. Biblioteca Americana, Buenos Aires.

ANEXO

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE (1821-1921)

En conmemoración de los 100 años de la muerte de Félix de Azara, se organizó un acto evocativo cuyos discursos fueros publicados por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales y que hoy, a 5 años de cumplirse el segundo centenario, transcribimos en la presente biografía.



SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES

DON FÉLIX DE AZARA

1821-1921

DISCURSOS

pronunciados en el centenario de su muerte

BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO DE TOMÁS PALUMBO

OLAVARRÍA 508

1923

Portada de la obra.

AL LECTOR

En ocasión de cumplirse el primer centenario del fallecimiento de Don Félix de Azara, la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales organizó un acto conmemorativo bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y al que se adhieren gentilmente el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, el Museo de Historia Natural de La Plata, el Instituto de Botánica y Farmacología de la Facultad de Medicina, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias Económicas, la Institución Cultural Española, la Asociación Patriótica Española, la Sociedad Científica Argentina y la Sociedad Ornitológica del Plata.

Era de estricta justicia que las sociedades culturales de la Argentina rememoraran al ilustre viajero y naturalista que, el primero, describió la fauna y la etnografía de estos territorios hasta entonces sólo conocidas por los relatos fantásticos de crédulos cronistas.

Y como el homenaje que estos discursos representan fuera pasajero si no lo complementara una obra práctica, la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales ha resuelto reimprimir las descripciones zoológicas de Azara a fin de facilitar su conocimiento, contando para realizar esta obra con el concurso pecuniario de las instituciones que participaron en el homenaje.

Mientras tanto sirva la publicación de los discursos pronunciados en el acto rememorativo para constancia de que los naturalistas argentinos de hoy recuerdan y estiman en todo su valor la labor de lo que les precedieron en la difícil tarea.

PALABRAS DE APERTURA

por

MARTÍN DOELLO JURADO

Presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales

Señores:

En nombre y por resolución de las instituciones aquí representadas me corresponde el deber y el alto honor de declarar abierto el acto público con que un conjunto de instituciones oficiales y particulares, españolas y argentinas, bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y con el concurso de distinguidos hombres de estudio de ambas nacionalidades, ha resuelto celebrar la memoria de Don FÉLIX DE AZARA en ocasión del primer centenario de su muerte.

El solo hecho de que un núcleo representativo de nuestra intelectualidad se halle congregado en este lugar, constituye ya un homenaje. Ha bastado, en efecto, recordar el nombre del ilustre sabio, que puede con justicia ser llamado el padre de la historia natural de los países del Plata, para que surjan de todos lados los testimonios más demostrativos del prestigio de aquel hombre y de la convicción, tácita y colectiva, de que se imponía un acto de reconocimiento y de gratitud póstumos, que ya tardaba demasiado. Pero en cambio, todos tenemos ahora la convicción, esta vez bien explícita, de que ha llegado la hora de la consagración y de que hoy, después de cien años de su desaparición material, una nueva vida comenzará para la obra de su mente, y de ella, esta ceremonia será la primera etapa.

Alguna vez hemos de ver su estatua, que tiene reservado su lugar en el Parque de Palermo, en la vecindad de BURMEISTER y AMEGHINO,

de SARMIENTO y ECHEVERRÍA. En ella habían pensado ya estadistas, sabios y naturalistas argentinos, como lo comprueba el feliz esbozo que tenemos a la vista[1]. No ha de faltar tampoco en aquella vecindad algún tala, coronillo o timbó, sobreviviente, avergonzado en medio de los árboles exóticos, que le dé junto con su sombra, la evocación de aquella naturaleza agreste en que el sabio vivió y que bien pronto, en muchas leguas a la redonda de Buenos Aires, ha de pertenecer totalmente al pasado, a causa de nuestra culpable negligencia al no conservar a perpetuidad, y por razones científicas y estéticas, muestras de los sitios naturales del Río de la Plata.

Pero para que aquella nueva vida sea posible, es necesario, ante todo, hacer asequible su obra al mayor número posible de estudiosos, jóvenes y adultos, habitantes de las ciudades y de la campaña, y en general de todos los que leen en estos países sudamericanos. Por esta razón, la comisión constituida para tratar de este homenaje, estuvo desde el primer momento en acuerdo unánime con sus iniciadores al resolver que se hiciera una reedición de los libros de AZARA, hoy completamente agotados, poniéndolos al día en la parte pertinente a los progresos de la nomenclatura científica moderna y acompañándolos, para la parte zoológica, de ilustraciones adecuadas de animales tan fiel, paciente y amorosamente estudiados por el insigne naturalista. Su espíritu reviviría así, por la palabra, por la forma y por el color, en la representación de esas aves siempre admirables, a la observación de cuya vida él dedicó la propia. Llegaremos de este modo a tener «un AZARA», como tenemos «un BUFFON» (a quien, dicho sea de paso, él enmendó la plana en más de un punto), y más tarde vendrá también «el AZARA de los niños»...

Esta iniciativa ha tenido un comienzo de realización por la cooperación decidida y entusiasta de varias corporaciones españolas y argentinas, y esperamos, con la fe que es necesario poner en toda empresa de bien público, que ha de verse realizada antes de que pase mucho tiempo. Nos alienta a creerlo así el franco apoyo que a ella ha prestado esta facultad: estoy autorizado, en efecto, a hacer público que su Consejo Di-

1. Se hace referencia a la maquette de un monumento a AZARA proyectado hace años por el señor LUCIO CORREA MORALES y que había sido enviada por su autor para esta ceremonia.

rectivo en sesión del día de ayer, ha tratado y aprobado por unanimidad la solicitud de fondos que se le dirigiera en representación de todas las instituciones adherentes, resolviendo apoyarla ante el Consejo Superior, y que por lo tanto puede fundamentalmente esperarse la contribución de la Universidad de Buenos Aires, a la que sin duda se unirá la de los otros representantes de la instrucción pública.

Por otra parte, nos infunde confianza, como signo del interés público por esta clase de estudios, el hecho de que haya podido fundarse y prosperar en sus cinco años de existencia, una Sociedad Ornitológica, destinada exclusivamente al estudio y protección de nuestras aves silvestres, que cuenta hoy con unos doscientos cincuenta socios, distribuidos en todas partes del país y de las repúblicas vecinas. Esta benemérita asociación, vinculada con nuestro Museo Nacional de Historia Natural, pero que subsiste solamente de sus recursos privados, publica la valiosa revista "El Hornero", en la cual, al lado de las colaboraciones técnicas de los más renombrados especialistas, aparecen las observaciones modestas remitidas desde los más apartados rincones de provincia, realizando así una obra de ciencia y de difusión que ha merecido las más halagadoras apreciaciones en Europa y Estados Unidos, con el agregado de ser la única revista de su género que aparece en castellano.

Se ve, pues, que el terreno y el momento son propicios para volver a sembrar la vieja semilla de Don FÉLIX DE AZARA, que conserva, a pesar de su sueño casi secular, todo su poder germinativo, y que de seguro ha de desarrollarse lozanamente y dar frutos dignos de tan ilustre origen.

Uno de los más laboriosos colaboradores de la citada sociedad, el señor MANUEL SELVA, que en sus pacientes rebuscas en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ha hallado las interesantes descripciones inéditas de diversas aves por el Padre NOSEDA, el corresponsal tan apreciado por AZARA, nos va a hablar luego, en particular, de los escritos ornitológicos del célebre aragonés.

Es especialmente grato para los iniciadores de este acto, contar con la adhesión expresa de la colectividad española, personificada en el señor presidente de la Institución Cultural, doctor AVELINO GUTIÉRREZ, a quien principalmente se debe la noble obra de recíproco acercamiento intelectual entre nuestros países que esa corporación realiza con aplauso

público. Por su iniciativa han venido a esta misma casa, fraternalmente abierta, los sabios profesores de ciencias físicas y exactas, cuya eficaz labor, fruto de investigaciones personales, es una de las más claras pruebas del moderno resurgimiento hispánico, que los hijos de esta tierra y de aquella sangre saludamos con júbilo filial.

El doctor LUÍS M. TORRES, que desde años atrás se ha venido ocupando, en publicaciones especiales, de la obra geográfica y etnográfica de AZARA, nos va a decir su opinión autorizada sobre ese tópico, trayendo consigo la adhesión del Museo de La Plata, que hoy dirige con éxito reconocido, del cual todos nos congratulamos.

Séame permitido, en fin, señores, salir un poco, bajo el impulso del respetuoso afecto, de los límites de la cortesía académica, para saludar y agradecer de un modo particular la colaboración personal en esta asamblea del sabio y viejo maestro, doctor EDUARDO L. HOLMBERG, -viejo por los años vividos, que son sabiduría acumulada, pero no por la lozanía de su espíritu realmente privilegiado,- a quien varios años ha, cuando se retiraba por jubilación de su cátedra oficial en esta casa, saludábamos también, en nombre de sus exalumnos, afirmando que esa cátedra sería siempre, para los naturalistas argentinos, ocupada por quien había sabido darle tan alto prestigio y tan personales atractivos. Grande es, pues, nuestra satisfacción al volver a verla ocupándola de un modo digno, por la representación que inviste y por los méritos propios, del sabio a quien se rememora, y del cual él, juntamente con los hermanos FÉLIX y ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA, son los más conspicuos discípulos argentinos. Pues bien puede decirse que estos tres notables investigadores de nuestra naturaleza, científicamente, aprendieron a leer en AZARA. Y de que el doctor HOLMBERG aprendió a leer bien aquel lenguaje, es prueba, para no citar otra, la parte correspondiente de la Fauna en la obra del Censo de 1895, hasta ahora la única publicación, después de AZARA, en que está reunido y descrito en castellano un número mayor de especies de aves de nuestro país.

Reiterando, pues, a todas las personas e instituciones que tan gentilmente han respondido a la iniciativa de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales la expresión de nuestro reconocimiento, me honro en ceder la palabra a quien tiene los mejores títulos para hacernos una síntesis de la personalidad científica de Don FÉLIX DE AZARA.

DON FÉLIX DE AZARA

por
EDUARDO LADISLADO HOLMBERG
Académico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
Miembro Honorario de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, etc.

Señores!

La lectura de los libros de Don FÉLIX DE AZARA produjo en dos jóvenes argentinos, casi dos niños entonces, un vivo deseo de seguir sus huellas, y sea por la sangre, por la educación, por el ambiente, llegaron a conseguirlo, hasta el punto de ser más estimados en Europa y en Estados Unidos que en su propio país –como es también el caso del ilustre aragonés que hoy motiva esta reunión en el centenario de su muerte, no en su patria, que poco le conoce y le ha olvidado. Del primero de aquellos dijo un sabio francés: «*su obra queda íntegramente incluida en la mía, porque él es el legislador en esta materia*»; -del segundo, escribió un sabio holandés: «*al recibir su retrato, que le he pedido, así como la fecha de su nacimiento, he quedado en extremo sorprendido, porque Vd. es casi un niño, y yo creía, después de la lectura de sus obras, que se trataba de un viejo sabio veterano*».

Los que están en antecedentes saben ya que me refiero a los dos hermanos FÉLIX y ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA, y de los dos sabios europeos de quienes hice mención: RAFAEL BLANCHERD y el Barón de OSTEN-SACKEN.

Como AZARA, los hermanos LYNCH tuvieron predilección por las aves de nuestras regiones, a tal extremo que una reciente enumeración de las del Chaco, publicada por ENRIQUE, recuerda la gentileza, pulcritud y gracia con que se expresaba el insigne maestro; pero la materia

que dominó a los dos hermanos en los últimos años fue precisamente el estudio que AZARA sólo supo rozar por falta de libros, de instrumentos, de estudios previos y de tiempo para dedicarse a ello, ya que no es posible suponer que ignorara el latín un sabio español, hermano de un gran Embajador y de un Obispo del siglo XVIII –los insectos- o digamos la entomología; pero dejando, eso sí, algunas noticias juiciosas, como todas las suyas, tentadoras en verdad.

Y más que por la competencia y rectitud en las descripciones, le imitaron sus dos discípulos argentinos en la pulcritud y cortesanía de las críticas, presentándolas siempre, por formidables que fueran es sustancia, con guante blanco –si se me permite la expresión.

Señores!

Las palabras que anteceden no tienen sino un motivo fundamental. Y es el de manifestar mi opinión de que las funciones que en este momento desempeño hubieran correspondido, con mayor éxito y derecho, a ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA. Los miembros de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales han descubierto, no sé cómo, que aunque muy diluida ya, por los tres siglos que han pasado, corre por mis venas sangre aragonesa, -y si ello ha sido la causa, bien venido sea al voto de mis jóvenes electores que, a lo menos en este caso, me obligan a ocultar, en lo más oscuro de mi taller el yunque en que acostumbro martillar las cabezas de ciertos clavos críticos que no conocen la pulcritud de Don FÉLIX DE AZARA.

***

Si debiéramos juzgar a ciertos hombres célebres, por lo que de ellos dicen los Diccionarios Biográficos o las Enciclopedias, muy poco mérito representarían para seguir su ejemplo, mientras que, en otros casos, la hipérbole es demasiado inflada para no sufrir un desengaño cuando penetramos en lo íntimo de ciertas obras.

En algunas de ellas, reconcentrando ahora nuestra atención en la persona que hoy motiva este homenaje, encontramos hasta gruesos errores de fecha, colocando, por ejemplo, la de su muerte en 1811 en vez de 1821.

Las obras zoológicas de AZARA están citadas por las ediciones francesas que de ellas se hicieron y que no son las que hacen ley en este caso –y en general es tan poco lo que de todos sus trabajos nos dicen, que ni

siquiera mencionan como fundamental un hecho que vale por lo menos una corona. Al referirse particularmente a la clasificación de las aves, dice el gran naturalista JORGE CUVIER que, en este caso particular, Don FÉLIX ha sido el legislador. Y hecho curioso, que revela su grande talento, es la circunstancia de que no vino a América con una preparación, ni siquiera modesta, al respecto, pues sus continuas tareas de militar y de ingeniero en Europa y las de sus estudios previos no incluían la Historia Natural, como ha sucedido siempre y por desgracia en España, donde esta materia, no hace diez años, figuraba en el programa de una Escuela Normal de Profesores con 2 bolillas, 3 para la Física y 1 o 2 para la Química, con 70 u 80 para Historia Sagrada y Catecismo. Pero es que Don FÉLIX tenía por naturaleza el espíritu del método, sin el cual le hubiera sido imposible realizar una obra tan variada como la que llevó a cabo.

Quédenos la satisfacción de que la primera noticia biográfica del género a que se alude y la más completa, aunque relativamente breve, se ha hecho aquí en Buenos Aires por tres doctores argentinos, en el Diccionario biográfico nacional, por CARLOS MOLINA-ARROTEA, SERVANDO GARCÍA y APOLINARIO C. CASABAL en 1877. Más adelante señalaré la intervención que a su respecto han tenido algunos escritores de nuestro país.

Y para que no se tengan por injustas mis afirmaciones consignaré los siguientes datos:

La Historia General de España por MODESTO LAFUENTE, continuada por VALERA, no nos dice nada; sólo trata de Don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA, su hermano el Embajador.

El Dictionnaire de LAROUSSE (ed. Mayor) sólo recuerda las fechas de su nacimiento y de su muerte, y menciona dos obras: los Cuadrúpedos y Viaje a América.

La Enciclopedia Británica tiene una noticia semejante, y así también la Hispano-americana.

La última, recentísima, inglesa: HARMSWORTH´S Universal Encyclopedia ni siquiera trae el nombre; aunque cita más de un glorioso boxeador.

El Diccionario enciclopédico de Historia, Biografía, Mitología y Geografía de L. GRÉGOIRE dice algo más: «*AZARA, Don FÉLIX DE (1746-1811!). Después de haber servido en el ejército, fue uno de los Comisarios*

encargados de trazar los límites de las posesiones portuguesas y españolas en América (1781). Empleó muchos años en estudiar el país y publicó Ensayo sobre la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay –(1801)- Ensayo sobre los Pájaros… Madrid 1802-1805, 3 tomos en 8°; -después: Viaje por la América Meridional desde 1781 hasta 1801, en 8°, con atlas y notas de CUVIER y de WALCKENAER».

Y, para no citar otras, recordaré la Enciclopedia Alemana de Pierer (Universal Lexikon, T. II, 1867, p. 109): «*Don FÉLIX DE AZARA: nació en 1746 en Barbuñales. Entró a su tiempo como cadete en un Regimiento de Infantería, luego al Cuerpo de Ingenieros, pronto llegó a Subteniente y en 1781 a Capitán de Fragata, siendo enviado a América para estudiar la cuestión de límites con Portugal. En 1801 regresó a Europa y en 1811 se le nombró miembro del Consejo de Indias. Escribió: Essai sur l´histoire naturelle des Quadrupèdes du Paraguay, Paris 1801, 2 tomos, Madrid 1802; un trabajo semejante sobre las Aves del Paraguay -1802-5, 3 tomos; Voyage dans l´Amerique Méridionale, 1781-1801; id. 1809, 4 tomos; Descripcion é Historia del Paraguay y del Río de La Plata (public. en 1847). Construyó también un Mapa de Sud-América (!)*».

Esta última obra citada por PIERER lleva la siguiente portada:

DESCRIPCION É HISTORIA
DEL PARAGUAY
Y DEL RIO DE LA PLATA
Obra póstuma de
D. FÉLIX DE AZARA
Brigadier de la Real Armada, y autor de las obras tituladas
«Apuntes para la Historia de los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay»
y de otras.

La publica su sobrino y heredero

EL SEÑOR DON AGUSTÍN DE AZARA
Marqués de Nibbiano, caballero de la orden de Carlos III, &c, &c.
bajo la dirección de
Don BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA
Caballero de las órdenes de Isabel la Católica y de San Genero, &c.

No por un prurito de erudición, ni por incomodar a nadie, debo advertir que en esta obra tan interesante hay muchísimos nombres propios, en particular de animales, &c., completamente deformados, lo que atribuyo a errores de caja, o al hecho de que el Director no corrigió las pruebas o no consultó los textos cuya corrección hizo el mismo AZARA, y esto último no se refiere naturalmente a nombres que recién aparecen en la obra póstuma (impresa), porque entonces deben atribuirse a falsa interpretación de la escritura de Don Félix.

Esta obra consta de dos tomos en 8°, de igual formato y papel que los más conocidos del mismo autor en nuestro país relativos a los Mamíferos y a las Aves, e impresa como éstas con tipos grandes de cuerpo 12 a lo menos, lo que facilita en extremo su lectura, y que es una ventaja para el interesado que puede leer las 600 páginas más o menos que constituyen los 2 volúmenes en un día o poco más, porque es de tal manera interesante todo lo que dice, hay tanta verdad en cuanto observa, tanto juicio en lo que supone, tanto equilibrio en lo que compara, tanta decencia y pulcritud cuando castiga que, después de leída, se siente uno más altruista, si ya lo era, y no puede menos de lamentar que el señor Marqués, su sobrino, hiciera tan exigua edición. Citaré sus propias palabras: «*Como no ha presidido a esta publicación el espíritu de ganancia, sólo se han tirado 500 ejemplares con el fin principal de mandarlos gratuitamente a todas las bibliotecas públicas y establecimientos de Ciencias naturales, nacionales y extranjeros, de suerte que sólo el pequeño sobrante que resulte, se expenderá a los españoles que deseen esta obra, en cuyo caso no pagarán más que el coste de impresión, encuadernación y comisiones*».

En el 2° tomo, la biografía de AZARA ocupa 37 páginas (219 a 255).

Escrita por el Director de la publicación, el caballero Don BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA, si estuviese vivo, se ofendería en extremo al leer la reducción que de ella voy a presentar a mi ilustrado auditorio.

Nació Don FÉLIX en Barbuñales, pueblo del antiguo reino de Aragón, cercano a Barbastro, que es su cabeza de partido, el 19 de mayo de 1742. Fueron sus padres Don ALEJANDRO DE AZARA y Doña

MARÍA PERERA, ambos de ilustres, antiguas y nobles familias aragonesas. Le precedieron dos hermanos, Don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA «*denominado con razón el fiel de la balanza europea, en la última mitad del siglo XVIII, y Don EUSTAQUIO, obispo que fue de Ibiza y de Barcelona*» «*en cuya diócesis se le tiene en olor de santidad por sus virtudes*». Pasó los primeros años con su familia; pero tan luego como lo permitió su edad y precoz instrucción llevóle su padre a la Universidad de Huesca, donde su hermano Don Mamés, dignidad de Maestrescuela de aquella catedral y sacerdote de grande instrucción y elevado mérito, el cual se dedicó con singular esmero a educar sabiamente a su sobrino Don FÉLIX, como lo había hecho con su hermano Don NICOLÁS.

Allí estudió, distinguiéndose en todas las clases por su aplicación y aprovechamiento, filosofía y cuatro años de legislación; pero viendo la familia que tenía más inclinaciones a la carrera militar que a la de las letras, solicitó para él una plaza de cadete en el Colegio de Segovia, la que obtuvo, sin poder disfrutarla, porque simultáneamente se publicó una real orden por la que se prohibía la admisión de los que tuvieran más de 18 años. Entró entonces a servir al Rey, en clase de cadete, en el regimiento de infantería de Galicia, teniendo ya 22 años, empeñándose el Conde DE FUENTES, Coronel de dicho cuerpo, y amigo de la familia. Este servicio duró un año, al finalizar el cual pasó con real licencia a Barcelona, a fin de aprender a fondo las matemáticas, estudio tan de su agrado que, a los nueve meses, después de un examen brillante, lo pasaron a tercer año, y, terminado éste de igual modo, fue ascendido, en noviembre de 1767, a subteniente de infantería e ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras. Su reputación y suficiencia matemática, le valió que en marzo de 1768 se le designara para dirigir parte de los trabajos de la famosa fortaleza de la plaza de Figueras, que se estaba levantando entonces y en cuya oportunidad dio muestras de su saber e inteligencia en arquitectura y dibujo militar. Como para ciertas obras fuese necesario desaguar los río Jarama y Henares, mandó el Rey, en enero de 1769, al jefe del Cuerpo de Ingenieros, le enviase dos de los más sobresalientes para ejecutar tan gran operación, y Don FÉLIX fue elegido en primer lugar, saliendo para Madrid en el

mismo mes. La obra se llevó a cabo, con tal acierto los trabajos y con tanta satisfacción del Rey y de su Gobierno, que obtuvo los aplausos de los buenos ingenieros, y le valió la fama de un inteligente facultativo en tales obras.

Volvió a Barcelona destacado, y por una real orden se mandó al Comandante del Cuerpo que pasara a Mallorca a componer sus fortalezas algo deterioradas por el descuido de sus gobernadores, ordenándosele que llevase consigo los oficiales más competentes, siendo Don FÉLIX el primer elegido. Las pruebas de aptitud en el arte de fortificación de plazas que allí dio, le valieron la recomendación de su Jefe al Gobierno, y sin duda en 1774 su ulterior elección de maestro de los estudios de ingenieros en la plaza de Barcelona y su promoción al empleo de Ayudante en el arma.

En 1775, declarada por España la guerra a Argel, se nombró a AZARA para esta expedición, en la cual fue el primer ingeniero herido. *«La bala le entró por la tetilla izquierda y le salió por la espalda»* - palabras textuales que podrían exigir más detalle, como, por ejemplo, indicar que no daba el frente al enemigo, que estaba muy inclinado, que la bala (1776) se resbaló por una costilla, y hasta puede presumirse que no le salió tan por la espalda (o que Don FÉLIX tenía el corazón del lado derecho) – y hubiera quedado en el campo por muerto, si no lo hubiese visto por casualidad su Coronel, el Conde DE FUENTES, el cual ordenó a dos granaderos que le llevasen al navío del que habían desembarcado, donde, a pesar de los buenos facultativos que lo atendieron, y los cuidados que le prodigaron, tuvo abierta la herida hasta enero de 1776, y aun después le costó mucho tiempo el curarse completamente de tan peligroso golpe. En su enfermedad le prohibieron los facultativos todo alimento sustancioso y pasó doce años sin comer pan, el que se acostumbró a no usar después en toda su vida. De resultas de esa jornada, el Rey le nombró Teniente de ingenieros, empleo que sólo sirvió dos meses por ascender a Capitán de infantería del mismo Cuerpo, con el título de Ingeniero extraordinario, en febrero de 1776, año en que se fundó en Zaragoza la Sociedad Económica Aragonesa, por la real orden que impuso la creación de estos cuerpos cívicos en todas las capitales de provincia, y la corporación le nombró uno de sus primeros indivi-

duos, atendiendo a su capacidad científica y a la fama que ya tenía entre los hombres instruidos.

Estando de guarnición en San Sebastián, el Rey le ascendió a Teniente Coronel de Infantería.

Se contrata entonces entre España y Portugal la demarcación de límites de las posesiones de ambos países en Sud América, y se nombra Comisario principal para esta demarcación a Don FÉLIX, por habérsele designado como el «*Ingeniero de más conocimientos científicos y más apto para desempeñar operación tan grave a satisfacción de ambas potencias*».

Pasó entonces a Madrid a recoger órdenes, y fue muy bien recibido por CARLOS III, el cual, alabándole los talentos diplomáticos y virtudes de su hermano Don JOSÉ NICOLÁS, agente general de España en Roma a la sazón, le dio muy buenas recomendaciones para el Brasil, y le ofreció premiar sus trabajos. Parte entonces para Lisboa, donde sólo se detiene el tiempo necesario para ponerse de acuerdo con el Gobierno portugués y proveerse de algunos utensilios científicos, embarcándose luego para el Brasil donde fue muy bien recibido y perfectamente obsequiado. Desde allí se trasladó con sus subalternos al Paraguay[2], país en donde debía llenar principalmente su comisión. No tardó en experimentar los beneficios del Rey como se los había prometido, puesto que en diciembre de 1781 fue nombrado Capitán de Fragata de la Real Armada, destino que desempeñó con inteligencia y satisfacción de sus compatriotas, lo que le valió el nombramiento de Capitán de Navío, en enero de 1789.

En los 20 años que duraron las tareas de Don FÉLIX en el cumplimiento de su misión (1781-1801) realizó muchas expediciones, con demasiada frecuencia penosas y en todas direcciones; pero, como no eran de carácter militar, tenía oportunidad y obligación de detenerse a veces más de un día en las etapas de su itinerario, aunque más no fuera que para realizar sus observaciones astronómicas y fijar las coordenadas geográficas observando no solamente el sol y la luna sino también los satélites de Júpiter y otros astros.

2. Naturalmente para llegar al Río Paraná entrando por la embocadura del de la Plata.

Incansable en el ejercicio de todas sus tareas, en una región que abruma con el calor, los mosquitos, los gegenes, los barigüís, las fiebres, las serpientes venenosas, las boas, los yacarés, las hormigas, las uras, los jaguares, los pecaríes[3], etc., como podemos afirmarlo los que conocemos esas regiones, donde los aguaceros bajan alguna vez de cuatro tormentas superpuestas[4], sus paradas tenían que ser duraderas; y el tiempo que le dejaban disponible las obligaciones más imperiosas, como la del sueño, y las geográficas, lo dedicaba a sus aficiones de naturalista, pero no preparado.

La contemplación de una Naturaleza estupenda debía ejercer una influencia extraordinaria en un cerebro habituado a pensar en serio y la afición quizá por las Aves le llevó a su estudio, llegando hasta crear nombres para designar muchas partes del cuerpo ya que la falta de libros con tales datos le imponía aquella tarea para sus excelentes descripciones. Matemático, debían despertarse en él las intuiciones del método e inventó agrupaciones de las especies que le valieron el alto elogio de JORGE CUVIER a lo que he hecho alusión anteriormente. Respecto de los Mamíferos fue también muy prolijo; pero la tarea, aunque más engorrosa, reclamaba menos mentalidad, ya que no hay para qué mencionar la anatomía interna[5].

No quisiera dejar pasar, llegando a este punto, una exageración del biógrafo debida a su alta estimación por AZARA y que se encuentra en el final del párrafo que he substituido por otro mío. Dice: «…*un des-*

3. No me parece inoportuno, al entregar este manuscrito a la imprenta, consignar ahora la equivalencia científica de los nombres vulgares de animales que he consignado aquí, pues si existen enciclopedias en las que no figura ni el nombre de AZARA, con mayor razón deben faltar los de animales que se designan con uno que ni siquiera es castellano. «*Gegenes, polvorines y barigüis*» son tres tipos de Dípteros muy pequeños que abundan en el Norte de la Argentina, en el Paraguay, Brasil, etc. y que molestan en extremo, presentándose a veces en forma de polvareda, en alguna que otra ocasión por cientos de miles, ya que parecería hiperbólico decir millones, como ser los polvorines; la *ura* es una mosca parásita (*Dermatobia*); yacaré, un cocodriliano (*Aligator*), muy común el *A. sclerops* en el Río Paraguay, llegando rara vez hasta la latitud de Santa Fe por el Río Paraná; del *A. laticeps* sólo he visto el cráneo de uno cazado en el Alto Paraná, en la costa de Posadas, capital de Misiones; *jaguar* o *iaguar* o *yaguareté* (*Felis jaguar*); pecarí (*Dicotyles torquatus*).

4. He consignado este hecho en Viaje a Misiones, Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Tomo X.

5. Un *lapsus calami* que se deslizó al biógrafo –y que ha sido repetido, parece significar que Ornitología es una ciencia y Zoología otra. Como ésta es la ciencia general «Zoología» podría considerarse como el *lapsus* por Mastología, y que más de un autor designa como *Mamalogia*. –Me han referido alumnos que lo fueron del doctor CARLOS BERG que cuando dictaba su clase de Zoología, tanto en la Facultad de Ciencias como en el Colegio Nacional, al llegar a los vertebrados, y señalar sus grupos superiores, al ocuparse de los mamíferos no podía contenerse y decía: «Muchos autores y profesores designan este grupo con el nombre de *Momalogía*, pero no se ocupan de la *Papalogía*». La verdad es que con mayor exactitud debería ser *Mastoforología*.

cubrimiento nuevo a las ciencias naturales que le deben el conocimiento de la mayor parte de los tesoros que producen aquellos terrenos en todos sus reinos» (p. 228). No. Las palabras «la mayor parte» sólo pueden aplicarse a las Aves del Paraguay y que, en su obra especial no llegan a 450, suprimiéndoles no pocas ya conocidas y más pocas con los sexos divorciados por nombres diferentes.

En materia de insectos sus datos son muy interesantes; pero escasos. Sólo de Himenópteros, no es improbable que en la región estudiada por AZARA existan más de 2000 especies. Más o menos en la época en que el biógrafo escribió, sólo se conocía (con nombre técnico) una abeja del Paraguay –quizá dos. Debe haber allí más de 1000 diferentes.

Pero dejemos esto por el momento. La erudición de su biógrafo no se aplica a las ciencias naturales y por eso vemos que distingue entre ornitología y zoología, pensando quizá que esta última se refiere a los mamíferos—error lamentable que se ha repetido.

Sus pasatiempos –y designo con esta palabra todo lo que no se vincula con sus funciones oficiales- no se aplicaron exclusivamente a los Mamíferos y a las Aves. Ha hecho también observaciones muy juiciosas relativas a los Reptiles, a los Batracios y a los Peces. Respecto de los Invertebrados tiene observaciones muy interesantes que se refieren a las Abejas, las Avispas y las Hormigas, no debiendo olvidar juiciosos datos relativos a los Termites, y en alguna parte podré mencionar el Isondú.

Sus datos relativos a las numerosas tribus de indios de la mitad austral de Sud-América tienen un interés particular, porque de muchas de ellas la Etnografía jamás podrá decirnos nada nuevo, si exceptuamos las conjeturas verosímiles, o más o menos probables, sugeridas por los trozos de un cacharro hecho pedazos, o de una punta de flecha. En esta parte de su obra, Don FÉLIX ha ido más allá de los que revelan los ojos, y ha penetrado en muchas ocasiones en lo más profundo del alma del indio salvaje.

En lo que se relaciona con las plantas, Don FÉLIX no tenía ninguna preparación científica; ni una sola vez menciona los nombres de TOURNEFORT, de LINNEO ni de JESSIEU; pero todas sus observaciones son tan juiciosas y tan aplicables, como que el matemático, al señalar formas, podía disponer de los recursos que le proporcionaba la Geometría, y más de una de las plantas sobre las cuales llama la aten-

ción por su belleza o aplicaciones puede ser referida a su clase o familia y aun al nombre genérico o específico que los botánicos le han dado. Pero, aunque así no fuera, los datos relativos a ellas son tan interesantes que, si sus obras no hubieran llevado consigo el pecado mortal de estar escritas en castellano, la mitad austral de Sud-América hubiera sido invadida por botánicos.

Algo escribió sobre minerales: pero son tan escasamente variados en las regiones por él visitadas que poco llaman la atención.

Pero volvamos a su biógrafo, abandonando por el momento los anticipos que hemos intercalado en lo que precede, operación fundada en la premura del tiempo.

El Gobierno de Madrid –dice el señor CASTELLANOS DE LOSADA- recibía de tiempo en tiempo noticias del ilustre marino, y siempre hallaba en sus comunicaciones alguna cosa que alabarle y que agradecerle, teniendo a mucha dicha el haber realizado tan acertada elección. La confianza sin límites que tenía en él el Gobierno, hizo conferir a Don FÉLIX delicadísimas comisiones que desempeñó siempre con gusto, tino y acrisolada lealtad.

A semejanza de su hermano, el célebre embajador en Roma, el cual gastó ingentes sumas de su patrimonio en hacer excavaciones en Tivoli, Albano y otros puntos de los Estados Pontificios, para procurarse objetos preciosos del arte antiguo, y que, regalados a su nación enriquecieron más tarde el Real Museo de Escultura, Don FÉLIX remitió al Gabinete de Historia Natural de Madrid unos seiscientos o setecientos pájaros (y cuadrúpedos).

Por este tiempo el Gobierno le nombró Coronel de Ingenieros.

De los estudios geográficos realizados por AZARA, resultó un mapa de toda la región del Plata, que el biógrafo califica de exactísimo y que comprende no sólo todo el Río de la Plata, sino también sus afluentes.

Solicitado un ejemplar de este mapa por la Junta de Gobierno del Paraguay, Don FÉLIX lo amplió en cuanto fuera necesario para el país vecino, agregándole tanto material de planos parciales de sus divisiones territoriales, y utilísimas notas, además de una historia del país y de sus principales producciones, que el Gobierno le entregó la carta de ciudadano reconociéndole como uno de los primeros patriotas de aquel estado agradecido.

Después de numerosos viajes y expediciones de carácter militar contra tribus hostiles y la extrema por el Río Alto Paraná hasta Corpus (como que de ahí al Norte, con relación a la tarea política internacional que su Gobierno le había confiado, estaba simultáneamente realizada por el Brigadier General Don DIEGO DE ALVEAR) pasa Don FÉLIX una temporada en Buenos Aires (nuestra Capital del presente) y aprovecha la oportunidad que le ofrecía el doctor LEIVA, distinguido jurisconsulto, para revisar y estudiar numerosas obras en su rica biblioteca, lo que le permite ampliar su conocimiento de numerosas tribus autóctonas y una parte considerable de lo que habían publicado varios autores, que aún hoy citan de buena fe muchos modernos que no conocen la mísera y ridícula situación en que los ha colocado la severa, la implacable, la cultísima crítica de Don FÉLIX DE AZARA, y entre los cuales, para no citar casi todos, figuran BARCO DE CENTENERA, ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, el Padre LOZANO y otros.

Don FÉLIX envió a su hermano el Embajador Don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA el manuscrito de su obra sobre los Cuadrúpedos del Paraguay, encargándole la sometiera a la crítica de zoólogos competentes, pero exigiéndole que no se publicara. Don JOSÉ NICOLÁS la puso en manos de L.E. MOREAU SAINT-MÉRY, Consejero de Estado, quien la tradujo al francés y la publicó, lo cual disgustó en extremo al autor. Y tenía razón, porque cuando bajó a Buenos Aires y entró en relación con el doctor LEIVA, tuvo oportunidad de estudiar, comparar y criticar la obra de BUFFON y DAUBENTON sobre los Mamíferos –y debió hacerlo con fervor, porque le habían faltado hasta entonces libros de guía –a lo que se agregaba el temor de haber ultrapasado en su crítica los límites naturales de su habitual pulcritud. ¡Si resucitara Don FÉLIX y conociera los límites de la pulcritud de la mayoría de los críticos modernos! Y con mayor razón aún debía oponerse 5 o 6 años a tal publicación antes de regresar a Europa cuanto que pensaba ampliar sus estudios al respecto, como lo hizo.

Sea lo que fuere, la traducción de SAINT-MÉRY se publicó en Francia en 1801, año en que Don FÉLIX regresó a su patria después de una ausencia de 20 años de incomparable tarea científica, sin libros, sin relaciones al respecto, y sin más preparación, como naturalista, que la espontaneidad de su talento y la disciplina mental que le dieron las

matemáticas y sus otros estudios, expresándose siempre, aun en las situaciones más severas, con la altura y delicadeza que corresponden a un verdadero aristócrata.

***

Regresó pues a su patria en 1801, habiéndose embarcado en Montevideo el 30 de noviembre de 1799. Una vez en ella, se dirigió a Madrid donde fue espléndidamente recibido no sólo por los amigos de su hermano el Embajador, sino también por el Rey mismo que le manifestó lo satisfecho que estaba de sus importantes servicios, dándole cuenta, como a sus Ministros, de su comisión, entregando todos los documentos relativos a la misma y alcanzando elogios por lo bien que la había desempeñado.

En 1802 aparecieron, impresos en Madrid y dedicados a su hermano JOSÉ NICOLÁS, los 5 volúmenes en 8° que llevan el modesto título de Apuntes para la Historia Natural de los Cuadrúpedos y Pájaros del Paraguay y Río de La Plata, 2 para los primeros y 3 para los últimos, con cerca de 100 especies aquellos y de 500 los segundos. Los tipos se encontraban en el Museo de Historia Natural de Madrid. Terminada la impresión, solicitó una licencia para ir a París a ver a su ilustre hermano a quien apenas conocía, pues separose de él siendo muy niño y sólo estuvieron juntos dos días en Barcelona cuando se preparaba a venir a América. El permiso le fue concedido –y pasando una corta temporada en Barbuñales con su familia, se dirigió a Francia «*y tuvo el placer de abrazar a su hermano mayor que a lo sazón era venerado en París como un hombre de singular talento, querido de BONAPARTE, que le tenía por su mejor amigo, y por todos los hombres de algún valor en todas las clases y carreras. Presentó Don JOSÉ NICOLÁS a su hermano a sus distinguidos y numerosos amigos que le recibieron perfectamente, y en particular a los naturalistas que se apresuraron a presentarle en sus academias y reuniones científicas como a una notabilidad, obligándole a entrar y a tomar parte en sus conferencias, en las que acabó Don FÉLIX de granjearse todas las voluntades y en las cuales aumentó sus laureles, y su bien adquirida y merecida reputación de sabio naturalista y excelente matemático y geógrafo. Presentado a BONAPARTE, «genio del siglo», éste le ofreció su amistad manifestándole la que le unía al hombre de talento de España, dictado que daba comúnmente a Don JOSÉ NICOLÁS,*

y alabándole sus obras, que expresó haber leído (!) con gusto, le dijo que contase en todo tiempo con su validamiento y persona como primer cónsul y como simple ciudadano». (¡Cómo gozaría Napoleón con la lectura de los cuadrúpedos y pájaros de Don FÉLIX. Si el refrán Comulgar con ruedas de carreta es sudamericano cómo comulgaría nuestro sabio conociéndolo!).

«*Sus servicios, su celebridad, y la ventajosa posición de su hermano, hicieron al Gobierno de Madrid atender a Don FÉLIX – y en octubre de 1802 fue nombrado Brigadier de la Real Armada*».

Don FÉLIX no podía separarse de su hermano, viejo y achacoso ya, de modo que a pesar de la ampliación de la licencia para acompañarle en París, llegó el momento de regresar a España para atender las obligaciones de su nuevo cargo, y presentó su dimisión, obteniendo el retiro en diciembre de 1803, sujeto a la Intendencia Militar o Pagaduría del departamento de Cádiz. En el mismo mes y año obtuvo también su retiro Don JOSÉ NICOLÁS, pues su avanzada edad, sus dolencias y males crónicos que se agravaban de día en día, no le permitían continuar prestando sus servicios a su patria.

«Don JOSÉ NICOLÁS fue jubilado, pero se le conservó en su plaza efectiva de Consejero de Estado con todos sus sueldos y regalías que podría disfrutar donde mejor le pareciese y entonces resolvieron ambos hermanos instalarse en Roma, juzgando Don JOSÉ que el bonancible y alegre cielo de Italia, su sueño dorado, fortificaría su decaído espíritu y mejoraría su quebrantada salud –determinación que afligió a BONAPARTE – no sólo por la separación de sus buenos amigos los AZARA, sino también porque creía que con dificultad le mandarían un Embajador capaz de reemplazar al que se alejaba - «y no se engañaba aquel talento sagaz y previsor» dice el señor de LOSADA, agregando que aquella separación fue quizá una desgracia para España –y para Francia no fue menos, me permitiré agregar, porque los miles de franceses que perecieron durante la invasión también dejaron viudas, huérfanos y mendigos, porque el aguilucho de corazón de marfil estimaba en muy poco sus amistades cuando eran un obstáculo a su ambición y cuando había que sentar en un trono al personaje que los españoles designaron como Pepe Botella.

Murió Don JOSÉ NICOLÁS en París el día 26 de enero de 1804 en brazos de su hermano, y su sepelio se realizó con pompa regia, forman-

do el acompañamiento cuanto de ilustre y notable tenía París. NAPOLEÓN envió de su parte al Príncipe de TALLEYRAND a dar su pésame a Don FÉLIX, y haciéndole ofrecimientos de cuanto necesitase, así como la colocación que quisiese, para conservar a su lado al hermano de tan eminente amigo.

Agradeció Don FÉLIX los ofrecimientos lo mismo que las manifestaciones y sinceras protestas de amistad del Príncipe –pero esto no pasaba de cortesía, me permito agregar, suponiéndolo, porque el hecho de haber afirmado BONAPARTE, un año antes, que había leído sus obras zoológicas era suficiente para que Don FÉLIX DE AZARA que unía á la noble rudeza nativa del aragonés lo que dejan en el cerebro veinte años de respirar los aires del Río de La Plata debía poner en duda la cordialidad de los ofrecimientos–. No estará de más agregar aquí, como un paréntesis, que muy poco menos de cuatro meses después, el Senado de Francia declaraba Emperador de los franceses a Napoleón y lo coronaba como tal el Papa en París el 2 de diciembre del mismo año.

Una vez en Madrid, y cumplidas las ceremonias de condolencia, se aprovechó de su llegada a la Corte para que ordenase e informase sobre una multitud de documentos relacionados con la cuestión de límites con Portugal, y se le iba a enviar a Lisboa; pero el viaje no se realizó, poniendo el asunto en manos de un Embajador, y algo más de pasado un siglo se definió ese asunto entre la Argentina y el Brasil, quedando éste, en las regiones ecuatoriales, con una porción inmensa de territorios situados muy a Poniente de la línea divisoria trazada por un Papa en el cielo, como árbitro antes respetado y aceptado por españoles y portugueses.

Por esa época hizo su retrato el célebre GOYA, y mucho después, en 1844, el escultor BOVER su busto en mármol, piezas ambas que figuraban por ese entonces en el estudio de su sobrino el Marqués de NIBBIANO.

Independizado, por así decirlo, de sus obligaciones oficiales, y habitando con su hermano Don FRANCISCO ANTONIO, heredero del Marquesado, pudo dedicarse a sus tareas predilectas, como la Historia Natural, la Agricultura y otras. Puso en orden sus papeles, corrigió errores que había cometido al describir los Mamíferos, amplió sus

informes sobre las Aves y redactó definitivamente varios trabajos que figuran en la obra publicada por su sobrino.

Pero llegó el momento de la invasión francesa en 1808, y en el acto Don FÉLIX escribió a PALAFOX, el defensor de Zaragoza, poniéndose a sus órdenes y tanto en su nombre como en el de su hermano Don FRANCISCO, puso al servicio de la patria grandes cantidades en dinero y en efectos para las tropas españolas, «*a las que, como Jefe de superior graduación arengaba y envalentonaba*» cuando la ocasión era favorable.

La casa de los AZARA en Barbuñales fue objeto de atropellos y saqueos, lo que obligó a los hermanos –y a su familia –a dirigirse a Barbastro en 1810 – y eso que algunos jefes y oficiales, cuando los franceses ocuparon militarmente el país, pusieron todo empeño en atraerle a su partido, recordándole la amistad y aprecio de NAPOLEÓN –todo lo cual se estrelló ante su patriotismo– como era de esperarse. Incomodados allí también, pasaron a Huesca en cuya Universidad habían estudiado los dos hermanos, instalándose en casa de Doña MARÍA DEL PILAR, hija casada de Don FRANCISCO.

Terminaba la guerra, se apresuró Don FÉLIX a ir a Zaragoza a felicitar a FERNANDO VII que regresaba en 1814 de su cautiverio en Valencey a ocupar el trono. En 1815 se creó la Orden Americana de ISABEL LA CATÓLICA «*que le brindó el Gobierno con la Gran Cruz; pero su modestia no le permitió admitirla y la rehusó*».

No estuvo ocioso ni un momento, y escribió varios trabajos; pero el fallecimiento de su hermano Don FRANCISCO, el 2 de mayo de 1820, quebrantó al héroe, perdió su natural alegría y comprendió que su propio fin se aproximaba, lo que ocurrió en efecto el 17 de octubre de 1824, a causa de una pulmonía fulminante, a la edad de 79 años, 5 meses y 1 día. Seis meses antes había ocurrido lo mismo a NAPOLEON, en Santa Helena.

Por una ficción muy recomendable debemos admitir sin esfuerzo que hoy es el 17 de octubre de 1921. Iniciado este homenaje por alumnos y exalumnos de nuestra Facultad de Ciencias, hubiera sido vituperable para nosotros autorizar un paréntesis en los momentos de mayor concentración en los estudios, casi al finalizar el año académico; pero conste, señores, que los estudiantes se han dado cuenta de que la postergación del Homenaje ha dejado vivos y persistentes el sentimiento y la fecha.

LAS OBRAS DE DON FÉLIX DE AZARA

Antes de penetrar en los límites de cada una, guiándome por la que he citado, esto es, la publicada como editor por su sobrino de AZARA MARQUÉS DE NIBBIANO, y Director redactor Don BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA, deseo hacer una advertencia, sea porque el Director no corrigió las pruebas, o porque la gráfica de Don FÉLIX consentía en interpretaciones absurdas para los que no estuviesen iniciados, el hecho es que esta edición de 1847 está plagada de errores de los que por un eufemismo (!) llamamos «*de imprenta*», eufemismo calumnioso del que no siempre tienen la culpa los cajistas.

Don FÉLIX DE AZARA revisó las pruebas de imprenta de sus libros –pero en los dos volúmenes de 1847 encuentro a cada paso – siempre -«SCHIMIDELS» por SCHMIEDEL –ULRICO SCHMIEDEL – soldado alemán cuya obra es bien conocida. El nombre de MARCGRAVE aparece siempre como MAREGRAVE y muchos otros que iré consignando sucesivamente, aunque tengo ya una buena cosecha de ellos.

Como ahora volvemos al tomo I, consignaré que el Prólogo del autor es macizo y casi no admite una síntesis breve. Los primeros 6 párrafos están dedicados a la explicación de su tarea, indicando cómo hizo sus observaciones astro-geodésicas, magnéticas, etc., indicando la forma de las correcciones y menciona también los mapas construidos por otros matemáticos, sin olvidar la mención de sus tareas como naturalista improvisado, lo que consigna en el párrafo 5°. «*No se limitó mi atención a hacer dicho mapa; porque hallándome en un país vastísimo, sin libros ni cosas capaces de distraer la ociosidad, me dediqué los 20 años de mi demora por allá a observar los objetos que se ofrecían a mis ojos en aquellos ratos que lo permitían las comisiones del gobierno, los asuntos geográficos, y la fatiga de viajar por despoblados y muchas veces sin camino. Pero como para esto estaba yo solo y los objetos que veía eran muchos más de los que podía examinar, me vi precisado a preferir, después de lo dicho, la descripción de los pájaros y cuadrúpedos, quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y*

reptiles. Así mis observaciones sobre estos artículos se hallarán triviales y escasas, como escritas por quien no tenía tiempo ni inteligencia en tales materias. En cuanto a los hechos de toda especie que refiero he procurado no exagerar nada, sin pretender que las reflexiones que de ellos deduzco se crean, no hallándose fundadas. Muchas de ellas las omití en el primer borrador que hice de esta obra, temiendo a los críticos, y figurándome que ya las habrían hecho otros antes que yo; pero hoy, deponiendo estos temores, publico esta obra como la concibe mi mente, con el único fin de que sirva a la instrucción del gobierno y de la historia natural, principalmente del hombre».

En el tomo I, después de la Introducción escrita por el señor de NIBBIANO, editor (pp. I-IV) se inicia el texto de AZARA, p. 1, con el Prólogo del autor, que consta de 14 párrafos numerados. En 1 a 5 menciona la iniciación y motivo de su viaje, y la técnica de su tarea.

6. Cuando estaba en las poblaciones estudiaba los archivos en los que encontró muchos papeles antiguos: Asunción, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, y de los pueblos y parroquias y consultó la tradición de los ancianos, etc.

7. «ULDÉRICO SCHIMIDELS»…soldado de aquella conquista en 1534, y salió de allí en 1552. «Libre ya del servicio se fue a su patria Straubingen en Baviera donde escribió en alemán la historia de los hechos que había presenciado, ríos y lugares que sólo los puede entender quien los conozca por otra parte. Quitado este defecto es lo más exacto que tenemos…También tiene el defecto inevitable a un soldado raso que es abultar el número de enemigos y de muertos en las batallas, y decir que los indios tenían fosos, estacadas y fortalezas para aumentar su gloria en supeditarlos… La obra de SCHMIEDEL fue traducida en latín y de esta al castellano.

8. ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA fue en el año de 1542 a continuar aquella conquista y disgustó tanto a sus súbditos que estos lo despacharon preso a España en 1544, juntamente con su confidente el escribano PEDRO HERNANDEZ. El consejo supremo vio el proceso etc. y lo condenó a un presidio en África…y sabe aplicarse cosas buenas hechas después estando él preso en Madrid.

9. ANTONIO HERRERA –lo que escribe es estando ALVAR NUÑEZ y HERNANDEZ en Madrid.

10. MARTÍN DEL BARCO CENTENERA clérigo estremeño… pasó al Río de la Plata en 1573… Los profesores juzgarán su mérito poético…considero esta obra tan escasa en conocimientos locales y tan llena de tormentas y batallas, de circunstancias increíbles, a los que conocen aquellos naturales, y de nombres y personas inventados por él, que creo no se debe consultar cuando pueda evitarse.

11. RUÍZ DÍAZ DE GUZMÁN era sobrino de ÁLVARO NÚÑEZ –según dice. Se mudó el apellido y también el de su padre que era RIQUEL y él le da el de RIQUELME... Llegó a ser Comandante en el Guaira… tomó alguna gente y se fue a fundar la segunda ciudad de Jerez. Escribió a la Asunción diciendo que había hecho el traslado a petición e instancia de los vecinos de Ciudad Real. El Ayuntamiento de Asunción le ordenó restituir los pobladores a Ciudad Real. Todo lo que ha escrito es fantasía (según AZARA).

12. El Padre Jesuita LOZANO escribió en el Tucumán[6] («Tuasman!») la historia del descubrimiento y conquista del río de la Plata, la cual se halló en un colegio manuscrita en un volumen que posee don Julián de LEIVA en Buenos Aires. Tuvo presente a todos los autores citados y otras memorias; pero como ignoró la geografía del país y la situación de muchas naciones, sus nombres, número y costumbres, no es extraño que los equivoque algunas veces, que no corrija las equivocaciones de sus originales y que no entienda a SCHIMIDELS (!)[7]. Su principal cuidado fue copiar cuanto han escrito llenos de acrimonia y de pasión contra los conquistadores, ALVAR NÚÑEZ, BARCO y RUÍZ DÍAZ. No hubo allí en su concepto sino dos hombres buenos y santos que hicieron milagros a saber: ALVAR NÚÑEZ y el primer obispo, a quienes el consejo condenó justamente por su mala conducta y porque realmente fueron los más ineptos. En fin, presentó el P. LOZANO esta su historia a los P.P. de su colegio de Córdoba, y estos la hallaron tan cavilosa y mordaz que no permitieron se publicase, y encargaron al P. GUEVARA que la corrigiese según me han informado gentes de verdad que oyeron esto mismo a los P.P. de Córdoba.

---

6. Supongo que Tuasman está por Tucumán – donde me parece recordar que LOZANO nunca estuvo allí, aunque lo describió «por oídas» o «leídas».-H.

7. Si no me es infiel la memoria, pues hace muchos años que tuve a mi alcance la obra de este soldado, la § final es de genitivo («Viaje de, Schmiedels Reise»), obras de Darwin, en inglés Darwin´sWorks en alemán Darwins Werke.

13. Dicho P. GUEVARA pulgó a LOZANO de algunas cavilaciones y maledicencias, añadiendo otras más insulsas; omitiendo cosas sustanciales, pone otras que no lo son, e ingiere sin venir al caso la historia de Tucumán[8]. Esta obra manuscrita se encontró en aquel colegio, y algunos la han copiado figurándose que es la mejor por ser la última.

14. A pesar de lo dicho, AZARA que ha tenido que valerse de lo que dicen tales autores porque no hay otros originales, pero corrigiéndolos siempre que ha podido encontrar en los archivos documentos auténticos y por los conocimientos del país y de las costumbres de los naturales, etc., etc.

DESCRIPCIÓN DEL PARAGUAY Y DEL RÍO DE LA PLATA

Capítulo I. – Del clima y de los vientos…...……. pp. 11-16
Capítulo II.- Disposición y calidad del terreno .……» 17-26
Capítulo III.- De las sales y minerales…….» 27-33
Capítulo IV.- De algunos ríos principales, puertos y pescados .» 34-54

(Como lo que más me preocupa en esta exposición es la Zoología, me será disculpado que consigne el siguiente dato: Con excepción de una o dos de las especies de pescados que cita Don FÉLIX DE AZARA en este Capítulo, los demás se encuentran en mi trabajo titulado: Nombres vulgares de Peces argentinos con sus equivalencias científicas, en Revista de la Educación (1888), reproducido por la Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, VI (1888), cuaderno LXII y en Revista del Jardín Zoológico, I (1839, 85). El nombre «Mangurnis» debe ser erróneo, porque de tal peso (100 libras y más aún) no conozco sino el Manguruyú. Quizá Don FÉLIX escribió Manguruiú y por cualquier voltereta caligráfica se ha leído Mangurnis).

Capítulo V.- De los vegetales silvestres……...……..…» 55-78

La Flora de estas regiones se conoce mejor cada día y, en cuanto se refiere al Paraguay, pocos se han preocupado de su Flora con tanto em-

8. Aquí está bien.

peño como el Doctor M. BERTONI. A pesar de no ser botánico, tiene AZARA un sentimiento, casi un espíritu de concepto tal, del carácter específico que, por sus datos, BERTONI podría quizá reconocer las especies que AZARA menciona.

Capítulo VI.- De los vegetales de cultivo . …….…….» 79-87
Capítulo VII.- De los insectos……...» 88-119

Es tan prolijo Don FÉLIX en sus descripciones que a pesar de afirmarnos que no entiende del asunto, lo que de las Abejas y de las Avispas dice puede permitirnos determinar casi todos los géneros y quizá muchas especies. Verdad es que, cuando él escribía estas páginas el estudio de los Himenópteros estaba casi en pañales; pero los tiempos han cambiado. Así, por ejemplo ¿qué especialista no reconoce, supongamos, en el n° 15 al *Pelopaeus* probablemente el *figulus*? Pero ahora lo llaman Psammochares (pour la galérie). Cuando escribió AZARA estos Apuntes la inmensa mayoría de las plantas y animales a que se refiere carecían absolutamente de nombre científico. Aunque brevemente, ha tratado de casi todos los tipos de articulados y a pesar de que muchos de ellos lo están muy someramente, puede reconocerlos el que los encuentre. Este capítulo contiene 50 parágrafos numerados y que, en su mayoría están dedicados a las abejas, avispas y hormigas; y en el resto se ocupa de otros articulados, entre ellos de una larva (p. 115,§ 47) a la que no dedica sino 6 líneas, pero que permiten reconocer al Isondú, ya que, como las luciérnagas, emite luz, roja de rubí de la cabeza y once pares de linternillas como las de las luciérnagas, correspondientes a 11 artejos del dorso restante. En Viaje a Misiones me ha ocupado de este tipo de insectos (Boletin de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, t. X, págs. 334-338, 1887) y por las circunstancias que menciono, por el examen de 3 machos puedo afirmar que se trata de un Elatérido cuya hembra adulta es áptera. A mi regreso traté de determinar la especie o a lo menos el género, pero no lo encontré en la obra de CANDEZE sobre dicha familia, en la cual figuran también los Tucos (Pyrophorus), que sólo tienen dos lamparillas en el pronoto, como las hembras. En el Capítulo VII Don FÉLIX incluye no solamente los insectos que ha observado sino también otros articulados que ha podido examinar, como arañas, cientopiés, etc.

Capítulo VIII.- De los sapos, culebras y víboras…….» 120-130

Igual cosa ocurre con estos Batracios y Reptiles. Mientras leía el Capítulo que a ellos dedica AZARA, iba recorriendo los géneros a que se han referido mucho más tarde, y, si no lo hacía con las especies era porque hace muchos años que no me ocupo de ellas. Hace 3 o 4, el prof. MARTÍN DOELLO-JURADO me hizo ver en la Facultad unos ofidios pequeños, de 8-10 centímetros, tipo de víboras, pero completamente chatos, y que había obtenido en Puente Alsina a unos 10 km de Buenos Aires. No estoy seguro aún, pero es verosímil que puedan referirse a la Boi pé § 11, p. 127. «*Aunque no la he visto, me aseguraron había otra víbora de una vara (866 mm), obscura, tan aplastada en su longitud, que parece una correa, a lo que alude su nombre de Boi pé; pero que, cuando la irritan se hincha y vuelve redonda. La suponen de las más ponzoñosas*».

Capítulo IX.- De los cuadrúpedos y pájaros……..….» 131-141

Entre otros encuentro estos dos nombres alterados: MAREGRAVE y LAIONDAMINE por MARCGRAVE y LACONDAMINE, y en p. 138 Coendon en vez de Coendou (la forma francesa del guaraní Coendú).

A esto pensaba dejar reducida la nota para las 11 páginas que constituyen este Capítulo IX; pero al volver a leerlo no puedo resistir al impulso que me obliga a transcribirlo aquí. Revela, más que cualquier otra manifestación la pulcritud, la finura, la expresión modesta de Don FÉLIX. Un pobre de espíritu pensaría que se trata de un cobarde, ¡cobarde! ¡Uno de los más valientes exploradores que ha tenido el mundo! Dice así: «*Por lo que hace a mis apuntamientos de los pájaros del Paraguay y río de la Plata que publiqué en tres tomos en castellano, me dicen se ha traducido y publicado en francés ocultando mi nombre, como si quisiese el traductor pasar por autor de ella, o privarme del honor que él mismo me hace, juzgándola digna de merecer lugar entre los libros franceses*».

Y eso ¡teniendo a su disposición tantas palabras del idioma castellano para calificar un acto de esa naturaleza!

Capítulo X.- De los indios silvestres……..….» 142-246

Capítulo XI.- Algunas reflexiones sobre los indios silvestres..» 247-251

Capítulo XII.- De lo que practicaron los conquistadores del Paraguay y río de la Plata para sujetar y reducir a los indios, y del modo con que

se les ha gobernado ……..» 252-268
Capítulo XIII.- De lo practicado por los padres Jesuitas para reducir y gobernar a los indios……..» 269-290
Tabla de comercio del río de la Plata
Capítulo XIV.- De los Pardos ……..» 291-297
Capítulo XV.- De los españoles ……..» 298-315
Capítulo XVI.- Breve noticia de los pueblos y parroquias existentes en el gobierno del Paraguay (XIV) ……..» 315-330
Capítulo XVII.- Breve noticia de los pueblos y parroquias existentes en el gobierno de Buenos Aires ……..» 330-346

***

Respecto de esta parte de la tarea de Don FÉLIX DE AZARA relacionada con la Antropología y la Demografía diré que no corresponde a mi tarea, pues para ello ha sido designado otro orador, el Doctor LUIS M. TORRES.

Me será permitida una observación de carácter general respecto de las obras descriptivas como Los Cuadrúpedos… y las Aves…de Don FÉLIX DE AZARA que representan como ya lo hemos visto, 5 tomos en 8°. Estas obras no se leen, es decir, no se leen como el Quijote, el Bertoldo, la Eneida, el Juan Moreira o la Ilíada. Se consultan.

Los primeros que comprenderán mejor estas afirmaciones son los matemáticos. Siempre hablan de logaritmos, siempre los hacen figurar en el desarrollo de sus cálculos, y sin embargo ninguno ha leído ni 2 páginas seguidas de las Tablas de POUILLET o de cualquier otro autor.

¿Habrá algún abogado que haya leído toda la obra de Troplong o Demolombe?

Hace 20 años, conversando en un grupo de amigos respecto de epopeyas, preguntó alguno:

-«*¿Has leído el Ramayana?*» -«*No; estoy esperando que terminen la traducción inglesa. Hasta ahora solo han publicado 30 tomos; pero como no son más que 800.000 versos…*»

Para una persona ajena a los estudios de clasificación botánica o zoológica –y agregaré la química por la mineralogía, para no salir de la Historia Natural, - un libro sin figuras no tiene valor ninguno, y sin embar-

go una buena descripción vale más seguridad, y las claves dicotómicas o dilemáticas bien hechas permiten llegar, a lo que se busca, con mayor rapidez. Ese método que ha sido aplicado al reconocimiento de las personas por las impresiones digitales permite realizar la tarea en pocos minutos (si el archivo las contiene) y eso que se trata de miles y miles.

Este método se encuentra hoy tan generalizado en Ciencias Naturales, que raras son las obras en las cuales no se emplea. Si se llega a hacer aquí una nueva edición de las Aves de Don FÉLIX DE AZARA, no sería malo precederla por una clave dicotómica, y tal vez podría servir la que figura en el tomo I del Censo Nacional de 1896, corrigiéndola o perfeccionándola. Son tan exactas sus descripciones, tan prolijas, tan juiciosas, que habría muy poco que enmendarle a Don FÉLIX. Por otra parte, todas ellas están incluidas en el Catálogo de las Aves del Museo Británico (Catalogue of Birds). Para España no tendrían objeto, pues no existen allí.

***

Las obras de AZARA son tan compactas (si me es permitido usar este adjetivo) que uno se encuentra inhabilitado para extractarlas y como todos los datos son positivos, concretos y casi me atrevería a decir *«de igual valor»* porque al fin, dentro de la subjetividad de las apreciaciones tanto vale para un ictiólogo el carácter de una escama como la posición de una estrella para un astrónomo. De ahí la dificultad. ¿Abreviar? ¿Cómo? En toda su obra no hay una sola palabra inútil. Y para que la falta no se aumente, ruego al lector que no utilice, en este caso, sino un criterio: todo lo que encuentre bueno en este trabajo es obra de AZARA y todo lo malo es mío (H.).

***

Al terminar este trabajo en cumplimiento de la representación que se me ha dado, ruego a mi distinguido e ilustrado auditorio me disculpe la extensión a que llego, por la falta de material de tiempo para ser breve y solamente agregaré dos palabras.

Veo aquí un boceto prolijo y elegante, obra del escultor LUCIO CORREA MORALES, que representa a Don FÉLIX DE AZARA. Casi toda

la obra científica de su vida se llevó a cabo en beneficio nuestro, y si se arguye que vino en beneficio de España, no olvidemos que sus estudios no tuvieron aplicación allá, porque España y Portugal no limitaron nada, mientras que nos quedó, para nuestro servicio, casi todo lo que llevó a cabo en Geografía, en Historia Natural, en Demografía, y en cultura, y mientras permaneció aquí durante veinte años, al servir bajo las órdenes de España, desde 1780 hasta 1801, no se encontraban argentinos en la Argentina hasta 1812 en que solo hubo dos nombres que lo fueran, y uno de ellos lo recuerda para que en España no olviden que, según su biógrafo, desde 1801 hasta 1821, Don FÉLIX DE AZARA jamás cobró ni recibió sus sueldos. Que a lo menos una parte de los réditos acumulados durante 120 años venga a nuestra tierra para que levantemos esa estatua, y que la figura de ese hombre eminente sea entre nosotros la representación de esa cosa misteriosa e inverosímil a la que hoy se da el nombre de Raza.

LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS Y ETNOGRÁFICOS DE AZARA

por
LUIS MARIA TORRES
Director del Museo de La Plata

Señores:

Después de las palabras que acabamos de escuchar sobre el significado del acto a que asistimos en homenaje a la memoria de FÉLIX DE AZARA, cuya fama llena con justicia este recinto, séame permitido que, en nombre del Museo de La Plata, comparta el deber de recordar con elogio algunos de los aspectos de su obra, particularmente los que se refieren al conocimiento del medio físico y el hombre americano y que más ennoblecen, a mi juicio, su silueta intelectual.

En el continuo discurrir a que estamos entregados, por razón de obligación o hábito, no siempre tenemos presentes, en cuanto corresponde, a la clave, doctrina y lenguaje de los escritos de otros tiempos, ya sean científicos o literarios. Suele, asimismo, la desconfianza por la producción trasañeja tornarse en excesiva preocupación analítica, y en muchos casos no se advierte la originalidad que puede contener toda composición cuando ella se ha trazado con propósitos científicos, que los años no alteran e imponen respeto a la posteridad.

Para juzgar hoy a esos momentos del espíritu de otras épocas, al través de ciertas singularidades, con exactitud, tendría que ser previo a los problemas del conocimiento en el orden respectivo, el del medio contemporáneo del cual han surgido.

Si a tales salvedades no nos refiriésemos como criterio de general apreciación, de poco precio resultarían las más espontáneas interpretaciones

de los fenómenos que, por entonces, fueron temas esenciales de las ciencias naturales descriptivas. La antinomia de textos en las clasificaciones, las imperfecciones de la observación, los vicios o impurezas del razonamiento aparecerían, para el crítico de hoy, como simples vestigios de un pasado, sin vida ni pensamiento.

Recogeré para esta disertación algunos de los fragmentos de la ya mentada obra de FÉLIX DE AZARA, diciendo algo que tal vez no se recuerde de sus procedimientos de información, de la amplitud de sus estudios y especial contenido, de la diversa y progresiva tarea de divulgación de sus observaciones que llamaré, para sintetizarlas, fisiográficas; y, con el propósito de abreviar en lo posible el desarrollo de los temas geográfico y etnográfico, ensayaré sino el examen minucioso de tan interesante complejo de observaciones naturales, por lo menos el despliegue de las que he podido seleccionar y comprobar y que son nociones de verdadera propedéutica en los conocimientos etnográficos.

Mediante contribución de los que están en condiciones de apreciar de cerca y con información suficiente la parte de aquella obra de carácter más especial, podremos con confianza reafirmar la importancia de tan meritísimo esfuerzo en el orden de estos estudios en el Río de la Plata – como lo quiere demostrar la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales – y lo que vosotros ya lo habéis comprendido, bien se advierte, tratándose de juicios generales de acertada justicia sobre la vida y obra del ilustre aragonés.

***

Los textos diversos y a los cuales se han referido o tendrán que referirse los estudiosos, en sus consultas de la obra de AZARA son los siguientes:

1.° *Viajes inéditos*, etc. (de Buenos Aires a Santa Fe), publicado en 1907, por E.S. ZEBALLOS y L.M. TORRES.

2.° *Viajes a los pueblos del Paraguay, de Buenos Aires a Corrientes*, publicado en 1873, por B. MITRE y J.M. GUTIÉRREZ.

3.° *La Geografía Física y Esférica de las provincias del Paraguay y Misiones Guaranys*, publicado en 1905, por el Museo Nacional de Montevideo, con notas de R.R. SCHULLER.

4.° *Descripción histórica, física, política y geográfica*; manuscrito inédito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

5.° *Historia y descripción de las provincias del Paraguay y Río de la Plata*; manuscrito inédito, del cual se conserva una copia, en el archivo del Museo Mitre.

6.° *Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata*, publicado en 1847, por B. S. CASTELLANOS DE LOSADA.

7.° *Voyages dans l´Amerique Meridionale*, con un atlas publicado en 1809, por C. A. WALCKENAER y notas de G. CUVIER. De estos Viajes se conocen ocho ediciones en distintos idiomas.

Varios otros textos, desprendidos de alguna de esas obras principales, sobre geografía, zoología, flora, historia y etnografía sudamericanas, fueron desarrollados o reconsiderados en particular, por razones de importancia o de oportunidad, viendo la luz en América y Europa, y los que será necesario individualizar para complemento de la anterior enumeración.

Pertenecen, unos y otros, al complejo de observaciones que AZARA o sus colaboradores efectuaron en las exploraciones de los territorios que les habían sido indicados en las *Instrucciones* oficiales para la demarcación de los límites en los que fueron dominios coloniales hispano-lusitanos; observaciones que deben considerarse reunidas armónicamente en el texto más completo y cuidado de sus escritos y que tiene por título *Voyages dans l´Amérique Meridionale*.

Esos fragmentos, que en determinados casos tienen toda la importancia de una contribución especial, han venido a difundir y reafirmar el valor, en lo que pueden representar, de descripción real del suelo y accidentes geográficos más notables, de la flora y fauna poco conocidas, de las cuestiones económicas y sociales de aquella época, con un propósito de localizar los fenómenos objeto de tales estudios.

Entre los «fragmentos» es de provecho conocer los siguientes:

Descripción de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, en el "Telégrafo Mercantil, Rural, etc.", 1802;

Apuntamientos para el estudio natural de los Pájaros, 1802;

Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata, 1802;

Diario de la navegación y reconocimientos del río Tebicuari, 1836;
Informe sobre varios proyectos de colonización del Chaco, 1836;
Viaje al río Pilcomayo, 1837;
Correspondencia oficial e inédita sobre demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil, etc., 1847.
Diario del reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, 1847;
Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1081, demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimas del siglo XVIII, e informes sobre varios particulares de la América meridional española, 1847.

FÉLIX DE AZARA nombrado comisario y primer jefe de la tercera partida demarcadora, que, por las instrucciones ministeriales y plan del virrey debió practicar, en unión de la respectiva partida portuguesa, los estudios del terreno y el trazado de la línea fronteriza en el Alto Paraná, - desde el Salto Grande, latitud 24° 4´, hasta la desembocadura del Igatimí y por este hacia encontrar el Ipané y su desembocadura en el Paraguay- se trasladó, poco tiempo después de llegado a Buenos Aires, a la Asunción del Paraguay, para preparar los elementos y las instrucciones supletorias a que debiera sujetarse con sus subordinados –CERVIÑO, BONEO, PAZOS y ZIZUR – en la sucesión de los trabajos de la demarcación, que luego se convertirían en exploraciones geográficas.

Bastará recordar que la tarea prevista no se llevó a cabo, y que en su lugar, las libretas y cuadernos de observaciones y cálculos, reservadas en previsión de aquel fracaso, se vieron utilizadas por anotaciones aún más provechosas, si cabe. De todas esas anotaciones y diarios de viajes surgieron los códices, memorias o descripciones que hoy constituyen la substancia de nuestros comentarios y que recordé en páginas anteriores, suponiendo el orden en que fueron redactadas.

Por el interés de ciertos hechos y la oportunidad de aclarar algún pasaje de aquellos prolegómenos geográficos, debo advertir que AZARA inició su recorrido hacia el campo de operaciones, en viaje terrestre por el litoral argentino, dejando impresos, en estilo harto sencillo, los caracteres de la comarca paranense, en los días de enero de 1784.

Esas primeras jornadas por las riberas del Paraná, eran conocidas por la publicación que hicieron en 1873, BARTOLOMÉ MITRE y JUAN MARÍA GUTIÉRREZ. AZARA, como sus colegas todos, de-

dica en sus apuntaciones, espacio referido a una índole de datos e interpretaciones de todo punto de vista nuevos, que equivalen a trazos muy sobrios pero muy sugerentes sobre lo que, por entonces, era la vida de la ciudad de Buenos Aires; y en substanciosos párrafos trata de pintarnos la llanura agreste de la Pampa, en la que evidentemente se destacan, después del hombre y los caracteres de la naturaleza, ciertos rasgos lugareños, el paisaje huraño y lo que fueron la carreta, la galera, la posta y la tropilla.

La travesía se había iniciado el 3 de enero de 1784 y continuaría por muchos años. El anhelo y la acción de aquellos hombres estuvieron puestos al servicio del engrandecimiento político y cultural de España –como contenido esencial de toda alta civilización -; de la fe grande y serena de sus convicciones; en el compromiso de cumplir la parte de la obra descriptiva que les fuere accesible en aquella era de los grandes viajes científicos del último tercio del siglo XVIII, después de completarse, con los descubrimientos de BYRON y BOUGAINVILLE, el reconocimiento o inventario general de la tierra.

Pueden recordarse como paradigmas de sencillez y realidad los siguiente pasajes de su "diario" inicial: *"No ofrecen estos campos* –se refiere, bien entendido, a la campaña bonaerense– *Eminencias ni valles, todos son quasi horizontales, carecen de árboles y leña; solo se ve algún Ombú que sirve de sombraje a tal o cual Rancho; pero a la salida de la ciudad se hallan muchas chacras cerradas de Tunas en que apenas hay otra cosa que algunos Duraznos e Higueras mal cuidadas.*

Carecen estos campos de Agua, qe ahun pa los animales se saca de Pozos haciendo tirar la vasija o valde de cuero pr un Cavllo. Se halla el Agua a ocho o diez brazas de profundid. Distaría nuestro camino de la Costa del Rio de la Plata 3 o 4 legs, donde más, y todo el terreno estaba tan seco q. ni una yerba verde se via…

Solo hallé un avestruz y muy raro Caracara o Carancho, ni otras aves Carnívoras que tanto abundan en la Banda de Montevideo…

Tampoco vi otras aves sino mucho Mochuelos (Speotyto cunicularia) que los portugueses llaman Curuchay, todos metidos en infinidad de Vizcacheras… Acaso la suma sequedad y Aridez en que estaba la tierra ahuyenta las aves. Quanto anduve, es tierra greda negra en la superficie de las raíces podridas."

No puede haber duda alguna que aquella iniciación del largo derrotero fue penosa y que los días fueron de bochorno canicular. Las perspectivas de un viaje accidentado, que AZARA no debió ignorar, pudieron incitarlo a cambiar de rumbo y de medios de locomoción, pero no sucedió así, como lo supone un crítico experto que jamás ha descuidado la comprobación de sus asertos, vinculando a la gracia del estilo la fuerza de la razón, según se puede admirar en cualquiera producción suya.

Nuestro viajero se dirige al norte. Desde las primeras jornadas las impresiones que recoge influyen poderosamente en su ánimo. Visita por instantes a los humildes villorrios que hoy son ya ciudades populosas –San Nicolás y Rosario-; acumula datos nuevos de las categorías más diversas, que luego destinaría a sus descripciones geográficas y otras que considerara conexas, como las étnicas, fitográficas y zoológicas; y al terminar su primera etapa llega a la Bajada, después de vadear el Paraná, cuando al examinar la nueva tierra que pisa, la huella que descubre de la planta humana, lo llena de asombro.

Así iniciaba AZARA el desarrollo de sus aptitudes de descriptor, de observador prolijo y acertado, revelando rasgos muy acentuados de un criterio armónico, y el propósito de especializarse, como es sabido, en nuestra comarca sudamericana.

Debemos comprender que para tales propósitos, así para AZARA como para sus conmilitones y colegas aficionados a las ciencias cuyo contenido en realidad era esencialmente geográfico, se cumplieron y emprendieron con la misma fe y resolución y con un concepto realmente adecuado para la época, el que ya buscaba la localización de los hechos, y si se me permite repetir, de los hechos geográficos aún, por entonces, no descriptos y explicados como hechos conexos. ¿Alguien puede, entre nosotros, desconocer el interesante esfuerzo así dirigido y sostenido por el ilustre explorador?

Bien se comprende que en aquellos primeros ensayos no podrán encontrarse expresiones o fórmulas que hagan entrever conceptos de general sistematización. Se han debido, por completo, al propósito de exactitud y más al brillo del talento representativo que al de disciplina o escuela; y ante sus reiteradas manifestaciones del escaso saber, que con naturalidad proclamara, es fuerza reconocer que para lograr tales

resultados han debido contribuir diversas calidades; algo, muy poco, de la ciencia de Ulises y cierta riqueza de luces sagradas y profanas.

Debemos tener presente que AZARA escribió cincuenta años antes que MARTIN DE MOUSSY, y que BURMEISTER después, dijera en su Descripción, etc., que debía considerársele uno de los mejores observadores de la constitución física y de las costumbres del país.

Si me aparto de las formas que llamaré primarias de sus escritos, o sea los distintos diarios de viajes de exploraciones hidrográficas, -excluyendo la del río Tebicuary que no fue de AZARA, aunque alguien lo afirmara- en sus obras de elaboración definitiva y particularmente la de los Viajes, se advierte un plan nuevo de exposición geográfica, de armónico desenvolvimiento, aunque circunscripto a la región de la cuenca del río de la Plata.

Puede comprobarse en los códices 4°, 6° y 7°, como en la segunda parte del 3°, que, después de ordenadas las más imprescindibles observaciones matemáticas, que hasta aquella época no se habían realizado en esa escala en la antigua provincia del Paraguay, se suceden, en cierto orden e interesante correlación, las interpretaciones superficiales, si se quiere, pero relativas a los fenómenos que hoy se agrupan bajo los títulos generales de litósfera, biósfera, hidrósfera y atmósfera.

Sin prescindir de los antecedentes históricos que para toda empresa editorial de la misma índole observaran en sus descripciones –SPIX y MARTIUS para el Brasil, y D´ORBIGNY para las regiones sudamericanas que visitara –AZARA dedica una atención preferente al conocimiento de la población en general y de la indígena en particular, así como el aspecto económico de la distribución de la tierra, de esa misma población, y a las perspectivas del desarrollo de la riqueza extractiva de los territorios comprendidos en sus investigaciones. Es bien sabido, también, que no tuvo motivos para que discurriera sobre los problemas de la denominada economía destructiva.

Se advierte, en la integridad de sus relatos, que la preocupaba la determinación de los hechos esencialmente geográficos locales, y que más se prestaban para comprender su influencia en las costumbres del país.

Presentan, asimismo, todos ellos el atractivo de la precisión, y tienen particular importancia sus apuntaciones sobre el régimen hidrográfico en tan extensa comarca, su evolución, aforo, direcciones o tendencia, batimetría, movimientos, etc.

Es de suponer, después de lo que se ha dicho en punto al criterio de localización, que no podía AZARA penetrar en el orden de las concepciones generales, y así, por ejemplo, hubiera sido extraño aun dentro de su tema preferido, que entrara a considerar las cuestiones, que vemos surgir después en el campo de la hidrósfera, expuestas por BAER, PENCK y otros autores.

En uno de sus capítulos sobre la calidad de las tierras del Paraguay, condiciones geográficas de los cultivos y su relación con la población, se encuentra el siguiente pasaje en el texto de la Geografía: «*Verdad es que lo caliente de estos países aumenta necesariamente la cantidad de las sales en la atmósfera, de donde la toman las plantas y sin esta circunstancia la esterilidad sería más conocida porque la greda y arena sin este auxilio valen poco. Así los que piensan que en los siglos futuros estará este país tan poblado como el de Europa, se engañarían mucho*».

Si hoy no tienen interés estas apreciaciones de «*carácter*» físico, en cambio lo tendría el problema social con ellas relacionado, aun cuando sabrán explicarlo mejor o de otra manera, los geógrafos y «*estadígrafos*» modernos; y en todo caso no deberán desatenderse a las diversas fuerzas transformadoras que evidentemente actuaron y aun actúan en la producción de esos fenómenos y de los cuales consideraba AZARA que surgía la prueba irrefragable en su favor.

***

Cuando AZARA consultó los archivos de la Asunción, y las primeras crónicas de la conquista, para relatar los antecedentes del país y conocer el origen de su población, comprendió que debía informarse directamente de la variedad de las agrupaciones indígenas de tan extensísima comarca y penetrar en el conocimiento de sus idiomas, usos y costumbres.

No se conocía en aquella época, para clasificarlas, un criterio de acertada aplicación. Puede decirse que sólo se contaba con versiones incompletas, descripciones fragmentarias y por demás bizarras de aquellas gentes.

No se contaba, por entonces, con los elementos más indispensables para un ensayo de clasificación antropológica o de distinción étnica.

Esas regiones sudamericanas, tantas veces descriptas, de los cursos medio e inferior del río Paraguay, fueron, durante los primeros siglos de la Conquista y aún con mucha anterioridad, preferidas y sucesivamente ocupadas por indígenas de diverso origen.

El Xingú y el Chaco, considerada esta última comarca en su más amplia extensión, como el Delta del Paraná, fueron centros de confluencia étnica.

Sin amenguar en lo más mínimo el mérito de las primeras anotaciones lexicográficas que se debieron a los miembros de la Compañía de Jesús, a Dominicos, Mercenarios y Agustinos que profesaron en esta América, y admitiendo la posibilidad de que AZARA conociera a la Idea *dell´ Universo*, de HERVAS y PANDURO, su ensayo de clasificación, el criterio que admite y aplica, la forma de realizarlo en el campo harto difícil de sus observaciones, puede ser considerado como un indiscutible progreso para aquella época.

Que mucho, por otra parte, si el mismo CARLOS FEDERICO DE MARTIUS, en sus *Glossaria Linguarum Brasiliensium* preparados durante el primer tercio del siglo pasado –con análogos impedimentos – y publicados en 1863, no son otra cosa que la reunión de un complejo de caracteres externos y no el más esencial o la inteligencia gramatical de todos aquellos idiomas y dialectos!

AZARA confirma en todos los textos de que es autor y particularmente en el de los Viajes, edición de 1809, su criterio de clasificación étnica, que define recordando a un conjunto combinado de caracteres somáticos para particularizarse con los más demostrativos para él o sea, en los lingüísticos. Bien lo saben los que se dedican a estos estudios de sistemática antropológica, que, salvando las diferencias de tiempo y la relativa perfección de los procedimientos y sus aplicaciones, muy poco más puede exigirse a un etnólogo moderno, que no sea, el examen científico de los diversos elementos para que la clasificación llegue a ser la expresión exacta del complejo de caracteres morfológicos en lo físico, o de la categoría y organización de los idiomas, en lo étnico.

Salvo tal cual diferencia, no bien observada o excesivamente apreciada por AZARA y sus informantes, con respecto a los aludidos caracteres lingüísticos de los indígenas del Paraguay y países colindantes, las cuatro unidades étnicas fundamentales que actualmente se reconocen

por los autores contemporáneos, se encuentran individualizadas en los trabajos de este autor. No puede ser más terminante aquel pasaje de sus observaciones etnográficas en el que asienta las diferencias absolutas, antropológicas y lingüísticas, de los indígenas del Chaco: Guaycurú, Mataco-Mataguayos y Chané, con respecto a los Guaraní.

Entre estos afanes desinteresados y las fatigas que sus planes de viajero incansable le imponían, pasó AZARA los mejores años de su vida en el Paraguay; y ha quedado establecido, a las claras, cuales fueron los resultados ulteriores, políticos y científicos, de aquella estada en América, en cuasi absoluto ostracismo selvático.

En nada puedo ni quiero contribuir a demostrar, a la crítica bravía, sobre que tales o cuales juicios o clasificaciones de nuestro autor, que su vocabulario científico e incapacidad para encarar una obra de alta importancia quedarían en descubierto y en desventajosa posición, frente a la obra, también múltiple, de verdaderos especialistas a él contemporáneos.

Para pronunciarme, por cuenta propia en tan inútil conflicto de límites- y guardando el estricto respeto que me merecen ciertas pasiones de los hijos de España que como hombres soportan con mayor entereza un revés en sus negocios que los resquemores del patriotismo o de la honra –comprendo que debo reconocer en AZARA algunos tropiezos en la ejecución de sus planes, escasa ilustración en sus temas predilectos y evidente desaliño en el estilo.

Pero antes los cánones de la descripción y representación de la naturaleza, conducidos por el sentido de interpretar los fenómenos y sus mutaciones externas y las causas que las pueden producir; advertidos de la armonía que los enlaza y que de los hechos se pasa al pensamiento del hombre, la realidad plena en semejantes relevaciones puede surgir tanto de las sencillas anotaciones de FÉLIX DE AZARA, como de las igualmente sencillas pero insuperables descripciones de ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

LOS ESTUDIOS ORNITOLÓGICOS DE AZARA

por

MANUEL SELVA

De la Sociedad Ornitológica del Plata

Señoras, Señores:

La Sociedad Ornitológica del Plata me ha honrado designándome para representarle en este acto de homenaje a aquel que, según la frase de MITRE «*fue el primero que iluminó estas regiones con la antorcha de la crítica y de la ciencia*».

Únicamente la representación de que vengo investido me anima a tomar la palabra ante auditorio tan selecto, temiendo por cierto que poco podré decir digno de interés, después que el Dr. HOLMBERG, con esa genial espiritualidad que le caracteriza y que convierte los más arduos temas en sabrosas pláticas, nos ha hablado extensamente de la vida y obras de AZARA y que el Dr. TORRES, con sobriedad científica, nos ha historiado sus trabajos.

Me limitaré a hacer una brevísima reseña de los estudios de AZARA como zoólogo, o mejor dicho como ornitólogo, ya que esta fue la rama que con más dedicación y agrado cultivó.

Bien se me alcanza que, según es uso, debiera decir (y no ha faltado por cierto quien lo haya dicho) que, desde niño fue AZARA aficionado a las ciencias naturales. Esto tal vez sería bonito pero no cierto. Sus primeros estudios, iniciados bajo la dirección de un tío suyo sacerdote y continuados en Huesca, versaron sobre legislación y filosofía. Pronto, empero, ya sea que lo atrajera una inclinación natural o el prestigio de la entonces llamada noble carrera de las armas, lo vemos ingresar en el ejército a los

22 años y ascender rápidamente. Su aplicación a las ciencias matemáticas hizo pronto de él el ingeniero delineador más destacado del ejército.

Pero pasaremos por alto sus trabajos como ingeniero y las batallas en que tomó parte, para llegar al momento en que fue nombrado Comisario principal en la demarcación de límites entre las colonias de España y Portugal en América. Esta designación iba a tener para la ciencia felices resultados.

Pasó a Lisboa para entrevistarse con el gobierno portugués que, según convenio, debía nombrar una comisión que obrara conjuntamente con la española. Portugal, que no podía abiertamente oponerse a la demarcación, pero que obedecía a Inglaterra, se guardó de nombrar la comisión, y AZARA, cansado de esperar, partió para Rio de Janeiro, de donde, después de una breve entrevista con las autoridades portuguesas, siguió viaje para el Rio de la Plata.

Conocemos ya sus penosos trabajos para la demarcación de límites y su obra de historiador y geógrafo.

Hallándose AZARA en íntimo contacto con la naturaleza, debía por fuerza llamar la atención de un espíritu tan observador como el suyo la abundancia de objetos que se presentaban a su estudio. Sin libros de ninguna clase, sin personas instruidas con quien comunicarse y sin haber tenido una preparación especial en lo que a ciencias naturales se refiere, podemos imaginar los obstáculos que se opondrían a su dedicación. No obstante, su potente voluntad los venció a todos.

Es en realidad sensible que en su modestia no nos habla nunca de sí mismo, de sus trabajos, de sus fatigas y de los medios que la necesidad le obligó a emplear. Su historia sería seguramente más ejemplar para la juventud que el libro de DE FOE.

Refiriéndose a la tarea que se había impuesto, nos dice: «*Como estaba yo solo y los objetos que veía eran muchos más de los que podía examinar, me ví precisado a preferir la descripción de los pájaros y los cuadrúpedos, quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, insectos, pescados y reptiles*».

De esta preferencia surgieron dos obras maestras: *Los Cuadrúpedos* y *Los Pájaros*.

De la primera, será suficiente comentario el siguiente hecho: El 26 brumario del año IX de la república, cuando la Francia entera se hallaba

conmovida por los sucesos que todos conocemos, se levantaba la voz de los ciudadanos CUVIER y LACEPEDE, en el Instituto Nacional de Ciencias y Artes para ocuparse de una obra escrita en español por don FÉLIX DE AZARA, titulada Ensayos sobre los cuadrúpedos del Paraguay, traducida al francés por el ciudadano consejero de Estado MOREAU DE SAINT-MERY.

No me permitiré fatigar a los oyentes con la lectura del informe, altamente elogioso para AZARA, pero entresacaré de él dos líneas para apreciar la opinión que se tuvo en el Instituto de la obra del ilustre naturalista y desvalorizar las censuras que después se le han hecho por sus críticas.

A propósito de esas críticas, dice el informe de CUVIER y LACEPEDE: «*Frecuentemente se halla una descripción sagaz de las opiniones relativas a la especie descripta publicadas por diferentes naturalistas y especialmente por BUFFON. Esta crítica anuncia siempre en AZARA el talento de buen observador y de amante de la exactitud. Merece gran elogio porque ha hecho de ensayo que le da el señor AZARA a su trabajo, debe éste mirarse como una colección preciosísima para los que cultivan las ciencias naturales, y como una obra que honra tanto al autor como a la nación ilustre a que pertenece*».

Creo que basta este parecer de dos de los más ilustres naturalistas que ha tenido Francia para que quede establecido el mérito de la obra, a pesar de la crítica desfavorable de un genial historiador de la misma nacionalidad, radicado entre nosotros.

Entremos ahora a examinar la obra principal de AZARA, aquella en la que puso todo su talento y sus incomparables dotes de observador. Todos conocen los *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Rio de la Plata*, y está demás decir que ella constituye la base indispensable para el estudio de la ornis de estas regiones. Sobre este punto podríamos citar a D´ORBIGNY, que no escasea por cierto alabanzas a AZARA.

En su obra ornitológica no se sabe qué admirar más: si la fuerza de voluntad infatigable de su autor y su constancia, o la inteligencia y claridad del juicio del que, sólo en la naturaleza, separó casi 500 especies de aves en grupos tan racionales que son, con pocas diferencias, los mismos que costaron a los naturalistas más expertos años y años de estudios y

consultas en los museos de Europa. Sin ninguna guía, pues la obra de BUFFON la obtuvo después de descriptos casi todos sus pájaros, clasificó las aves en grupos naturales y definidos que, en esencia, aún actualmente, subsisten.

He tenido en mis manos el manuscrito original de AZARA que el general MITRE cree idéntico a la obra impresa, y puedo asegurar que tiene diferencias notables. En una publicación hecha en *Physis* se habla de ese manuscrito a propósito del padre NOSEDA, por lo que creo inútil repetirme aquí. En realidad, el general no pudo examinarlo con el criterio detenido y científico del naturalista, sino con el más voluble e inconsistente del historiador, y de ahí que se limitara (como el mismo confiesa) a ver si el número de aves descriptas coincidía con el de la obra impresa y si ambas empezaban por el mismo capítulo. Examinándolo detenidamente, he podido verificar que hay en él algunas descripciones inéditas de AZARA y muchas de NOSEDA. Creo que estas descripciones, desconocidas hasta ahora, podrían aclarar muchos puntos sobre identificación de las aves descriptas y que sería incompleta cualquier edición de *Los Pájaros* que no incluyera al menos las de AZARA. Sabemos por cartas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla que AZARA no se limitó a enviar a la corte la descripción de las aves sino que remitió alrededor de setecientos ejemplares en aguardiente. No es difícil hacerse la idea de los trabajos y fatigas que le habrán costado estos envíos y parece increíble que se ignore el paradero de los ejemplares enviados.

Señores: La Sociedad Ornitológica del Plata se honra en adherirse a este homenaje, y sólo me resta para terminar hacer nuestra la frase del distinguido historiador argentino respecto a FÉLIX DE AZARA, ya que ella encierra los deseos que se propone la Comisión de homenaje:

«*Una edición completa y comprensiva de todas sus obras, ilustrada por sus eruditos, es la primera deuda que los pueblos del Río de la Plata deben pagarle. Le deben algo más, le deben una estatua. La gratitud póstuma se la ha decretado, y su fama, que cada día que pasa se extiende y se afirma más, proyectará sobre el mármol o el bronce de que se forme, los rayos de una gloria tan pura como merecida*».

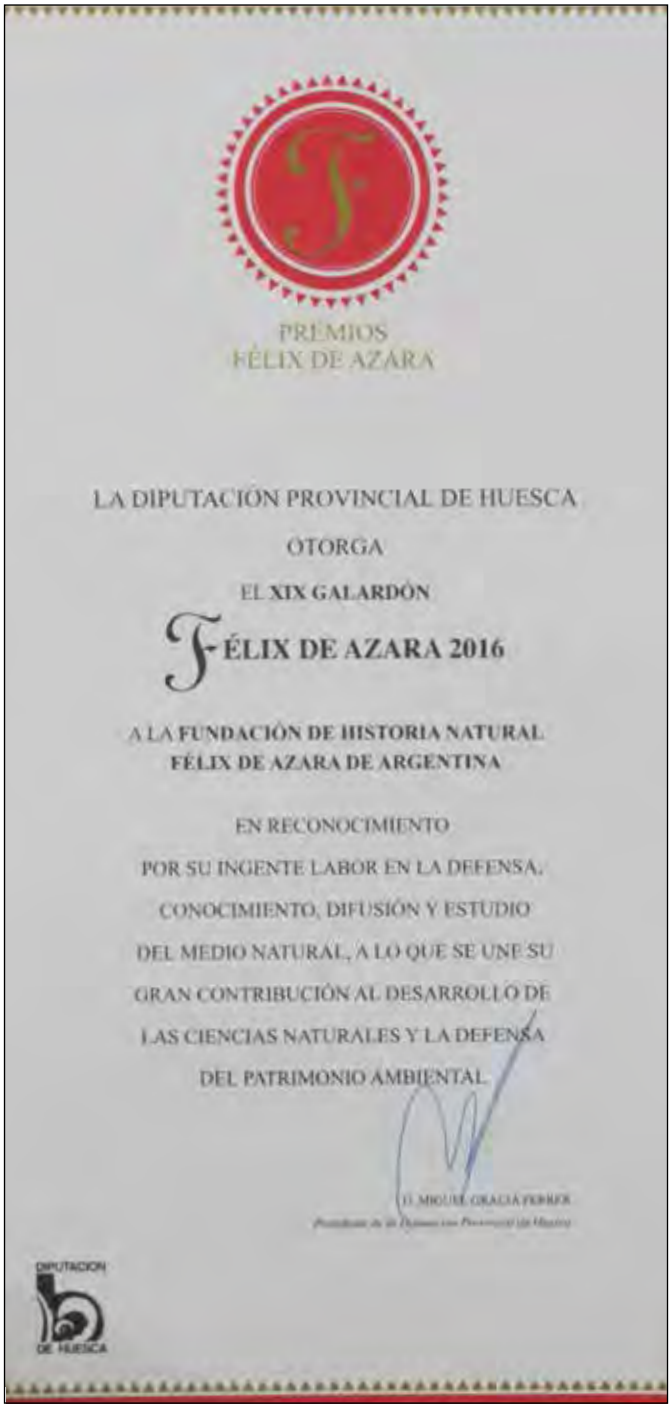
Boceto del proyecto de monumento a Félix de Azara que describe Eduardo L. Holmberg.

EL PREMIO "FÉLIX DE AZARA" FUE OTORGADO A LA FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL "FÉLIX DE AZARA"

El 24 de febrero de 2017, la Fundación de Historia Natural "Félix de Azara" fue premiada con el XIX Galardón Félix de Azara 2016. El mismo fue otorgado por la Diputación Provincial de Huesca (España) y recibido por Adrián Giacchino, presidente de la Fundación.

Diez años antes, este mismo galardón fue otorgado al Prof. Dr. Julio Rafael Contreras, en ese entonces presidente de la Fundación Azara, por su completísima obra sobre el naturalista, ingeniero, explorador, cartógrafo y antropólogo Félix de Azara (Félix de Azara. Su vida y su obra. Tomos I a III. Editada por la Diputación de Huesca, España).

Adrián Giacchino recibe el galardón principal en representación de la Fundación de Historia Natural "Félix de Azara".



PREMIOS
FÉLIX DE AZARA

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUESCA

OTORGA

EL **XIX GALARDÓN**

FÉLIX DE AZARA 2016

A LA **FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL**
FÉLIX DE AZARA DE ARGENTINA

EN RECONOCIMIENTO
POR SU INGENTE LABOR EN LA DEFENSA,
CONOCIMIENTO, DIFUSIÓN Y ESTUDIO
DEL MEDIO NATURAL, A LO QUE SE UNE SU
GRAN CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE
LAS CIENCIAS NATURALES Y LA DEFENSA
DEL PATRIMONIO AMBIENTAL.

D. MIGUEL GRACIA FERRER
Presidente de la Diputación Provincial de Huesca

DIPUTACIÓN DE HUESCA

AZARA

FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

La Fundación Azara, creada el 13 de noviembre del año 2000, es una institución no gubernamental y sin fines de lucro dedicada a las ciencias naturales y antropológicas. Tiene por misión contribuir al estudio y la conservación del patrimonio natural y cultural del país, y también desarrolla actividades en otros países como Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Colombia, Cuba y España.

Desde el ámbito de la Fundación Azara un grupo de investigadores y naturalistas sigue aún hoy en el siglo XXI descubriendo especies –tanto fósiles como vivientes– nuevas para la ciencia, y en otros casos especies cuya existencia se desconocía para nuestro país.

Desde su creación la Fundación Azara contribuyó con más de cincuenta proyectos de investigación y conservación; participó como editora o auspiciante en más de doscientos libros sobre ciencia y naturaleza; produjo ciclos documentales; promovió la creación de reservas naturales y la implementación de otras; trabajó en el rescate y manejo de la vida silvestre; promovió la investigación y la divulgación de la ciencia en el marco de las universidades argentinas de gestión privada; asesoró en la confección de distintas normativas ambientales; organizó congresos, cursos y casi un centenar de conferencias.

En el año 2004 creó los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad, que desde entonces se realizan cada dos años. Desde el año 2005 comaneja el Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre "Güirá Oga", vecino al Parque Nacional Iguazú, en la provincia de Misiones. En sus colecciones científicas –abiertas a la consulta de investigadores nacionales y extranjeros que lo deseen– se atesoran más de 50.000 piezas. Actualmente tiene actividad en varias provincias argentinas: Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Chaco, Catamarca, San Juan, La Pampa, Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz. La importante producción científica de la institución es el reflejo del trabajo de más de setenta científicos y naturalistas de campo nucleados en ella, algunos de los cuales son referentes de su especialidad.

La Fundación recibió apoyo y distinciones de instituciones tales como: Field Museum de Chicago, National Geographic Society, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Fundación Atapuerca, Museo de la Evolución de Burgos, The Rufford Foundation, entre muchas otras.

www.fundacionazara.org.ar
www.facebook.com/fundacionazara

VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES

DELIVERY de LIBROS
Comprá el libro que quieras y recibilo comodamente en tu domicilio.
Envíos a todo el mundo.
www.vmeditores.com.ar

Esta breve biografía sobre el naturalista Félix de Azara (1742-1821) surge como respuesta a las habituales preguntas que recibimos de las personas con las que tomamos contacto a diario desde la institución -y que no necesariamente están relacionas a las ciencias naturales, antropológicas o afines- ¿por qué Félix de Azara? ¿quién es Félix de Azara?

Para responder a esas inquietudes y poner en valor la figura de Félix de Azara -en el presente y en nuestro país- es que nos resulta grato presentar esta biografía basada en la extensa obra del investigador argentino Prof. Dr. Julio Rafael Contreras, quien es en la actualidad el mayor estudioso de su vida y obra, habiendo sido reconocido en 2007 con el galardón "Félix de Azara" que otorga la Diputación de Huesca, España, por su labor sobre la vida del naturalista y que publicara en 2010-2011, en edición de la misma Diputación, "Félix de Azara. Su vida y su época. Tomos I a III".

El nombre de "Félix de Azara" que adoptó la Fundación fue propuesto por el propio Prof. Dr. Julio Rafael Contreras, al momento de su creación, en noviembre del año 2000, e identifica a la institución con el espíritu de este verdadero ilustrado del siglo XVIII que se mostró deseoso de adquirir conocimientos y mejorar el mundo que lo rodeaba. Así lo manifestó claramente durante su actuación en la región rioplatense entre 1782 y 1801. En esos años se dedicó a los estudios zoológicos (particularmente de aves y mamíferos), geográficos, cartográficos, etnográficos e históricos. Se convirtió en un precursor de los naturalistas sudamericanos y en el primer geógrafo de la región rioplatense.

De ahora en adelante desde la institución -y gracias al trabajo de Bárbara Gasparri, José Athor y Mónica Ávila- contaremos con esta publicación para responder a la próxima pregunta sobre ¿quién es Félix de Azara?

Adrián Giacchino
Presidente
Fundación Azara

vmeditores.com.ar

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL